

DGCL

A

†. 151530

C. 1190112

OBRAS
DE
SANTA TERESA DE JESÚS.

~~~~~  
TOMO I.

*J. y Abraham...*







P. Alabron. g<sup>o</sup>

*Aestuat ut ruptis vivax fornacibus ignis;  
Aestuat haec flammis pagina parva suis.*



---

Barcelona. — Imp. de la LIBRERÍA RELIGIOSA. — Alta de  
San Pedro, 4.

OBRAS

DE

SANTA TERESA DE JESÚS,

FUNDADORA

DE LA

REFORMA DE LA ÓRDEN

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

---

TERCERA EDICION.

---

TOMO I.

---

CON APROBACION DEL ORDINARIO.

BARCELONA.

LIBRERÍA RELIGIOSA,

CALLE DE AVIÑÓ, NÚMERO 20.

1887.

---

## ADVERTENCIA.

---

Si hemos tardado tanto tiempo á publicar las preciosísimas obras de la insigne Doctora de la Iglesia SANTA TERESA DE JESÚS, no ha sido por cierto que no lo quisiéramos de todas veras. Ya tenemos manifestado que, al verificarlo, no hacemos mas que cumplir una especie de voto, con que nos habíamos comprometido con tan amable protectora nuestra, de derramar entre sus compatriotas unas obras con las que se envanecerian las demás naciones de Europa.

Pero temíamos que se tachara de indiscreto nuestro celo en difundir

indistintamente las producciones de la Santa, pues las hay tan sublimes, que no parecen escritas para todos. Consultamos nuestros temores con uno de los mas sabios y piadosos Prelados que ilustran hoy las iglesias de España, y hé aquí textualmente lo que sobre este punto nos dice:

«Dice V. que las *Obras de Santa Teresa*, de que habla, no son para «toda clase de gente; pero hay pocos libros ó ninguno que lo sean; «y mucho menos que las *Obras de santa Teresa* lo son las *Confesiones de san Agustin* y otras obras publicadas en la LIBRERÍA RELIGIOSA, y «diré francamente que las *Obras de santa Teresa*, que se hallan en los «dos primeros tomos de la edicion «de Madrid, por José Doblado, dedicadas á Fernando VI, y contie-

«nen su *Vida* escrita por la misma  
«Santa; el *Camino de perfeccion*; las  
«*Moradas*, y las *Fundaciones de las*  
«*Hermanas descalzas*, son libros que  
«hacen bien á todos, y á ninguno  
«mal; que es una lectura que des-  
«tala miel para todos los españoles,  
«no menos para los extranjeros,  
«pues el nombre y concepto de san-  
«ta Teresa, en todo el mundo, reco-  
«mienda, hace agradable y prove-  
«choso todo lo escrito por la Santa.  
«Continuamente se hacen ediciones  
«de ellas en Francia y en Italia, y  
«andan en manos de todos, lo que  
«por desgracia no sucede en Espa-  
«ña, ni sucederá si no se propagan  
«por la LIBRERÍA RELIGIOSA.»

En vista de una autoridad tan res-  
petable no vacilamos un momento,  
disponiendo en consecuencia que en  
este mismo año empezaran á salir

dichas obras, principiando su publicación por la *Vida de la Santa*. Y á fin de procurar á nuestros lectores variada lectura, y satisfacer de este modo sus gustos diferentes, hemos creído conveniente interpolar los cinco ó seis tomos de que constarán, con las *Reflexiones sobre la naturaleza* de Sturm, lectura amenísima y sumamente útil para todos. Las láminas de que irá adornada la presente edición son grabadas con esmero, como se ve por la que acompaña este tomo.

LOS EDITORES.

---

## Á LAS MADRES

PRIORA ANA DE JESÚS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS  
DESCALZAS DEL MONASTERIO DE MADRID.

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.

SALUD EN JESUCRISTO.

Yo no conocí, ni ví á la santa madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, mas ahora que vive en el cielo la conozco, y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí que son sus hijas y sus libros, que á mi juicio son tambien testigos fieles, y mejores de toda excepcion de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostráranme su cuerpo, y sus palabras, si las oyera, me declararían algo de la virtud de su alma; y lo primero era comun, y lo segundo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo ahora: que como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque

los frutos que cada uno deja de sí cuando falta, esos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Cristo, cuando en el Evangelio, para diferenciar el malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos. De sus frutos, dice, lo conoceréis. Así que la virtud y santidad de la santa madre Teresa, que viéndola á ella me pudiera ser dudosa é incierta, esta misma ahora no viéndola, y viendo sus libros y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierto, y muy clara, porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una mujer, y sola haya reducido á perfeccion una Orden en mujeres y hombres. Y otro la grande perfeccion á que los redujo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento á que ha venido en tan

pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe san Pablo, luego se ve, que es maravilla nueva una flaca mujer tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que saliese con ella, y robase los corazones, que trataba para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí, á todo lo que aborrece el sentido. En que (á lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, cuando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles, que le siguen, y en la porfía de tantos pueblos de herejes, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su bando, para envilecerle, y para hacer burla de él, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una mujer pobre, y sola que le desafiase, y levantase bandera contra él, y hiciese públicamente gente que le venza, huelle, y acocee: y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad, á donde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros

con sus perdidas costumbres aportillan su reino, que una mujer alumbrase los entendimientos, y ordenase las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejesse su gracia, ni es ahora menos la virtud de su espíritu, que fué en los primeros y felices tiempos de ella, pues con medios mas flacos en linaje, que entonces, hace lo mismo, ó casi lo mismo que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imágen, que dije, que son las escrituras y libros, en los cuales, sin ninguna duda quiso el Espíritu Santo, que la santa madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y calidad con que las trata, excede á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece,

que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que habla el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas obscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazon que las lee. Que dejados aparte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer los que con mas eficacia hacen. Uno, facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud; y otro, encenderlos en el amor de ella y de Dios. Porque en lo uno, es cosa maravillosa, ver como ponen á Dios delante de los ojos del alma, y como le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras, pega al alma fuego del cielo, que le abraza, y deshace. Y quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, déjanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y (si se puede

decir, así) tan ansiosa del bien, que vuela luego á él con el deseo que hierve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivía, salió como pegado en sus palabras, de manera, que levantan llama por donde quiera que pasan. Así que tornando al principio, si no la ví mientras estuvo en la tierra, ahora la veo en sus libros é hijas. Ó por decirlo mejor, en vuestras reverencias solas la veo, ahora que son sus hijas de las mas parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras y libros. Los cuales libros que salen á luz, y el Consejo real me cometi6 que los viese, puedo yo con derecho enderezarlos á ese santo convento, como de echo lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mand6, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos á su propia pureza en la misma manera que los dejó escritos de su mano la santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se habian apartado mucho los traslados que andaban, ó por

descuido de los escribientes, ó por atrevimiento y error. Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivia, y que se presume le movia á escribirlas, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la santa Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere; mas ingiérelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Así que yo los he restituido á su primera pureza. Mas porque no hay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, será bien aquí (y hablando con vuestras reverencias) responder con brevedad á los pensamientos de algunos. Cuéntanse en estos libros revelaciones, y trátanse en ellos cosas interiores, que pasan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y habrá por ventura quien diga en las revelaciones, que es

caso dudoso, y que así no convenia que saliesen á luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en público á todos, podrá ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, así como es cierto que el demonio se transfigura algunas veces en ángel de luz, y burla y engaña las almas con apariencias fingidas; así tambien es cosa sin duda y de fe, que el Espíritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ajeno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir ni aprobar, porque son ilusiones; así estas segundas merecen ser sabidas y escritas. Que como el Ángel dijo á Tobias: El secreto del rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa y debida es manifestarlas y descubrirlas. ¿Qué Santo hay que no haya tenido alguna revelacion? ¿Ó qué vida de Santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Órdenes de los santos Domingo y Francisco, andan en las manos y en los ojos de todos, y casi

no hay hoja en ellas sin revelacion, ó de los fundadores, ó de sus discípulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga á juicio lo que les dice, que como es luz, ámala en todas sus cosas; como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio de él á otros muchos. Mientras se dudó de la virtud de la santa madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era, porque aun no se veia la manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fué que estas Historias no saliesen á luz, ni anduviesen en público, para excusar la temeridad de los juicios de algunos; mas ahora después de su muerte, cuando las mismas cosas, y el suceso de ellas hacen certidumbre que es Dios, y cuando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionó para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hacer injuria al Espiritu Santo, y

obscurer sus maravillas, y poner velo á su gloria. Y así ninguno que bien juzgare, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dicen, ser inconveniente, que la santa Madre misma escriba sus revelaciones de sí, para lo que toca á ella, y á su humildad y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forzada, para lo que toca á nosotros y á nuestro crédito, antes es lo mas conveniente. Porque de cualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañaba, ó si queria engañar, lo que no se puede presumir de la santa Madre, que escribia lo que pasaba por ella: y era tan santa, que no trocara la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede haber en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les deja creer, que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian, si considerasen eso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, ¿qué dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fué crucificado, y azotado por ellos, ¿qué se espantan que se regale con ellos?

¿Es mas aparecer á un siervo suyo, y hablarle, ó hacerse él como siervo nuestro, y padecer muerte? Animense los hombres á buscar á Dios por el camino que él nos enseña, que es la fe y la caridad, y la verdadera guarda de su ley, y consejos, que lo menos será hacerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandísimo error: y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están á juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueba por verdaderas, cuales son las que se escriben aquí. Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que la tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la santa madre Teresa, sino dice tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, muestra las señales que dejan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer de ellas, y si se ha de apetecer ó rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esa escritura nos enseña, que las que son de Dios, pro-

ducen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa, que no habemos de gobernarnos por ellas, porque la regla de la vida es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus libros, y lo que dicta la sana y verdadera razon. Lo otro nos dice, que no las apetezcamos, ni pensemos que está en ellas la perfeccion del espíritu, ó que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas está propiamente en amar á Dios mas, y en el padecer mas por él, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez y desasimiento de nosotros mismos y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura nos lo demuestra luego con el ejemplo de la misma santa Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el exámen que de ellas hizo, y como siempre se gobernó, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandaban sus prelados y confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hicie-

ron, y en toda su Orden. Así que las revelaciones que aquí se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren; y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos, porque como hay tres maneras de gentes, unos que tratan de oracion, otros que si quisiesen pedrian tratar de ella, otros que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, ¿cuáles son los que de esto peligran? ¿Los espirituales? No, si no es daño saber uno eso mismo que hace y profesa. ¿Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aquí no solo quien los guie cuando lo fueren, sino quien los anime y encienda á que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los terceros ¿en qué tienen peligro? ¿En saber que es amoroso Dios con los hombres? ¿Que quien se desnuda de todo, le halla? ¿Los regalos que hace á las almas? ¿La diferencia de gustos que les da? ¿La manera cómo los apura y afina? ¿Qué hay aquí, que sabido no san-

tifique á quien lo leyere? ¿Qué no crie en él admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion de estas obras exteriores que hace Dios en la oracion y gobernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, ¿cómo puede ser dañoso á ninguno? Y cuando alguno, por su mala disposicion, sacara daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no lo recibe es ocasion de mayor perdicion, como san Pablo decia. ¿Qué escrituras hay, aunque entren las sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, débese entender á si ellas son buenas en sí, y convenientes para sus fines y no á lo que hará de ellas el mal uso de algunos: que si á esto se mira, ninguna hay tan santa, que no se pueda vedar. ¿Qué mas santos que los Sacramentos? ¿Cuántos por el mal uso de ellos se hacen peores? El demonio como sagaz, y que vela en en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos re-

catado y cuidadoso del bien de los prójimos, para, por excusar un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno y provechoso en comun. Bien sabe él que perderá mas en los que se mejoraren, é hicieren espirituales perfectos, ayudados con la leccion de estos libros, que ganará en la ignorancia, ó malicia de cual, ó cual que por su indisposicion se ofendiere. Y así, por no perder aquéllos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que él por otros mil caminos tiene dañados; aunque como decia, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber cuán dulce es, y de conocer por qué caminos se le llegan las almas á que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio, á los cuales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y así no querrán ser satisfechos: mas quiero rogar á los demás, que no les den crédito, porque no lo merecen. Sola una cosa advertiré aquí, que es nece-

sario se advierta, y es (1): Que la santa Madre, hablando de la oracion que llama de quietud y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace á las almas, en muchas partes de estos libros acostumbra á decir, que está el alma junto á Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas de esta manera. En lo cual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia y justicia de los que se ocupan en estos ejercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos estén ciertos de sí, que la tienen, si no son aquellos á quien Dios lo revela. Que la santa Madre misma, que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho mas que no dice, escribe en uno de ellos estas palabras de sí (2). Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, y son aceptos mis deseos delante de Vos. Y en otra parte. Mas ay Dios mio, ¿cómo podré yo saber que no estoy apartada de Vos? ¡Ó vida mia, que has de vivir con tan poca se-

(1) Libro *Camino de Perfeccion*, cap. 4.

(2) Exclam. I.

guridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará? pues la ganancia que de ti se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas (1), hablando de almas que han entrado en la séptima, que son las de mayor y mas perfecto grado, dice de esta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Solo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entonces hace, que son deleitarlas, y alumbrarlas, dándoles avisos y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella, pero no por eso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecía se ve, que la puede haber en el que está en mal estado, el cual entonces está cierto de que Dios le habla, y no se sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla

(1) *Moradas*, 7, cap. último.

y enseña. Y esto se ha de advertir, quanto á toda la doctrina comun, que en lo que toca particularmente á la santa Madre, posible es que despues que escribió las palabras que ahora yo referia, tuviese alguna propia revelacion y certificacion de su gracia. Lo cual así como no es bien que se afirme por cierto, así no es justo que con pertinacia se niegue; porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en comun. Hoy con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo y espero, será tan provechosa á las almas, quanto en las de vuestras reverencias, que se criaron y se mantienen con ella se ve. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En San Felipe de Madrid, á 15 de setiembre de 1587.

---

## LA VIDA

DE LA SANTA MADRE

# TERESA DE JESÚS,

Y ALGUNAS DE LAS MERCEDES QUE DIOS LE HIZO;  
ESCRITAS POR ELLA MISMA, POR MANDADO DE SU  
CONFESOR, Á QUIEN LO ENVIA Y DIRIGE, Y DICE ANSÍ:

Quisiera yo, que como me han mandado y dado larga licencia, para que escriba el modo de oracion y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo y con claridad dijera mis grandes pecados y ruin vida. Diérame gran consuelo; mas no han querido, antes atádomo mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin, que no he hallado Santo, de los que se tornaron á Dios, con quien me consolar. Porque considero,

que después que el Señor los llamaba, no le tornaban á ofender: yo no solo tornaba á ser peor, sino que parece traia estudio á resistir las mercedes que su Majestad me hacia, como quien se via obligar á servir mas, y entendia de sí, no podia pagar lo ménos de lo que debia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperó. Á quien con todo mi corazon suplico me dé gracia para que con toda claridad y verdad yo haga esta relacion, que mis confesores me mandan (y aun el Señor, sé yo, lo quiere muchos dias há, sino que yo no me he atrevido), y que sea para gloria y alabanza suya, y para que de aqui adelante conociéndome ellos mejor, ayuden á mi flaqueza, para que pueda servir algo de lo que debo al Señor, á quien siempre alaben todas las cosas. Amen. •

## CAPÍTULO I.

EN QUE TRATA COMO COMENZÓ EL SEÑOR Á DESPERTAR ESTA ALMA EN SU NIÑEZ Á COSAS VIRTUOSAS; LA AYUDA QUE ES PARA ESTO SERLO LOS PADRES.

1. El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan

ruin, con lo que el Señor me favorecia para ser buena. Era mi padre aficionado á leer buenos libros, y así los tenia de romance; para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi madre tenia de hacernos rezar, y ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos Santos, comenzó á despertarme de edad (á mi parecer) de seis ó siete años. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los habia gran piedad: y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como á sus hijos: decia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad; jamás nadie le oyó jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandisima honestidad; con ser de harta hermosura, jamás se entendió, que diese ocasion á que ella hacia caso della; porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de

persona de mucha edad, muy apacible y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasó el tiempo que vivió: murió muy cristianamente. Éramos tres hermanas y nueve hermanos: todos parecieron á sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fui yo, aunque era la mas querida de mi padre; y antes que comen- zase á ofender á Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lástima, cuando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me habia dado, y cuán mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios.

2. Tenia uno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque á todos tenia gran amor, y ellos á mí; juntábamonos entrambos á leer vidas de Santos: como veia los martirios, que por Dios los santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir así; no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leia haber en el cielo. Juntábame con este mi hermano á tratar qué medio habria para esto. Concer- tábamos irnos á tierra de moros, pidiendo

por amor de Dios, para que allá nos desca-  
bezasen ; y paréceme que nos daba el Se-  
ñor ánimo en tan tierna edad, si viéramos  
algun medio, sino que el tener padres, nos  
parecía el mayor embarazo. Espantábanos  
mucho el decir en lo que leíamos, que pe-  
na y gloria era para siempre. Acaecíanos  
estar muchos ratos tratando desto : y gus-  
tábamos de decir muchas veces, para siem-  
pre, siempre, siempre. En pronunciar esto  
mucho rato, era el Señor servido, me que-  
dase en esta niñez imprimido el camino de  
la verdad. De que ví que era imposible ir á  
donde me matasen por Dios, ordenábamos  
ser ermitaños, y en una huerta que habia  
en casa procurábamos, como podíamos, ha-  
cer ermitas, poniendo unas pedrecillas, que  
luego se nos caian, y así no hallábamos  
remedio en nada para nuestro deseo ; que  
ahora me pone devocion ver, como me da-  
ba Dios tan presto, lo que yo perdí por mi  
culpa. Hacia limosna como podia, y podia  
poco. Procuraba soledad para rezar mis de-  
vociones, que eran hartas, en especial el  
rosario, de que mi madre era muy devota,  
y así nos hacia serlo. Gustaba mucho,  
cuando jugaba con otras niñas, hacer mo-

nasterios, como que éramos monjas ; y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

3. Acuérdomé, que cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos : como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida fuime á una imagen de nuestra Señora, y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas. Paréceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido ; porque conocidamenté he hallado á esta Virgen soberana, en cuanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado á sí. Fatígame ahora ver y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos deseos que comencé. Ó Señor mio, pues parece teneis determinado que me salve, plegue á vuestra Majestad sea así, y de hacerme tantas mercedes como me habeis hecho ; ¿ no tuviérades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuciara tanto posada, á donde tan continuo habiades de morar ? Fatígame, Señor, aun decir esto, porque sé que fué mia toda la culpa ; porque no me parece os quedó á Vos nada por hacer ; para que desde esta edad no fuera toda vues-

tra. Cuando voy á quejarme de mis padres, tampoco puedo : porque no via en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues pasando de esta edad, que comencé á entender las gracias de naturaleza que el Señor me habia dado (que segun decian eran muchas) cuando por ellas le habia de dar gracias, de todas me comencé á ayudar para ofenderle, como ahora diré.

## CAPÍTULO II.

TRATA COMO FUÉ PERDIENDO ESTAS VIRTUDES, Y LO QUE IMPORTA EN LA NIÑEZ TRATAR CON PERSONAS VIRTUOSAS.

1. Paréceme que comenzó á hacerme mucho daño lo que ahora diré. Considero algunas veces, cuán mal lo hacen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo tanto mi madre (como he dicho) de lo bueno no tomé tanto en llegando á uso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada á libros de caballerías, y no tan mal tomaba este pasatiempo, como yo le tomé para mí ; por-

que no perdía su labor, sino desenvolvíamonos para leer en ellos: y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía, y ocupar sus hijos que no anduviesen en otras cosas perdidos. Desto le pesaba tanto á mi padre, que se había de tener aviso á que no lo viese. Yo comencé á quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella ví, me comenzó á enfriar los deseos, y fué causa que comenzase á faltar en lo demás; y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embecía, que si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento. Comencé á traer galas, y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas por ser muy curiosa. No tenía mala intención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecían á mí no eran ningún pecado muchos años: ahora veo cuán malo debía ser. Tenía primos her-

manos algunos, que en casa de mi padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera á Dios que lo fuera destos tambien, porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar á criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andábamos siempre juntos, teníanme gran amor; y en todas las cosas que les daba contento, les sustentaba plática, y oia sucesos de sus aficiones y niñerías, no nada buenas; y lo que peor fué, mostrarse el alma á lo que fué causa de todo su mal. Si yo hubiera de aconsejar, dijera á los padres, que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes á lo peor, que á lo mejor.

2. Así me acaeció á mí, que tenía una hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenía mucha, desta no tomaba nada, y tomé todo el daño de una parienta, que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madre la habia mucho procurado desviar

que tratase en casa (parece adivinaba el mal que por ella me habia de venir), y era tanta la ocasion que habia para entrar, que no habia podido. A esta que digo, me aficioné á tratar: con ella era mi conversacion y pláticas; porque me ayudaba á todas las cosas de pasatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daba parte de sus conversaciones y vanidades. Hasta que traté con ella, que fué de edad de catorce años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo, y darme parte de sus cosas) no me parece habia dejado á Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no la perder del todo; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni habia amor de persona dél, que á esto me hiciese rendir. Ansí tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural, para no perder en lo que me parecia á mí está la honra del mundo; y no miraba que la perdía por otras muchas vias. En querer esta vanamente, tenia extremo; los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno; solo para no perderme del to-

do, tenia gran miramiento. Mi padre y hermana sentian mucho esta amistad, reprendianmela muchas veces; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprovechaban sus diligencias; porque mi sagacidad para cualquier cosa mala era mucha. Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor del mal que hace: querria escarmen-  
tasen en mí los padres, para mirar mucho en esto. Y es así, que de tal manera me mudó esta conversacion, que de natural y alma virtuosos, no me dejó casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de pasatiempos. Por aquí entiendo el gran provecho que hace la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratara en aquella edad con personas virtuosas, que estuviera entera en la virtud; porque si en esta edad tuviera quien me enseñara á temer á Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer. Después quitado este temor del todo, quedóme solo el de la honra, que en todo lo que hacia, me traia atormenta-

da. Con pensar que no se habia de saber, me atrevia á muchas cosas bien contra ella, y contra Dios.

3. Al principio dañáronme las cosas dichas, á lo que me parece, y no debia ser suya la culpa, sino mia; porque después mi malicia para el mal bastaba, junto con tener criadas, para que todo mal hallaba en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechara; mas el interés las cegaba, como á mí la aficion. Y pues nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion; mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro, y ponía en él á mi padre y hermanos; de los cuales me libró Dios, de manera que se parece bien procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdiese: aunque no pudo ser tan secreto, que no hubiese harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece habia tres meses que andaba en estas vanidades, cuando me llevaron á un monasterio que habia en este lugar, á donde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en cos-

lumbres como yo ; y esto con tan gran disimulacion, que sola yo y algun deudo lo supo ; porque aguardaron á coyuntura que no pareciese novedad ; porque haberse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no habia creer tanto mal de mi, y así no quedó en desgracia conmigo. Como fué breve el tiempo, aunque se entendiese algo, no debia ser dicho con certinidad ; porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraba que no podia serlo, á quien todo lo ve. ¡ Ó Dios mio, qué daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haber cosa secreta, que sea contra Vos ! Tengo por cierto, que se excusarian grandes males, si entendiésemos, que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros á Vos.

4. Los primeros ocho dias sentí mucho, y mas la sospecha que tuve se habia entendido la vanidad mia, que no de estar allí ; porque ya yo andaba cansada, y no dejaba de tener gran temor de Dios cuando le

ofendia, y procuraba confesarme con brevedad: traia un desasosiego, que en ocho dias, y aun creo en menos, estaba muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento á donde quiera que estuviese, y así era muy querida; y puesto que yo estaba entonces ya enemiguísima de ser monja, holgábanme de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dejaba el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desasosegar con recaudos. Como no habia lugar, presto se acabó, y comenzó mi alma á tornarse á acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que hace Dios á quien pone en compañía de buenos. Paréceme andaba su Majestad mirando, y remirando por donde me podia tornar á sí. Bendito seais Vos, Señor, que tanto me habeis sufrido. Amen. Una cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, si no tuviera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien, é infor-

mada de con quien me confesaba y de otras personas, en muchas cosas me decian no iba contra Dios. Dormia una monja con las que estábamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar á darme luz, como ahora diré.

### CAPÍTULO III.

EN QUE TRATA COMO FUÉ PARTE LA BUENA COMPAÑIA PARA TORNAR Á DESPERTAR SUS DESEOS ; Y POR QUÉ MANERA COMENZÓ EL SEÑOR Á DARLE ALGUNA LUZ DEL ENGAÑO QUE HABIA TRAIIDO.

1. Pues comenzando á gustar de la buena y santa conversacion desta monja, holgábame de oirla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa. Esto á mi parecer en ningun tiempo dejé de holgarme de oirlo. Comenzóme á contar como ella habia venido á ser monja, por solo leer lo que dice el Evangelio: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Decíame el premio que daba el Señor á los que todo lo dejan por él. Comenzó esta buena compañía á desterrar las costumbres que habia hecho la mala, y á tornar á poner en

mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y á quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me habia puesto grandisima: y si veia alguna tener lágrimas cuando rezaba, ó otras virtudes, habiala mucha envidia; porque era tan recio mi corazon en este caso, que si leyera toda la pasion, no llorara una lágrima: esto me causaba pena. Estuve año y medio en este monasterio harto mejorada: comencé á rezar muchas oraciones vocales, y á procurar con todas me encomendasen á Dios, que me diese el estado en que le habia de servir; mas todavia deseaba no fuese monja, que este no fuese Dios servido de dármele, aunque tambien temia el casarme. Al cabo deste tiempo que estuve aquí, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas que despues entendí tenían, que me parecian extremos demasiados; y habia algunas de las mas mozas que me ayudaban en esto, que si todas fueran de un parecer mucho me aprovechara. Tambien tenia yo una grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo hubiese de ser, sino á don-

de ella estaba. Miraba mas el gusto de mi sensualidad y vanidad, que lo bien que me estaba á mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas veces, y luego se quitaban, y no podia persuadirme á serlo.

2. En este tiempo, aunque yo no andaba descuidada de mi remedio, andaba mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaba mejor. Dióme una gran enfermedad, que hube de tornar en casa de mi padre. En estando buena lleváronme en casa de mi hermana, que residia en una aldea, para verla, que era extremo el amor que me tenia, y á su querer no saliera yo de con ella; y su marido tambien me amaba mucho, al menos mostrábame todo regalo, que aun esto debo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servia como la que soy. Estaba en el camino un hermano de mi padre, muy avisado y de grandes virtudes, viudo, á quien tambien andaba el Señor disponiendo para sí, que en su mayor edad dejó todo lo que tenia, y fué fraile, y acabó de suerte, que creo goza de Dios: quiso que me estuviese con él unos dias. Su ejercicio era buenos

libros de romance , y su hablar era lo mas ordinario de Dios y de la vanidad del mundo. Hacíame le leyese , y aunque no era amiga dellos , mostraba que sí; porque en esto de dar contento á otros he tenido extremo, aunque á mi me hiciese pesar, tanto que en otras fuera virtud , y en mi ha sido gran falta , porque iba muchas veces muy sin discrecion. ¡Ó válame Dios , por qué términos me andaba su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que sin quererlo yo me forzó á que me hiciese fuerza ! Sea bendito por siempre. Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerza que hacian en mi corazon las palabras de Dios, así leídas , como oídas , y la buena compañía, vine á ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acababa en breve, y á temer, si me hubiera muerto, como me iba al infierno; y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse á ser monja , ví era el mejor y mas seguro estado, y así poco á poco me determiné á forzarme para tomarle.

3. En esta batalla estuve tres meses,

forzándome á mi mesma con esta razon: que los trabajos y pena de ser monja, no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo habia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio, y que después me iria derecha al cielo, que este era mi deseo; y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movia un temor servil, que amor. Poníame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada. Á esto me defendia con los trabajos que pasó Cristo, porque no era mucho yo pasase algunos por él; que él me ayudaria á llevarlos. Debia pensar (que esto postrero no me acuerdo) pasé hartas tentaciones estos dias. Habíanme dado con unas calenturas unos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Dióme la vida haber quedado ya amiga de buenos libros: leia en las epístolas de san Hierónimo, que me animaban de suerte, que me determiné á decirlo á mi padre, que casi era como tomar el hábito; porque era tan honrosa, que me parece no tornara atrás por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez. Era tanto lo que me queria,

que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas que procuré le hablasen. Lo que mas se pudo acabar con él fue, que despues de sus dias haria lo que quisiese. Yo ya me temia á mi y á mi flaqueza no tornase atrás, y así no me pareció me convenia esto, y procurélo por otra vía, como ahora diré.

## CAPÍTULO IV.

DICE COMO LA AYUDÓ EL SEÑOR PARA FORZARSE Á SI  
MESMA PARA TOMAR HÁBITO, Y LAS MUCHAS ENFER-  
MEDADES QUE SU MAJESTAD LA COMENZÓ Á DAR.

1. En estos dias que andaba con estas determinaciones, habia persuadido á un hermano mio á que se metiese fraile, diciéndole la vanidad del mundo; y concertamos entre ambos de irnos un dia muy de mañana al monasterio á donde estaba aquella mi amiga, que era á lo que yo tenia mucha aficion: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaba de suerte, que á cualquiera que pensara servir mas á Dios, ó mi padre quisiera, fuera; que mas miraba ya el remedio de mi alma, que del

descanso ningun caso hacia dél. Acuérda-  
seme á todo mi parecer, y con verdad, que  
cuando salí de en casa de mi padre, no creo  
será mas el sentimiento cuando me muera,  
porque me parece cada hueso se me apar-  
taba por sí, que como no habia amor de  
Dios, que quitase el amor del padre y pa-  
rientes, era todo haciéndome una fuerza  
tan grande, que si el Señor no me ayuda-  
ra, no bastaran mis consideraciones para  
ir adelante: aquí me dió ánimo contra mi,  
de manera que lo puse por obra. En to-  
mando el hábito, luego me dió el Señor á  
entender, como favorece á los que se ha-  
cen fuerza para servirle, la cual nadie no  
entendia de mi, sino grandisima voluntad.  
Á la hora me dió un tan gran contento de  
tener aquel estado, que nunca jamás me  
faltó hasta hoy; y mudó Dios la sequedad  
que tenia mi alma en grandisima ternura.  
Dábanme deleite todas las cosas de la Re-  
ligion; y es verdad que andaba algunas  
veces barriendo en horas que yo solia ocu-  
par en mi regalo y gala: y acordándose-  
me que estaba libre de aquello, me daba  
un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no  
podia entender por donde venia. Cuando

desto me acuerdo, no hay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio á determinarme á hacerlo (que siendo solo por Dios, hasta comenzarle quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se hace después) aun en esta vida lo paga su Majestad por unas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho en muchas cosas harto graves; y así jamás aconsejaria, si fuera persona que hubiera de dar parecer, que cuando una buena inspiracion acomete muchas veces, se deje por miedo de poner por obra; que si va desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

2. Bastara, ó sumo Bien y descanso mio, las mercedes que me habiades hecho hasta aquí, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad y grandeza á estado tan seguro, y á casa donde habia muchas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para

ir creciendo en su servicio. No sé cómo he de pasar de aquí, cuando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion y contento con que la hice, y el desposorio que hice con Vos: esto no lo puedo decir sin lágrimas, y habian de ser de sangre, y quebrárase el corazon, y no era mucho sentimiento para lo que después os ofendí. Paréceme ahora, que tenia razon de no querer tan grán dignidad, pues tan mal habia de usar della: mas Vos, Señor mio, quisistes casi veinte años que use mal desta merced, ser el agraviado, porque yo fuese mejorada. No parece, Dios mio, sino que prometí no guardar cosa de lo que os habia prometido; aunque entonces no era esa mi intencion: mas veo tales mis obras después, que no sé qué intencion tenia, para que mas se vea quién Vos sois, Esposo mio, y quién soy yo. Que es verdad cierto, que muchas veces me templá el sentimiento de mis grandes culpas el contento que me da, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. ¿En quién, Señor, puede así resplandecer como en mí, que tanto he oscurecido con mis malas obras las grandes mercedes que me comen-

zastes á hacer? ¡Ay de mí, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! Porque si os pagara algo del amor que me comenzastes á mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en Vos, y con esto se remediaba todo. Pues no lo merecí, ni tuve tanta ventura, válgame ahora, Señor, vuestra misericordia. La mudanza de la vida y de los manjares me hizo daño á la salud, que aunque el contento era mucho, no bastó. Comenzáronme á crecer los desmayos, y dióme un mal de corazon tan grandisimo, que ponía espanto á quien lo veía, y otros muchos males juntos; y así pasé el primer año con harta mala salud, aunque no me parece ofendí á Dios en él mucho. Y como era el mal tan grave, que casi me privaba el sentido siempre, y algunas veces del todo quedaba sin él, era grande la diligencia que traía mi padre para buscar remedio; y como no le dieron los médicos de aquí, procuró llevarme á un lugar á donde habia mucha fama de que sanaban allí otras enfermedades, y así dijeron haria la mia. Fué conmigo esta amiga, que he dicho que tenia en casa, que era antigua.

En la casa que era monja , no se prometia clausura. Estuve casi un año por allá, y los tres meses dél padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hicieron tan récias, que yo no sé cómo las pude sufrir ; y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto, como diré. Habia de comenzarse la cura en el principio del verano, y yo fuí en el principio del invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho que estaba en el aldea, esperando el mes de abril, porque estaba cerca, y no andar yendo y viniendo. Cuando iba me dió aquel tio mio (que tengo dicho que estaba en el camino) un libro, llámase tercer abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento; y puesto que este primer año habia leído buenos libros, que no quise mas usar de otros, porque ya entendia el daño que me habian hecho, no sabia cómo proceder en oracion, ni cómo recogerme, y así holguéme mucho con él, y determinéme á seguir aquel camino con todas mis fuerzas: y como ya el Señor me habia dado don de lágrimas, y gustabâ de leer, comencé á tener ratos de soledad, y á confesarme á menudo, y co-

menzar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro, porque yo no hallé maestro, digo confesor, que me entendiese, aunque le busqué en veinte años después desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás; y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudara á salir de las ocasiones que tuve para ofender á Dios.

3. Comenzóme su Majestad á hacer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuve aquí, que eran casi nueve meses en esta soledad (aunque no tan libre de ofender á Dios, como el libro me decia, mas por esto pasaba yo; parecíame casi imposible tanta guarda, tenia la de no hacer pecado mortal, y pluguiera á Dios la tuviera siempre: de los veniales hacia poco caso, y esto fué lo que me destruyó) comenzó el Señor á regalarme tanto por este camino, que me hacia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaba á union, aunque yo no entendia qué era lo uno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fué gran bien entenderlo. Verdad es que duraba tã poco esto de union, que no sé si era Ave Ma-

ría; mas quedaba con unos efectos tan grandes, que con no haber en este tiempo veinte años, me parece traia el mundo debajo de los piés, y así me acuerdo que habia lástima á los que le seguian, aunque fuese en cosas lícitas. Procuraba lo mas que podia traer á Jesucristo nuestro bien y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaba en algun paso, le representaba en lo interior, aunque lo mas gastaba en leer buenos libros, que era toda mi recreacion: porque no me dió Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar y representar en mí, como lo procuraba traer la humanidad del Señor, nunca acababa. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto á la contemplacion, si perseveran, es muy trabajoso y penoso; porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el haber en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo y ejercicio, y da gran pena la soledad y sequedad, y grandísimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta

disposicion les conviene mas pureza de conciencia, que á las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien discurre en lo que es mundo, y en lo que debe á Dios: y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que da á quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos y de las ocasiones y peligros; pero quien no se puede aprovechar desto, tiénele mayor, y conviénele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosisima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin leccion (que ayuda mucho para recoger á quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo, que sin esta ayuda le hacen estar mucho rato en la oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño á la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.

4. Ahora me parece que proveyó el Señor, que yo no hallase quien me enseñase, porque fúera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pasé este tra-

bajo y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, si no era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar á tener oracion sin un libro; que tanto temia mi alma estar sin él en oracion, como si con mucha gente fuera á pelear. Con este remedio, que era como una compañía, ó escudo en que habia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada; porque la sequedad no era lo ordinario; mas era siempre cuando me faltaba libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los comenzaba á recoger, y como por halago llevaba el alma; y muchas veces en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho, conforme á la merced que el Señor me hacia. Pareciame á mí en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no habria peligro que me sacase de tanto bien; y creo con el favor de Dios fuera así, si tuviera maestro, ó persona que me avisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiciera salir dellas, si entrara con brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubier-

tamente, parecíame en ninguna manera tornara gravemente á pecar. Mas fué tan sútil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias que servi á Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades que tuve, con tan gran paciencia como su Majestad me dió. Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regalándose mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia; sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida ningun deseo bueno: por ruines é imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mio las iba mejorando y perficionando, y dando valor, y los males y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Majestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas; hace que resplandezca una virtud que el mesmo Señor pone en mí, casi haciéndome fuerza para que la tenga. Quiero tornar á lo que me han mandado. Digo, que si hubiera de decir por menudo de la manera que el Señor se habia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio,

para saber encarecer lo que en este caso le debo, y mi gran ingratitud y maldad, pues todo esto olvidé. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.

## CAPÍTULO V.

PROSIGUE EN LAS GRANDES ENFERMEDADES QUE TUVO, Y LA PACIENCIA QUE EL SEÑOR LE DIÓ EN ELLAS, Y CÓMO SACA DE LOS MALES BIENES, SEGUN SE VERÁ EN UNA COSA QUE LE ACAECIÓ EN ESTE LUGAR QUE SE FUÉ Á CURAR.

1. Olvidéme decir, como en el año del noviciado pasé grandes desasosiegos con cosas que en sí tenían poco tomo, mas culpábanme sin tener culpa hartas veces, yo lo llevaba con harta pena é imperfeccion, aunque con el gran contento que tenía de ser monja, todo lo pasaba. Como me veian procurar soledad, y me veian llorar por mis pecados algunas veces, pensaban era descontento, y así lo decian. Era aficionada á todas las cosas de religion, mas no á sufrir ninguna que pareciese menosprecio. Holgábame de ser estimada: era curiosa en cuanto hacia: todo me parecia

virtud : aunque esto no me será disculpa : porque para todo sabia lo que era procurar mi contento, y así la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfeccion : yo como ruin íbame á lo que veia falto, y dejaba lo bueno. Estaba una monja entonces enferma de grandisima enfermedad, y muy penosa, porque eran unas bocas en el vientre, que se le habian hecho de opilaciones, por donde echaba lo que comia : murió presto dello. Yo veia á todas temer aquel mal : á mí hacíame gran envidia su paciencia. Pedia á Dios, que dándomela así á mí, me diese las enfermedades que fuese servido. Ninguna me parece temia, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos, que por cualquier medio me determinaba á ganarlos. Y espántome, porque aun no tenia á mi parecer amor de Dios, como después que comencé á tener oracion me parecia á mí le he tenido, sino una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyó en esto su Majestad, que antes de dos años estaba tal, que aunque

no el mal de aquella suerte, creo no fué menos penoso y trabajoso el que tres años tuve, como ahora diré.

2. Venido el tiempo que estaba aguardando en el lugar que digo, que estaba con mi hermana para curarme, lleváronme con harto cuidado de mi regalo mi padre y hermana, y aquella monja mi amiga que habia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aquí comenzó el demonio á descomponer mi alma, aunque Dios sacó dello harto bien. Estaba una persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar á donde me fui á curar, de harto buena calidad y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo comencéme á confesar con él, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hicieron á mi alma confesores medio letrados; porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos y de santas costumbres no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fian de sí, sin preguntar á quien las tenga buenas, ni yo me fiara; y buen letrado nunca me engañó: estotros tampoco me debian de querer engañar, sino no sabian mas: yo

pensaba que sí, y que no era obligada á mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me decían, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscara otros. Lo que era pecado venial, decíanme que no era ninguno. Lo que era gravísimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara dellas. Creo permitió Dios por mis pecados ellos se engañasen, y me engañasen á mí: yo engañé á otras hartas con decirles lo mesmo que á mi me habían dicho. Duré en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que un Padre dominico, gran letrado, me desengañó en cosas, y los de la Compañía de Jesús del todo me hicieron tanto temer, agravándome tan malos principios, como después diré. Pues, comenzándome á confesar con este que digo, él se aficionó en extremo á mí, porque entonces tenia poco que confesar, para lo que después tuve, ni lo habia tenido después de monja. No fué la aficion deste ma-

la, mas de demasiada aficion venia á no ser buena. Tenia entendido de mí, que no me determinaria á hacer cosa contra Dios que fuese grave por ninguna cosa, y él tambien me aseguraba lo mesmo, y así era mucha la conversacion. Mas mis tratos entonces con el embebecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me daba, era tratar cosas dél; y como era tan niña, haciale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, comenzó á declararme su perdicion: y no era poca, porque habia casi siete años que estaba en muy peligroso estado con aficion y trato con una mujer del mismo lugar, y con esto decia misa. Era cosa tan pública, que tenia perdida la honra y la fama, y nadie le osaba hablar contra esto. Á mí hizoseme gran lástima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran liviandad y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley á quien me queria. Maldita sea tal ley que se extiende hasta ser contra la de Dios. Es un desatino que se usa en el mundo, que me desatina; que debemos todo el bien que nos hacen á Dios, y tenemos por virtud aunque sea ir contra él, no que-

brantar esta amistad. ¡Ó ceguedad de mundo! Fuerades Vos servido, Señor, que yo fuera ingratísima contra todo él, y contra Vos no lo fuera un punto; mas ha sido todo al revés por mis pecados. Precuré saber, é informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y ví que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la mujer le tenia puestos hechizos en un idolillo de cobre que le habia rogado le trajese por amor della al cuello, y este nadie habia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo, es verdad, esto de hechizos determinadamente, mas diré esto que yo ví, para aviso de que se guarden los hombres de mujeres que este trato quieren tener; y crean, que pues pierden la vergüenza á Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas á tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que á trueco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no cai, ni jamás pretendí hacer mal, ni aunque pudiera, quisiera forzar la voluntad para que me la tuvieran, porque me guar-

dó el Señor desto; mas si me dejara, hiciera el mal que hacia en lo demás, que de mí ninguna cosa hay que fiar. Pues, como supe esto, comencé á mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hacer bien, por grande que sea, no habiade hacer un pequeño mal. Tratábale muy ordinario de Dios: esto debia aprovecharle, aunque mas creo le hacia al caso el quererme mucho; porque por hacerme placer, me vino á dar el idolillo, el cual hice echar luego en un rio. Quitado esto comenzó como quien despierta de un gran sueño, á irse acordando de todo lo que habia hecho aquellos años, y espantándose de sí, doliéndose de su perdicion, vino á comenzar á aborrecerla. Nuestra Señora le debia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepcion, y en aquel dia hacia gran fiesta. En fin, dejó del todo de verla, y no se hartaba de dar gracias á Dios por haberle dado luz. Á cabo de un año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murió. Ya habia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien hubo oca-

siones para que si no se tuviera muy delante á Dios, hubiera ofensas tuyas mas graves. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiciera entonces. Y paréceme que le ayudaba á tenerme amor ver esto en mí: que creo todos los hombres deben ser mas amigos de mujeres que ven inclinadas á virtud; y aun para lo que acá pretenden, deben de ganar con ellos mas por aqui, segun despues diré. Tengo por cierto está en carrera de salvacion. Murió muy bien, y muy quitado de aquella ocasion: parece quiso el Señor que por estos medios se salvase.

3. Estuve en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fué mas recia que pedia mi complexion: á los dos meses á poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor del mal de corazon, de que me fui á curar, era mucho mas recio, que algunas veces me parecia con dientes agudos me asian dél, tanto que se temió era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, sino era bebida, de gran hastío, calentura muy continua y tan gastada, porque casi un mes me habian dado una purga cada

dia) estaba tan abrasada, que se me comen-  
zaron á encoger los nervios; con dolores  
tan incomportables, que dia ni noche nin-  
gun sosiego podia tener, y una tristeza muy  
profunda. Con esta ganancia me tornó á  
traer mi padre, á donde tornaron á verme  
médicos: todos me desahuciaron, que de-  
cian sobre todo este mal estaba ética. Destó  
se me daba á mi poco, los dolores eran los  
que me fatigaban, porque eran en un ser  
desde los piés hasta la cabeza; porque de  
nervios son intolerables, segun decian los  
médicos, y como todos se encogian, cierto  
si yo no lo hubiera por mi culpa perdido,  
era recio tormento. En esta reciedumbre  
no estaria mas de tres meses, que parecia  
imposible poderse sufrir tantos males jun-  
tos. Ahora me espanto, y tengo por gran  
merced del Señor la paciencia que su Ma-  
jestad me dió, que se veia claro venir dél.  
Mucho me aprovechó para tenerla haber  
leido la historia de Job en los Morales de  
san Gregorio, que parece previno el Señor  
con esto, y con haber comenzado á tener  
oracion, para que yo lo pudiese llevar con  
tanta conformidad. Todas mis pláticas eran  
con él. Traia muy ordinario estas palabras

de Job en el pensamiento, y decíalas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no sufrirémos los males? Esto parece me ponía esfuerzo.

4. Vino la fiesta de nuestra Señora de agosto, que hasta entonces desde abril habia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Di priesa á confesarme, que siempre era muy amiga de confesarme á menudo. Pensaron que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi padre no me dejó. ¡Ó amor de carne demasiado, que aunque sea de tan católico padre y tan avisado, que lo era harto, que no fué ignorancia, me pudiera hacer gran daño! Dióme aquella noche un parasismo que me duró estar sin ningun sentido cuatro dias poco menos: en esto me dieron el sacramento de la Uncion, y cada hora ó momento pensaban espiraba, y no hacian sino decirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Teníanme á veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé después en los ojos. La pena de mi padre era grande, de no me haber dejado confesar; clamores y oraciones á Dios muchas: bendito sea él que quiso oirlas, que teniendo dia y medio

abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allá, y hechas las honras en uno de nuestros frailes fuera de aquí, quiso el Señor tornarse en mí; luego me quise confesar. Comulgué con hartas lágrimas, mas á mi parecer, que no eran con el sentimiento y pena de solo haber ofendido á Dios, que bastara para salvarme, si el engaño que traia de los que me habian dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto después lo eran, no me aprovechara. Porque los dolores eran incomportables con que quedé, el sentido poco, aunque la confesion entera, á mi parecer, de todo lo que entendí habia ofendido á Dios; que esta merced me hizo su Majestad entre otras, que nunca después que comencé á comulgar dejé cosa por confesar, que yo pensase era pecado aunque fuese venial, que le dejase de confesar: mas sin duda me parece que lo iba harto mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los confesores tan poco letrados por una parte, y por otra y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad, cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aquí, y viendo como parece me resucitó el Señor,

que estoy casi temblando entre mí. Paréceme fuera bien, ó ánima mia, que miraras del peligro que el Señor te habia librado, y ya que por amor no le dejabas de ofender, lo dejaras por temor, que pudiera otras mil veces matarte en estado mas peligroso. Creo, no añadido muchas en decir otras mil, aunque me riña quien me mandó moderase el contar mis pecados, y harto hermoseedos van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se ve mas aquí la magnificencia de Dios, y lo que sufre á una alma. Sea bendito para siempre: plegue á su Majestad, que antes me consuma, que le deje yo mas de querer.

## CAPÍTULO VI.

TRATA DE LO MUCHO QUE DEBIÓ AL SEÑOR EN DARLE CONFORMIDAD CON TAN GRANDES TRABAJOS; Y CÓMO TOMÓ POR MEDIANERO Y ABOGADO AL GLORIOSO SAN JOSEF, Y LO MUCHO QUE LE APROVECHÓ.

1. Quedé destos cuatro dias de parasismo de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mí. La lengua hecha pedazos de

mordida: la garganta de no haber pasado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun el agua no podia pasar. Todo me parecia estaba descoyuntada, con grandisimo desatino en la cabeza. Toda encojida hecha un ovillo, porque en esto paró el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pié, ni mano, ni cabeza, mas que si estuviera muerta, si no me meneaban; solo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar á mí, no habia cómo; porque todo estaba tan lastimado, que no lo podia sufrir. En una sábana, una de un cabo, y otra de otro, me meneaban: esto fué hasta Pascua florida. Solo tenia, que si no llegaban á mí, los dolores me cesaban muchas veces; y á cuento de descansar un poco, me contaba por buena, que traia temor me habia de faltar la paciencia: y así quedé muy contenta de verme sin tan agudos y continos dolores, aunque á los recios frios de cuartanas dobles, con que quedé recísimas, los tenia incomportables; el hastio muy grande. Dí luego tan gran priesa de irme al monasterio, que me hice llevar así. Á la que esperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuer-

po peor que muerto, para dar pena verle. El extremo de flaqueza no se puede decir, que solos los huesos tenia : ya digo , que estar así me duró mas de ocho meses : el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Cuando comencé á andar á gatas, alababa á Dios. Todos los pasé con gran conformidad; y si no fué estos principios, con gran alegría porque todo se me hacia no nada, comparado con los dolores y tormentos del principio: estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dejase así siempre. Paréceme era toda mi ansia de sanar, por estar á solas en oracion, como venia mostrada , porque en la enfermería no habia aparejo. Confesábame muy á menudo : trataba mucho de Dios, de manera que edificaba á todas, y se espantaban de la paciència que el Señor me daba; porque á no venir de mano de su Majestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

2. Gran cosa fué haberme hecho la merced en la oracion que me habia hecho; que esta me hacia entender qué cosa era amarle; porque de aquel poco tiempo, ví nuevas en mí estas virtudes , aunque no fuertes,

pues no bastaron á sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie por poco que fuese, sino lo ordinario era excusar toda murmuracion, porque traia muy delante como no habia de querer, ni decir de otra persona, lo que no queria dijesen de mí: tomaba esto en harto extremo, para las ocasiones que habia, aunque no tan perfectamente, que algunas veces, cuando me las daban grandes, en algo no quebrase; mas lo continuo era esto: y así á las que estaban conmigo y me trataban persuadia tanto á esto, que se quedaron en costumbre. Vinose á entender que donde yo estaba tenian seguras las espaldas, y en esto estaban con las que yo tenia amistad y deudo, y enseñaba, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta á Dios del mal ejemplo que les daba: plegue á su Majestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como después sucedia la obra. Quedóme deseo de soledad, amiga de tratar y hablar en Dios; que si yo hallara con quién, mas contento y recreacion me daba, que toda la pulicia ó grosería (por mejor decir) de la conversacion del mundo; comulgar y confesar muy mas á menudo,

y desearlo: amiguísima de leer buenos libros: un grandísimo arrepentimiento en habiendo ofendido á Dios, que muchas veces me acuerdo que no osaba tener oracion; porque temia la grandísima pena que habia de sentir de haberle ofendido, como un gran castigo. Esto me fué creciendo despues en tanto extremo, que no sé yo á que comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamás, sino como se me acordaba los regalos que el Señor me hacia en la oracion, y lo mucho que le debia, y veia cuán mal se lo pagaba, no lo podia sufrir, y enojábame en extremo de las muchas lágrimas que por la culpa lloraba, cuando veia mi poca enmienda, que ni bastaban determinaciones ni fatiga en que me veia para no tornar á caer, en poniéndome en la ocasion: parecianme lágrimas engañosas, y parecíame ser despues mayor la culpa, porque veia la gran merced que me hacia el Señor en dárme las, y tan gran arrepentimiento. Procuraba confesarme con brevedad, y á mi parecer hacia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Estaba todo el daño en no quitar de raíz las ocasiones, y en los confesores que me ayuda-

ban poco; que á decirme en el peligro que andaba, y que tenia obligacion á no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediará, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer á Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir envuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala me duró mucha guarda de mi conciencia quanto á pecados mortales. ¡Ó válame Dios, que deseaba yo la salud para mas servirle, y fué causa de todo mi daño! Pues como me ví tan tullida, y en tan poca edad, y cual me habian parado los médicos de la tierra, determiné acudir á los del cielo para que me sanasen, que todavía deseaba la salud, aunque con mucha alegría lo llevaba; y pensaba algunas veces que si estando buena me habia de condenar, que mejor estaba así; mas todavía pensaba que serviria mucho mas á Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dejar del todo á lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

3. Comencé á hacer devociones de misas, y cosas muy aprobadas de oraciones,

que nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias que yo no podia sufrir, y á ellas les hacia devocion; después se ha dado á entender no convenian, que eran supersticiosas: y tomé por abogado y señor al glorioso san Josef, y encomendéme mucho á él: ví claro, que así desta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que á otros Santos parece les dió el Señor gracia pera socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre siendo ayo, le podia mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él, tambien por

experiencia: ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiciese, que era lleno de imperfecciones y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir á todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme há algunos años, que cada año en su dia, le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, él la endereza para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy pormenudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí

y á otras personas; mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devoción, en especial personas de oracion siempre le habian de ser aficionadas. Que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias á san Josef por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errará en el camino. Plegue al Señor no haya yo errado en atreverme á hablar en él, porque aunque publico serle devota, en los servicios y en imitarle, siempre he faltado. Pues él hizo como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy en usar mal desta merced.

4. ¿Quién dijera, que habia tan presto de caer, después de tantos regalos de Dios,

después de haber comenzado su Majestad á darme virtudes que ellas mismas me despertaban á servirle; después de haberme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; después de haberme resucitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaban de verme viva? ¡Qué es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de vivir! que escribiendo esto estoy, y me parece que con vuestro favor y por vuestra misericordia, podría decir lo que san Pablo, aunque no con esa perfeccion: Que no vivo yo ya, sino que Vos, Criador mio, vivís en mí, segun há algunos años, que á lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos y determinaciones (y en alguna manera probado por experiencia en estos años en muchas cosas) de no hacer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque debo hacer hartas ofensas á vuestra Majestad sin entenderlo: y tambien me parece, que no se me ofrecerá cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me deje de poner á ella, y en algunas me habeis Vos ayudado para que salga con ellas; y no quiero mundo ni cosa dél, ni me parece me da

contento cosa que no salga de Vos, y lo demás me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y así será, que no tengo esto que he dicho; mas bien veis Vos, mi Señor, que á lo que puedo entender no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me habeis de tornar á dejar; porque ya sé á lo que llega mi fortaleza y poca virtud, en no me la estando Vos dando siempre, y ayudando para que no os deje; y plegue á vuestra Majestad que aun ahora no esté dejada de Vos, pareciéndome todo esto de mí. ¡No sé cómo queremos vivir, pues es todo tan incierto! Pareciame á mí, Señor mio, ya imposible dejaros tan del todo á Vos, y como tantas veces os dejé, no puedo dejar de temer; porque en apartándoos un poco de mí, daba con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dejaba yo á Vos, no me dejastes Vos á mí tan del todo, que no me tornase á levantar, con darme Vos siempre la mano; muchas veces, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas veces me llamábades de nuevo, como ahora diré.

## CAPÍTULO VII.

TRATA POR LOS TÉRMINOS QUE FUE PERDIENDO LAS MERCEDES QUE EL SEÑOR LE HABIA HECHO, Y CUÁN PERDIDA VIDA COMENZÓ Á TENER: DICE LOS DAÑOS QUE HAY EN NO SER MUY ENCERRADOS LOS MONASTERIOS DE MONJAS.

1. Pues así comencé de pasatiempo en pasatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, á meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia vergüenza de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme á llegar á Dios; y ayudóme á esto, que como crecieron los pecados, comencóme á faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Veia yo muy claro, Señor mio, que me faltaba esto á mí, por faltaros yo á Vos. Este fué el mas terrible engaño que el demonio me podia hacer debajo de parecer humildad, que comencé á temer de tener oracion, de verme tan perdida; y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estaba obligada y vocalmente, que no te-

ner oracion mental y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios, y que engañaba á la gente; porque en lo exterior tenia buenas apariencias: y así no es de culpar á la casa á dónde estaba, porque con mi maña procuraba me tuviesen en buena opinion, aunque no de advertencia, fingiendo cristianidad; porque en esto de hipocresía y vanagloria, gloria á Dios, jamás me acuerdo haberle ofendido (que yo entienda) que en viniéndome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pérdida, y yo quedaba con ganancia, y así en esto muy poco me ha tentado jamás: por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan récio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Majestad hasta ahora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaba mucho de que me tuviesen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mí. Este no me tener por tan ruin, venia de que como me veian tan moza y en tantas ocasiones, y apartarme muchas veces á soledad á rezar y leer mucho, hablar de Dios, amiga de hacer pintar su Imágen en muchas partes, y de tener oratorio, y procu-

rar en él cosas que hiciesen devocion, no decir mal, y otras cosas desta suerte que tenian apariencia de virtud; y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me daban tanta y mas libertad que á las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mí; porque tomar yo libertad ni hacer cosa sin licencia, digo por agujeros ó paredes, ó de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monasterio hablar desta suerte, ni lo hice porque me tuvo el Señor de su mano. Parecíame á mí (que con advertencia y de propósito miraba muchas cosas), que poner la honra de tantas en aventura por ser yo ruin siendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hacia. Á la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera aunque era mucho.

2. Por esto me parece á mí me hizo harto daño no estar en monasterio encerrado; porque la libertad que las que eran buenas podian tener con bondad porque no debian mas, que no se prometia clausura; para mí que soy ruin, hubiérame cierto llevado al infierno si con tantos remedios y

medios el Señor con muy particulares mercedes tuyas no me hubiera sacado deste peligro, y así me parece lo es grandísimo monasterio de mujeres con libertad; y que mas me parece es paso para caminar al infierno las que quisieren ser ruines que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque hay tantas que sirven muy de veras y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Majestad dejar (segun es bueno) de favorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en él se guarda toda Religion sino de otros que yo sé y he visto. Digo que me hacen gran lástima, que ha menester el Señor hacer particulares llamamientos; y no una vez sino muchas para que se salven, segun están autorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido á lo que están obligadas, que plegue á Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas veces yo lo hacia; y hay tan gran dificultad en hacerlo entender que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomasen mi consejo, ya que no quieran mirar á poner sus hijas á donde vayan camino de salvacion sino con mas peligro

que en el mundo, que lo miren por lo que toca á su honra; y quieran mas casarlas muy bajamente que meterlas en monasterios semejantes, si no son muy bien inclinadas; y plegue á Dios aproveche ó se las tengan en su casa; porque si quieren ser ruines no se podrá encubrir sino poco tiempo, y acá muy mucho, y en fin lo descubre el Señor; y no solo dañan á sí sino á todas; y á las veces las pobrecitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan: y es lástima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van á servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos que ni saben cómo se valer ni remediar; que la mocedad y sensualidad y demonio las convida é inclina á seguir algunas cosas que son del mismo mundo. Ve allí que lo tienen por bueno á manera de decir. Páreceme como los desventurados de los herejes en parte, que se quieren cegar y hacer entender que es bueno aquello que siguen y que lo creen así sin creerlo; porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo. ¡Ó grandísimo mal! grandísimo mal de religiosos (no digo ahora mas mu-

jeros que hombres) á donde no se guarda religion: á donde en un monasterio hay dos caminos de virtud y religion, y falta de religion, y todos casi se andan por igual: antes mal dije, no por igual que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como hay mas de él es mas favorecido. Úsase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el fraile y la monja que ha de comenzar de veras á seguir del todo su llamamiento á los mismos de su casa que á todos los demonios. Y mas cautela y disimulacion ha de tener para hablar en la amistad que desea de tener con Dios, que en otras amistades y voluntades que el demonio ordena en los monasterios. Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia; pues los que habian de ser los dechados para que todos sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el espíritu de los Santos pasados dejaron en las religiones. Plegue á la divina Majestad ponga remedio en ello como ve que es menester. Amen.

3. Pues comenzando yo á tratar estas conversaciones, no me pareciendo como veia que se usaban, que habia de venir á

mi alma el daño y distraimiento, que después entendí eran semejantes tratos, parecióme que cosa tan general como es este visitar en muchos monasterios, que no me haria á mí mas mal que á las otras, que yo veía eran buenas; y no miraba que eran muy mejores, y que lo que en mí fue peligro, y en otras no le seria tanto; que alguno dudo yo lo deje de haber, aunque no sea sino tiempo malgastado. Estando con una persona, bien al principio del conocerla, quiso el Señor darme á entender que no me convenian aquellas amistades, y avisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Cristo delante con mucho rigor, dándome á entender lo que de aquello le pesaba: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que há esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada y turbada, y no queria ver mas á con quien estaba. Hizome mucho daño no saber yo que era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo; y el demonio que me ayudó á que lo creyese así, y hacerme entender que era imposible y que se me

habia antojado, y que podia ser el demonio y otras cosas desta suerte; puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios, y que no era antojo; mas como no era mi gusto, yo me hacia á mi mesma desmentir; y yo como no lo osé tratar con nadie, y tornó después á haber gran importunacion, asegurándome que no era mal ver persona semejante, ni perdía honra antes que la ganaba, torné la misma conversacion y aun en otros tiempos á otras; porque fué muchos años los que tomaba esta recreacion pestilencial que no me parecia á mí, como estaba en ello tan malo como era, aunque á veces claro veía no era bueno; mas ninguna me hizo el distraimiento que esta que digo, porque la tuve mucha aficion.

4. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hácia nosotros, y otras personas que estaban allí tambien lo vieron, una cosa á manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar; de la parte que él vino, no puedo yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha habido; y la operacion que hizo en mí, me parece no era sin misterio; y tampoco esto

se me olvidó jamás. ¡Ó grandeza de Dios, y con cuánto cuidado y piedad me estábades avisando de todas maneras, y qué poco me aprovechó á mí!

5. Tenia allí una monja que era mi parienta, antigua y gran sierva de Dios y de mucha religion, esta tambien me avisaba algunas veces; y no solo no la creia, mas disgustábame con ella, y pareciame se escandalizaba sin tener por qué. He dicho esto, para que se entienda mi maldad y la gran bondad de Dios, y cuán merecido tenia el infierno por tan gran ingratitud; y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere servido en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmiente en mí; y les pido yo por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes recreaciones. Plegue á su Majestad se desengañe alguna por mí de cuantas he engañado, diciéndoles que no era mal, y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de propósito no las queria yo engañar, y por el mal ejemplo que las di (como he dicho) fui causa de hartos males, no pensando hacia tanto mal.

6. Estando yo mala en aquellos prime-

ros dias antes que supiese valerme á mi, me daba grandísimo deseo de aprovechar á los otros: tentacion muy ordinaria de los que comienzan, aunque á mi me sucedió bien. Como queria tanto á mi padre, deseábale con el bien, que me parecia tenia con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor que tener oracion, y así por rodeo como pude, comencé á procurar con él la tuviese. Dile libros para este propósito: como era tan virtuoso, como he dicho, asentóse tambien en él este ejercicio, que en cinco ó seis años (me parece seria) estaba tan adelante, que yo alababa mucho al Señor y dábame grandísimo consuelo. Eran grandísimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los pasaba con grandísima conformidad. Iba muchas veces á verme que se consolaba en tratar cosas de Dios. Ya después que yo andaba tan distraida, y sin tener oracion, como veia pensaba que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle; porque estuve un año y mas sin tener oracion pareciéndome mas humildad; y esta como después diré, fué la mayor atencion que tuve, que por ella me iba á acabar de perder,

que con la oracion un dia ofendia á Dios y tornaba otros á recogerme y apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, hacíase me recio verle tan engañado en que pensase trataba con Dios como solia, y díjele: que ya yo no tenia oracion, aunque no la causa. Púsele mis enfermedades por inconveniente, que aunque sané de aquella tan grande, siempre hasta hora las he tenido y tengo bien grandes; aunque de poco acá, no con tanta reciedumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

7. En especial tuve veinte años vómitos por las mañanas, que hasta mas de mediodia me acaecia no poder desayunarme; algunas veces mas tarde: después acá que frecuente mas á menudo las comuniones, es á la noche antes que me acueste con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas y otras cosas; porque si lo dejo es mucho el mal que siento; y casi nunca estoy á mi parecer, sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazon; aunque el mal que me tomaba muy continuo es muy de tarde en tarde: perlesia recia y otras enfermedades

de calenturas que solia tener muchas veces, me hallo buena ocho años há. Destos males se me da ya tan poco que muchas veces me huelgo, pareciéndome en algo se sirve el Señor. Y mi padre me creyó que era esta la causa, como él no decia mentira, y ya conforme á lo que yo trataba con él no la habia yo de decir. Dijele, porque mejor lo creyese, que bien veía yo que para esto no habia disculpa, que harto hacia en poder servir el coro. Aunque tampoco era causa bastante para dejar cosa que no son menester fuerzas corporales para ella, sino solo amor y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad si queremos. Digo siempre, que aunque con ocasiones y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no deja de haber otros que hay salud para esto, y en la misma enfermedad y ocasiones, es la verdadera oracion cuando es alma que ama en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo pasa, y conformarse con ello y mil cosas que se ofrecen: aqui ejercita el amor que no es por fuerza que ha de haberla, cuando hay tiempo de soledad y lo demás no ser oracion. Con un poquito de cuidado

grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion; y así los habia yo hallado cuando tenia buena conciencia. Mas él con la opinion que tenia de mí y el amor que me tenia, todo me lo creyó; antes me hubo lástima: mas como él estaba ya en tan subido estado, no estaba después tanto conmigo; sino como me habia visto, íbase, que decia era tiempo perdido: como yo le gastaba en otras vanidades dábame poco. No fué solo á él sino á otras algunas personas las que procuré tuviesen oracion. Aun andando yo en estas vanidades como las veía amigas de rezar, las decia como ternian meditacion, y les aprovechaba y dábales libros; porque este deseo de que otras sirviesen á Dios, desde que comencé oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame á mí que ya que yo no servia al Señor como lo entendia, que no se perdiese lo que me habia dado su Majestad á entender, y que le sirviesen otros por mí. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaba, que me dejaba perder á mí y procuraba ganar á otros.

8. En este tiempo dió á mi padre la en-

fermedad de que murió que duró algunos dias. Fué yo á curar estando mas enferma en el alma que él en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que á quanto entendia estuviese en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo ; porque entendiéndolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Pasé harto trabajo en su enfermedad ; creo le servi algo de los que él habia pasado en las mias. Con estar yo harto mala me esforzaba, y con que en faltarme él me faltaba todo el bien y regalo, porque en un ser me le hacia : tuve tan gran ánimo para no le mostrar pena, y estar hasta que murió como si ninguna cosa sintiera, pareciéndome se arrancaba mi alma cuando veia acabar su vida, porque le queria mucho. Fué cosa para alabar al Señor la muerte que murió y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daba despues de haber recibido la Extremauncion, el encargarnos le encomendásemos á Dios y le pidiésemos misericordia para él, y que siempre le sirviésemos, que mirásemos se acababa todo ; y con lágrimas nos decia la pena grande que tenia de no haberle servido, que quisiera ser un fraile,

digo, haber sido de los mas estrechos que hubiera. Tengo por muy cierto que quince dias antes le dió el Señor á entender no habia de vivir; porque antes destos aunque estaba malo no lo pensaba. Después con tener mucha mejoría y decirlo los médicos, ningun caso hacia dellos sino entendia en ordenar su alma. Fué su principal mal de un dolor grandísimo de espaldas que jamás se le quitaba: algunas veces le apretaba tanto que le congojaba mucho. Díjele yo, que pues era tan devoto de cuando el Señor llevaba la cruz á cuestras, que pensase su Majestad le queria dar á sentir algo de lo que habia pasado con aquel dolor. Consolóse tanto que me parece nunca mas le oi quejar. Estuvo tres dias muy falto el sentido. El dia que murió se le tornó el Señor tan entero que nos espantábamos, y le tuvo hasta que á la mitad del Credo diciéndole él mesmo espiró. Quedó como un Ángel; y así me parecia á mí lo era él, á manera de decir, en alma y disposicion que la tenia muy buena. No sé para qué he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades después de haber visto tal muerte y entender tal vida, que por parecerme en algo

á tal padre la habia yo de mejorar. Decia su confesor, que era dominico muy gran letrado, que no dudaba de que se iba derecho al cielo ; porque habia algunos años que le confesaba y loaba su limpieza de conciencia.

9. Este Padre dominico, que era muy bueno y temeroso de Dios, me hizo harto provecho porque me confesé con él, y tomó hacer bien á mi alma con cuidado y hacerme entender la perdicion que traia. Hacíame comulgar de quince en quince dias, y poco á poco comenzándole á tratar tratéle de mi oracion. Dijome que no la dejase, que en ninguna manera me podia hacer sino provecho. Comencé á tornar á ella, aunque no á quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dejé. Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oracion entendia mas mis faltas. Por una parte me llamaba Dios, por otra yo seguia al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios. Teníame atada las del mundo. Parece que queria concertar estos dos contrarios tan enemigos uno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y pasatiempos sensuales. En la oracion pasaba gran trabajo

porque no andaba el espíritu señor sino esclavo; y así no me podía encerrar dentro de mí, que era todo el modo de proceder que llevaba en la oración sin encerrar conmigo mil vanidades. Pasé así muchos años que ahora me espanto; qué sugeto bastó á sufrir que no dejase lo uno ú lo otro; bien sé que dejar la oración no era ya en mi mano, porque me tenía con las suyas el que me quería para hacerme mayores mercedes.

10. ¡Ó válame Dios! ¡si hubiera de decir las ocasiones que en estos años Dios me quitaba, y cómo me tornaba yo á meter en ellas y de los peligros de perder del todo el crédito que me libró! Yo á hacer obras para descubrir lo que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenía, y hacerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenían en mucho; porque aunque algunas veces se traslucían mis vanidades, como veían otras cosas que les parecían buenas no lo creían; y era que había ya visto el Sabidor de todas las cosas que era menester así, para que en las que después he hablado de su servicio me diesen algún crédito: y miraba su soberana largueza,

no los grandes pecados, sino los deseos que muchas veces tenia de servirle y la pena por no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra.

11. ¡Ó Señor de mi alma! ¿cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicistes? ¡Y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con un grandísimo arrepentimiento para que gustase de vuestros regalos y mercedes! Á la verdad tomábades, Rey mio, el mas delicado y penoso castigo por medio, que para mí podia ser como quien bien entendia lo que me habia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigábades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunque seria bien que estuviese desatinada, tornando á la memoria ahora de nuevo mi ingratitude y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, cuando habia caido en graves culpas, que recibir castigos; que una dellas me parece cierto me deshacia y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades con otros trabajos harto juntos; porque lo postrero veia lo merecia, y parecíame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era poco segun ellos eran mu-

chos: mas verme recibir de nuevo mercedes pagando tan mal las recibidas, es un género de tormento para mí terrible; y creo para todos los que tuvieren algun conocimiento ó amor de Dios; y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sacar. Aqui eran mis lágrimas y mi enojo de ver lo que sentia, viéndome de suerte que estaba en vispera de tornar á caer: aunque mis determinaciones y deseos entonces por aquel rato digo estaban firmes. Gran mal es una alma sola entre tantos peligros: paréceme á mi que si yo tuviera con quien tratar todo esto, que me ayudara á no tornar á caer siquiera por vergüenza ya que no la tenia de Dios. \*

12. Por eso aconsejaria yo á los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mesmo: es cosa importantisima, aunque no sea sino ayudarse unos á otros con sus oraciones, cuanto mas que hay muchas mas ganancias. Y no sé yo por qué, pues de conversaciones y voluntades humanas aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aque-

llos placeres vanos se ha de permitir que, quien comenzare de veras á amar á Dios y á servirle, deje de tratar con algunas personas sus placeres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Majestad, no haya miedo de vanagloria; y cuando el primer movimiento le acometa saldrá dello con mérito: y creo que el que tratando con esta intencion lo tratare, que aprovechará á sí y á los que le oyeren, y saldrá mas enseñado así en entender como en enseñar á sus amigos. El que de hablar en esto tuviera vanagloria, tambien la terná en oír misa con devocion si le ven y en hacer otras cosas, que so pena de no ser cristiano las ha de hacer, y no se han de dejar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantisimo esto para almas que no están fortalecidas en virtud, como tienen tantos contrarios y amigos para incitar al mal, que no sé cómo lo encarecer. Parece-me que el demonio ha usado deste ardid como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda que de veras quieren procurar amar y contentar á Dios, como ha incitado se descubran

otras voluntades mal honestas con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala y se publican las ofensas que en este caso se hacen á Dios.

13. No sé si digo desatinos; si lo son vuesa merced lo rompa; y si no lo son le suplico ayude á mi simpleza con añadir aquí mucho; porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos á otros los que le sirven para ir adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del mundo; y para éstos hay pocos ojos: y si uno comienza á darse á Dios hay tantos que murmuran, que es menester buscar compañía para defenderse hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer; y si no veránse en mucho aprieto. Páreceme que por esto debian usar algunos Santos, irse á los desiertos; y es un género de humildad no fiar de sí, sino creer que para aquellos con quien conversa le ayudará Dios: y crece la caridad con ser comunicadas, y hay mil bienes que no los osaría decir, si no tuviese gran experiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es que yo soy mas flaca y ruin que todos los naci-

dos, más creo no perderá quien humillándose, aunque sea fuerte, no lo crea de sí y creyere en esto á quien tiene experiencia. De mí sé decir, que si el Señor no me descubriera esta verdad y diera medios para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo y levantando iba á dar de ojos en el infierno; porque para caer habia muchos amigos que me ayudasen: para levantarme hallábame tan sola que ahora me espanto como no estaba siempre caída: y alabo la misericordia de Dios que era solo el que me daba la mano: sea bendito para siempre jamás. Amen.

## CAPITULO VIII.

TRATA DEL GRAN BIEN QUE LE HIZO NO SE APARTAR DEL TODO DE LA ORACION PARA NO PERDER EL ALMA; Y CUÁN EXCELENTE REMEDIO ES PARA GANAR LO PERDIDO. PERSUADE Á QUE TODOS LA TENGAN. DICE COMO ES TAN GRAN GANANCIA, Y QUE, AUNQUE LA TORNEN Á DEJAR, ES GRAN BIEN USAR ALGUN TIEMPO DE TAN GRAN BIEN.

1. No sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida que bien veo no dará á nadie gusto ver cosa tan ruin, que cierto

querria me aborreciesen los que esto leyese-  
sen de ver una alma tan pertinaz é ingra-  
ta, con quien tantas mercedes le ha hecho,  
y quisiera tener licencia para decir las mu-  
chas veces que en este tiempo falté á Dios  
por no estar arrimada á esta fuerte coluna  
de la oracion. Pasé este mar tempestuoso  
casi veinte años con estas caidas y con le-  
vantarme y mal, pues tornaba á caer; y en  
vida tan baja de perfeccion que ningun ca-  
so casi hacia de pecados veniales, y los  
mortales aunque los temia no como habia  
de ser, pues no me apartaba de los peli-  
gros: sé decir que es una de las vidas pe-  
nosas, que me parece se puede imaginar,  
porque ni yo gozaba de Dios ni traia con-  
tento en el mundo. Cuando estaba en los  
contentos del mundo, en acordarme lo que  
debía á Dios era con pena: cuando estaba  
con Dios, las aficiones del mundo me de-  
sasosegaban; ello es una guerra tan peno-  
sa, que no sé cómo un mes la pude sufrir  
cuanto mas tantos años. Con todo veo cla-  
ro la gran misericordia que el Señor hizo  
conmigo, ya que habia de tratar en el mun-  
do, que tuviese ánimo para tener oracion:  
digo ánimo, porque no sé yo para qué cosa

de cuantas hay en él es menester mayor, que tratar traicion al rey y saber que lo sabe y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, paréceme á mí es de otra manera los que tratan de oracion; porque están viendo que los mira: que los demás podrá ser estén algunos dias que aun no se acuerden que los ve Dios. Verdad es que en estos años hubo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaba de ofender al Señor y me daba mucho á la oracion, y hacia algunas y hartas diligencias para no le venir á ofender. Porque va todo lo que escribo dicho con toda verdad, trato ahora esto. Mas acuérdaseme poco destos dias buenos, y así debian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de oracion pocos dias se pasaban sin tenerlos, si no era estar muy mala ó muy ocupada. Cuando estaba mala estaba mejor con Dios: procuraba que las personas que trataban conmigo lo estuviesen, y suplicábalo al Señor, hablaba muchas veces en él. Así que si no fué el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que há que comencé oracion, mas de los diez y ocho pasé esta batalla y

contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los demás que ahora me quedan por decir, mudóse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña; mas con estar á lo que pienso en servicio de Dios y conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo ha sido suave como diré despues.

2. Pues para lo que he tanto contado esto, es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitude; y lo otro para que se entienda el gran bien que hace Dios á un alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y como si en ella persevera por pecados y tentaciones, y caidas de mil maneras que ponga el demonio; en fin, tengo por cierto la saca el Señor á puerto de salvacion, como (á lo que ahora parece) me ha sacado á mí: plegue á su Majestad no me torne yo á perder. El bien que tiene quien se ejercita en oracion, hay muchos Santos y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea á Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde no tan soberbia que en esto osara hablar.

3. De lo que yo tengo experiencia pue-

do decir y es, que por males que haga quien la ha comenzado no la deje; pues es el medio por donde puede tornarse á remediar, y sin ella será muy mas dificultoso: y no le tiene el demonio por la manera que á mi á dejarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras; que en arrepintiéndonos de veras y determinándose á no le ofender, se torna á la amistad que estaba y á hacer las mercedes que antes hacia, y á las veces mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado por amor del Señor, le ruego yo no carezca de tanto bien. No hay aquí que temer sino que desear; porque cuando no fuere delante y se esforzare á ser perfecto que merezca los gustos y regalos que á éstos da Dios, á poco ganar irá entendiendo el camino para el cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios que nadie le tomó por amigo que no se lo pagase: porque no es otra cosa oracion mental, á mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor y que dure la amistad, hanse

de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; mas viendo lo mucho que os va en tener su amistad y lo mucho que os ama, pasad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos.

4. ¡Ó bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo y me veo desta suerte! ¡Ó regalo de los Angeles, que toda me querria cuando esto veo deshacer en amaros! ¡cuán cierto es sufrir Vos, á quien no os sufre que esteis con él!! Ó qué buen amigo haceis, Señor mio, cómo le vais regalando y sufriendo, y esperais á que se haga á vuestra condicion, y tan de mientras le sufrís Vos la suya! Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con un punto de arrepentimiento olvidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, por qué todo el mundo no se procure llegar á Vos por esta particular amistad. Los malos que no son de vuestra condicion, se deben llegar para que nos hagais buenos, con que os sufran

esteis con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no estén con Vos, sino con mil revueltas de cuidados y pensamientos del mundo como yo hacia. Por esta fuerza que se hacen á querer estar en tan buena compañía mirais (que en esto á los principios no pueden mas ni despues algunas veces) forzais Vos, Señor, á los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerza contra ellos, y dáisela á ellos para vencer. Si, que no matais á nadie, vida de todas las vidas de los que se fian de Vos y de los que os quieren por amigo, sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud y dáisla al alma.

5. No entiendo esto: ¿qué temen los que temen comenzar oracion mental? Ni sé de qué han miedo. Bien hace de ponerle el demonio para hacernos él de verdad mal; si con miedos me hace, no piense en lo que he ofendido á Dios y en lo mucho que le debo, y en que hay infierno y hay gloria, y en los grandes trabajos y dolores que pasó por mí. Esta fué toda mi oracion, y ha sido cuanto anduve en estos peligros; y aquí era mi pensar cuando podia, y muy muchas veces algunos años tenia mas cuenta

con desear se acabase la hora que tenia por mí de estar y escuchar cuando daba el reloj, que no en otras cosas buenas: y hartas veces no sé qué penitencia grave se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana que recogerme á tener oracion. Y es cierto que era tan incomportable la fuerza que el demonio me hacia ó mi ruin costumbre, que no fuese á la oracion, y la tristeza que me daba en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no le tengo pequeño, y se ha visto me le dió Dios harto mas que de mujer, sino que le he empleado mal) para forzarme, y en fin me ayudaba el Señor. Y después que me habia hecho esta fuerza, me hallaba con mas quietud y regalo que algunas veces que tenia deseo de rezar. Pues si á cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrió el Señor, y se ve claro que por aquí se remediaron todos mis males, ¿qué persona por mala que sea podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo será tantos años despues de haber recibido tantas mercedes del Señor. ¿Ni quién podrá desconfiar, pues á mí tanto me sufrió, solo porque deseaba y procuraba algun lu-

gar y tiempo, para que estuviese conmigo, y esto muchas veces sin voluntad, por gran fuerza que me hacia ó me la hacia el mismo Señor? Pues si á los que no le sirven sino que le ofenden, les está tambien la oracion y les es tan necesaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hacer que no fuera mayor el no tenerla; los que sirven á Dios y le quieren servir, ¿por qué lo han de dejar? Por cierto si no es por pasar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar á Dios la puerta para que en ella no les dé contento. Cierto los he lástima, ¡qué á su costa sirven á Dios! Porque á los que tratan la oracion el mismo Señor les hace la costa; pues por un poco de trabajo da gusto para que con él se pasen los trabajos. Porque destes gustos que el Señor da á los que perseveran en la oracion se tratará mucho, no digo aquí nada: solo digo, que para estas mercedes tan grandes que me ha hecho á mí, es la puerta la oracion; cerrada ésta no sé cómo las hará; porque aunque quiera entrar á regalarse con un alma y regalarla, no hay por donde; que la quiere sola y limpia y con gana de recibirlas.

Si le ponemos muchos tropiezos y no ponemos nada en quitarlos, ¿cómo ha de venir á nosotros y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

6. Para que vean su misericordia, y el gran bien que fué para mí no haber dejado la oracion y leccion, diré aquí, pues va tanto en entender, la bateria que da el demonio á un alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla á sí, y se guarden de los peligros que yo no me guardé, y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el gran amor con que anda granjeando tornarnos á sí, pido yo se guarden de las ocasiones, porque puestos en ellas, no hay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captividad que en estos tiempos traia mi alma, porque bien entendia yo que lo estaba, y no acababa de entender en qué, ni podia creer del todo que lo que los confesores no me agravaban tanto, fuese tan malo como yo lo sentia en mi alma. Díjome uno, yendo yo á él con escrúpulo, que aunque tuviese subida contemplacion, no me eran

inconveniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya á la postre, que yo iba con el favor de Dios apartándome mas de los peligros grandes, mas no me quitaba del todo de la ocasion. Como me veian con buenos deseos y ocupacion de oracion, parecíales hacia mucho; mas entendia mi alma que no era hacer lo que era obligada por quien debia tanto: lástima la tengo ahora de lo mucho que pasó, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida que le daban para sus pasatiempos y contentos, con decir eran lícitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadísima á ellos, de manera que si veia alguno predicar con espíritu y bien, un amor particular le cobraba sin procurarlo yo, que no sé quién me lo ponía: casi nunca me parecia tan mal sermón, que no le oyese de buena gana, aunque al dicho de los que le oían no predicase bien. Si era bueno, érame muy particular recreacion. De hablar de Dios, ó oír dél, casi nunca me cansaba: esto después que comencé oracion. Por un cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaba; porque allí entendia yo

que no era la que habia de ser con mucha parte. Suplicaba al Señor me ayudase; mas debia faltar, á lo que ahora me parece, de no poner en todo la confianza en su Majestad, y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio; hacia diligencias; mas no debia entender que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaba vivir, que bien entendia que no vivia, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no habia quien me diese vida, y no la podia yo tomar; quien me la podia dar tenia razon de no socorrerme, pues tantas veces me habia tornado á si, y yo dejádole.

## CAPÍTULO IX.

TRATA POR QUÉ TÉRMINOS COMENZÓ EL SEÑOR Á DESPERTAR SU ALMA, Y DARLE LUZ EN TAN GRANDES TINIEBLAS, Y Á FORTALEGER SUS VIRTUDES PARA NO OFENDERLE.

I. Pues ya andaba mi alma cansada, y aunque queria, no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenia. Acaecióme, que entrando un dia en el oratorio, ví una

imágen que habian traído allí á guardar, que se habia buscado para cierta fiesta que se hacia en casa. Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fué tanto lo que senti de lo mal que habia agradecido aquellas llagas, que el corazon me parece se me partia; y arrojéme cabe él con grandisimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez, para no ofenderle.

2. Era yo muy devota de la gloriosa Magdalena, muy muchas veces pensaba en su conversion, en especial cuando comulgaba; que como sabia estaba allí cierto el Señor dentro de mí, poníame á sus piés, pareciéndome no eran de desechar mis lágrimas; y no sabia lo que decia, que harto hacia quien por sí me las consentia derramar, pues tan presto se me olvidaba aquel sentimiento, y encomendábame á aquesta gloriosa Santa para que me alcance perdon.

3. Mas esta postrera vez desta imágen que digo, me parece me aprovechó más; porque estaba ya muy desconfiada de mí, y ponía toda mi confianza en Dios. Paré-

ceme le dije entonces, que no me habia de levantar de allí hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó, porque fui mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraba representar á Cristo dentro de mí, y hallábame mejor, á mi parecer, en las partes á donde le veia mas solo. Parecíame á mí que estando solo y afligido, como persona necesitada, me habia de admitir á mí. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaba muy bien en la oracion del huerto; allí era mi acompañarle. Pensaba en aquel sudor y alliccion que allí habia tenido: si podia, deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuérdome que jamás osaba determinarme á hacerlo, como se me representaban mis pecados tan graves. Estábame allí lo mas que me dejaban mis pensamientos con él, porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos años las mas noches, antes que me durmiese, cuando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensaba un poco en este paso de la oracion del huerto, aun desde que no era monja, porque me dijeron se

ganaban muchos perdones: y tengo para mi, que por aquí ganó muy mucho mi alma, porque comencé á tener oracion, sin saber qué era; y ya la costumbre tan ordinaria me hacia no dejar esto, como el no dejar de santiguarme para dormir.

4. Pues tornando á lo que decia del tormento que me daban los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento que el alma ha de estar muy ganada, ó perdida: digo perdida la consideracion; en aprovechando, aprovechan mucho, porque es en amar. Mas para llegar aquí es muy á su costa, salvo á personas que quiere el Señor muy en breve llegarlas á oracion de quietud, que yo conozco algunas: para las que van por aquí, es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechábame á mí tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaba yo memoria del Criador; digo que me despertaban, y recogian, y servian de libro, y en mi ingratitud y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que jamás por jamás las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representó.

5. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que si no era lo que veia, no me aprovechaba nada de mi imaginacion; como hacen otras personas, que pueden hacer representaciones á donde se recogen. Y solo podia pensar en Cristo como hombre; mas es así, que jamás le pude representar en mí, por mas que leia su hermosura, y veia imágenes, sino como quien está ciego, ó á oscuras, que aunque habla con alguna persona y ve que está con ella, porque sabe cierto que está allí, digo que entiende y cree que está allí, mas no la ve. Desta manera me acaecía á mí, cuando pensaba en nuestro Señor. Á esta causa era tan amiga de imágenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien: bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun da contento ver el de quien se quiere bien.

6. En este tiempo me dieron las Confesiones de san Agustin, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré, ni nunca las habia visto. Yo soy muy aficionada á san Agustin, porque el monasterio á donde estuve seglar era de su orden,

y tambien por haber sido pecador, que de los Santos, que después de serlo el Señor tornó á sí, hallaba yo mucho consuelo, pareciéndome en ellos habia de hallar ayuda; y que como los habia el Señor perdonado podia hacer á mí: salvo que una cosa me desconsolaba, como he dicho, que á ellos sola una vez los habia el Señor llamado, y no tornaban á caer, y á mí eran ya tantas, que esto me fatigaba; más considerando en el amor que me tenia, tornaba á animarme, que de su misericordia jamás desconfié, de mí muchas veces.

7. ¡Ó válame Dios, cómo me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Háceme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y cuán atada me veia, para no me determinar á darme del todo á Dios. Como comencé á leer las Confesiones, paréceme me veia yo allí; comencé á encomendarme mucho á este glorioso Santo. Cuando llegué á su conversion, y lei como oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dió á mí, segun sintió mi corazon: estuve por gran rato que toda me deshacia en lágrimas, y entre mí mesma con gran

afliccion y fatiga. ¡Ó qué sufre un alma, váleme Dios, por perder la libertad que habia de tener de ser señora, y qué de tormentos padece! Yo me admiro ahora, cómo podia vivir en tanto tormento; sea Dios alabado, que me dió vida para salir de muerte tan mortal: pareceme que ganó grandes fuerzas mi alma de la divina Majestad, y que debia oír mis clamores, y haber lástima de tantas lágrimas.

8. Comenzóme á crecer la alicion de estar mas tiempo con él, y á quitarme de los ojos las ocasiones, porque quitadas, luego me volvía á amar á su Majestad; que bien entendia yo á mi parecer le amaba, mas no entendia en qué está el amar de veras á Dios, como lo habia de entender. No me parece acababa yo de disponerme á quererle servir, cuando su Majestad me comenzaba á tornar á regalar. No parece sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, granjeaba el Señor conmigo, que yo lo quisiese recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diese, ni ternura de devocion, jamás á ello me atreví, solo le pedia me diese gracia para que no

le ofendiese, y me perdonase mis grandes pecados. Como los veia tan grandes, aun desear regalos ni gusto, nunca de advertencia osaba: harto me parece hacia su piedad, y con verdad hacia mucha misericordia conmigo en consentirme delante de si, y traerme á su presencia, que veia yo; si tanto él no lo procurara, no viniera. Solo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como advertí lo que hacia, quedé tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde me dió lo que me habia atrevido á pedir. Bien sabia yo era lícito pedirlo, mas parecíame á mí, que lo es á los que están dispuestos, con haber procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerzas, que es no ofender á Dios, y estar dispuestos y determinados para todo bien. Parecíame que aquellas mis lágrimas eran mujeriles y sin fuerza, pues no alcanzaba con ellas lo que deseaba. Pues con todo creo me valieron; porque como digo, en especial despues destas veces de tan gran compuncion dellas y fatiga de mi corazon, comencé mas á darme á oracion, y á tratar menos en cosas que me dañasen, aunque

aun no las dejaba del todo, sino, como digo, fuéme ayudando Dios á desviarme, como no estaba su Majestad esperando sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que diré. Cosa no usada darlas el Señor sino á los que están en mas limpieza de conciencia.

## CAPÍTULO X.

COMIENZA Á DECLARAR LAS MERCEDES QUE EL SEÑOR LA HACIA EN LA ORACION, Y EN LO QUE NOS PODEMOS NOSOTROS AYUDAR, Y LO MUCHO QUE IMPORTA QUE ENTENDAMOS LAS MERCEDES QUE EL SEÑOR NOS HACE. PIDE Á QUIEN ESTO ENVIA, QUE DE AQUÍ ADELANTE SEA SECRETO LO QUE ESCRIBIERE; PUES LA MANDAN DIGA TAN PARTICULARMENTE LAS MERCEDES QUE LE HACE EL SEÑOR.

1. Tenia yo algunas veces, como he dicho, (aunque con mucha brevedad pasaba) comienzo de lo que ahora diré. Acaeciame en esta representacion que hacia de ponerme cabe Cristo, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme á deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaba dentro de mí, ó yo toda engolfada en él.

Esto no era manera de vision; creo lo llaman mística teologia: suspende el alma de suerte que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre á mi parecer, mas no se pierde; mas como digo no obra (1), sino está como espantado de lo mucho que entiende; porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Majestad le representa, ninguna cosa entiende.

2. Primero habia tenido muy continuo una ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto

(1) Dice que no obra el entendimiento, porque, como ha dicho, no discurre de unas cosas en otras, ni saca consideraciones, porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante; pero en realidad de verdad sí obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dice: No obra, esto es, no discurre, sino está como espantado de lo mucho que entiende; esto es, de la grandeza del objeto que ve; no porque entienda mucho dél, sino porque ve que es tanto él en sí, que no le puede enteramente entender.

nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra bajeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su pasion con tan graves dolores, su vida tan afligida, en deleitarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas, que quien con cuidado quiere aprovechar, tropieza muchas veces en ellas, aunque no ande con mucha advertencia: si con esto hay algun amor, regálase el alma, enternécese el corazon, vienen lágrimas; algunas veces parece las sacamos por fuerza, otras el Señor parece nos la hace para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Majestad aquel cuidadito con un don tan grande, como es el consuelo que da á un alma, ver que llora por tan gran Señor, y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Regálase allí, huélgase allí.

3. Paréceme bien esta comparacion que ahora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deben ser los que están en el cielo, que como no han visto mas de lo que el Señor conforme á lo que merecen quiere que vean, y ven sus pocos méritos, cada uno está contento con el lugar en que

está, con haber tan grandísima diferencia de gozar á gozar en el cielo, mucho mas que acá hay de unos gozos espirituales á otros, que es grandísima. Y verdaderamente un alma en sus principios, cuando Dios le hace esta merced, ya casi le parece no hay mas que desear, y se da por bien pagada de todo cuanto ha servido: y sóbrale la razon, que una lágrima destas, que como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se hace cosa) no me parece á mí que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; ¿y qué mas ganancia, que tener algun testimonio que contentamos á Dios? Ansi que quien aquí llegare, alábele mucho, cónozcase por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su reino, si no torna atrás.

4. No cure de unas humildades que hay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien, bien como ello es, que nos lo da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcámoslo á su Majestad; porque si no conocemos que recibimos no nos despertaremos á amar; y es

cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demás es acobardar el ánimo á parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor á dárselos, comienza él á atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos da los bienes nos dará gracia, para que en comenzando el demonio á tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo á él, y no á los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas á una persona, cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues si es lícito y tan meritorio que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el ser, y que nos crió de no nada, y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criase los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven; ¿por qué no será lícito que entienda yo, vea y considere muchas veces que solia hablar en vanidades; y que ahora me ha dado el Señor, que no queria sino hablar en él? Hé

aquí una joya, que acordándonos que es dada, y ya la poseemos, forzado convida á amar, que es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad. Pues ¿qué será, cuando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de sí mismo? Está claro que se han de tener por mas deudores y mas obligados á servir, y entender que no teniamos nada desto, y á conocer la largueza del Señor, que á un alma tan ruin y pobre, y de ningun merecimiento como la mia, que bastaba la primer joya destas y sobraba para mi, quiso hacerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir y procurar no ser ingratos; porque con esa condicion las da el Señor, que si no usamos bien del tesoro y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará á tomar y quedarnos hemos muy mas pobres, y dará su Majestad las joyas á quien luzga y aproveche con ellas á sí y á los otros. Pues ¿cómo aprovechará y gastará con largueza el que no entiende que está rico? Es imposible conforme á nuestra naturaleza, á mi parecer, tener

ánimo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan miserables y tan inclinados á cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá: porque con estos dones es á donde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros pedimos. Y mal deseará se descontenten todos dél y le aborrezcan, y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente se viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos; y así estos mismos favores son los que despiertan la fe y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruin juzgo por mí, que otros habrá que no hayan menester mas de la verdad de la fe, para hacer obras muy perfectas, que yo como miserable todo lo he habido menester.

5. Esto ellos lo dirán; yo digo lo que ha pasado por mí, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperálo á quien lo envío, que sabrá mejor entender lo que va mal, que yo. Á quien suplico por amor del

Señor, lo que he dicho hasta aquí de mi ruin vida y pecados, lo publiquen, desde ahora doy licencia, y á todos mis confesores, que así lo es á quien esto va; y si quisieren luego en mi vida; porque no engañe más al mundo, que piensan hay en mi algun bien; y cierto, cierto con verdad digo á lo que ahora entiendo de mi, que me dará gran consuelo. Para lo que de aquí adelante dijere no se la doy; ni quiero, si á alguien lo mostraren, digan quien es por quien pasó, ni quien lo escribió, que por esto no me nombro, ni á nadie, sino escribirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diera gracia para decirla; que si lo fuere, será suya, y no mia, por ser yo sin letras y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escribir, saben lo que escribo, y al presente no están aquí, y casi hurtando el tiempo y con pena, porque me estorbo de hilar, por estar en casa pobre y con hartas ocupaciones: así que aunque el Señor me diera mas habilidad y

memoria, que aun con esta pudiérame aprovechar de lo que he oido y leido, mas ¡es poquisima la que tengo!) así que si algo bueno dijere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo será de mí, y V. m. lo quitará. Para lo uno ni para lo otro ningun provecho tiene decir mi nombre; en vida está claro que no se ha decir de lo bueno; en muerte no hay para qué, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun crédito, por ser dicho de persona tan baja y tan ruin; y por pensar V. m. hará esto que por amor del Señor le pido, y los demás que lo han de ver, escribo con libertad; de otra manera seria con gran escrúpulo, fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demás basta ser mujer, para caérseme las alas, cuanto mas mujer y ruin. Y así lo que fuere mas de decir simplemente el discurso de mi vida, tome V. m. para sí, pues tanto me ha importunado escriba alguna declaracion de las mercedes que me hace Dios en la oracion, si fuere conforme á las verdades de nuestra santa fe católica; y si no V. m. lo queme luego, que yo á esto me sujeto; y diré lo que pasa por mi, para que

cuando sea conforme á esto podrá hacer á V. m. algun provecho; y sino desengañará mi alma, para que no gane el demonio á donde me parece gano yo; que ya sabe el Señor (como despues diré) que siempre he procurado buscar quien me dé luz.

6. Por claro que yo quiera decir estas cosas de oracion, será bien oscuro para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos diré, que á mi entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia y despues tratádolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y ven que en solos veinte y siete años que ha que tengo oracion, me ha dado su Majestad la experiencia, con andar en tantos tropiezos y tan mal este camino, que á otros en cuarenta y siete, y treinta y siete, que con penitencia y siempre virtud han caminado por él. Sea bendito por todo y sirvase de mí, por quien su Majestad es, que bien sabe mi Señor que no pretendo otra cosa en esto sino que sea alabado y engrandecido un poquito, de ver que un muladar tan sucio y de mal olor hiciese huerto de tan sua-

ves flores. Plegue á su Majestad que por mi culpa no las torne yo á arrancar y se torne á ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor, le pida V. m. pues sabe la que soy con mas claridad que aqui me lo ha dejado decir.

## CAPÍTULO XI.

DICE EN QUÉ ESTÁ LA FALTA DE NO AMAR Á DIOS CON PERFECCION EN BREVE TIEMPO: COMIENZA Á DECLARAR POR UNA COMPARACION QUE PONE, CUATRO GRADOS DE ORACION: VA TRATANDO AQUÍ DEL PRIMERO: ES MUY PROVECHOSO PARA LOS QUE COMIENZAN, Y PARA LOS QUE NO TIENEN GUSTOS EN LA ORACION.

1. Pues hablando ahora de los que comienzan á ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos á seguir por este camino de oracion al que tanto nos amó) es una dignidad tan grande, que me regalo extrañamente en pensar en ella, porque el temor servil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. ¡Ó Señor de mi alma y bien mio! ¿por qué no quisistes que en determinándose un alma á amaros con hacer lo que puede en dejarlo todo, para mejor se em-

plear en este amor de Dios, luego gozase de subir á tener este amor perfecto? Mal he dicho; habia de decir y quejarme porque no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando á tener con perfeccion este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros y tan tardios de darnos del todo á Dios, que como su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le hay con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiciésemos lo que podemos en no nos asir á cosa della, sino que todo nuestro cuidado y trato fuese en el cielo; creo yo sin duda muy en breve se nos daria este bien, si en breve del todo nos dispusiésemos como algunos Santos lo hicieron: mas parécenos que lo damos todo; y es que ofrecemos á Dios la renta ó los frutos, y quedámonos con la raíz y posesion. Determinámonos á ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas veces tornamos á tener cuidado y diligencia, para que no nos falte no solo lo necesario sino lo superfluo, y á granjear

los amigos que nos lo den y ponernos en mayor cuidado y por ventura peligro porque no nos falte, que antes teníamos en poseer la hacienda. Parece tambien que dejamos la honra en ser religiosos, ó en haber ya comenzado á tener vida espiritual y á seguir perfeccion, y no nos han tocado en un punto de honra cuando no se nos acuerda la hemos ya dado á Dios, y nos queremos tornar á alzar con ella y tomársela como dicen de las manos, después de haberle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor: asi son todas las cosas.

2. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos á manos llenas (á manera de decir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efectuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Ansi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro: plegue al Señor que gota á gota nos lo dé su Majestad, aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia hace, á quien da gracia y ánimo para determi-

narse á procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios á nadie; poco á poco va habilitando el ánimo, para que salga con esta vitoria. Digo ánimo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante á los principios, para que no comience este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino á muchas. Si el que comienza se esfuerza, con el favor de Dios, á llegar á la cubre de la perfeccion, creo jamás va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras sí; como á buen capitan, le da Dios quien vaya en su compañía. Ansi que ponerles tantos peligros y dificultades delante, que no es menester poco ánimo para no tornar atrás, sino muy mucho y mucho favor de Dios.

3. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados á seguir este bien y á salir con esta empresa (que de lo demás que comencé á decir de mística teología, que creo se llama así, diré mas adelante) en estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo mas es gozar,

puesto que primeros, y medianos y posteros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fué Cristo han de ir los que le siguen si no se quieren perder: y bienaventurados trabajos que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Habré de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera excusar por ser mujer y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algun modo, y podrá ser las menos veces acierte á que venga bien la comparacion; servirá de dar recreacion á V. m. de ver tanta torpeza. Paréceme ahora á mí que he leído ú oído esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sé á dónde ni á qué propósito, mas para el mio ahora conténtame. Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yerbas para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas yerbas y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto, cuando se determina á tener oracion una alma y lo ha

comenzado á usar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan á echar flores que dén de sí gran olor, para dar recreacion á este Señor nuestro, y así se venga á deleitar muchas veces á esta huerta, y á holgarse entre estas virtudes.

4. Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ó hasta que tanto tiempo se ha de tener. Páreceme á mí que se puede regar de cuatro maneras; ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo: ó con noria y arcaduces, que se saca con un torno; yo la he sacado algunas veces, es á menos trabajo que estotro, y sácase mas agua; ó de un rio ó arroyo, esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan á menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano; ó con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda di-

cho. Ahora, pues, aplicadas estas cuatro maneras de aguas de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que á mí me hace el caso y ha parecido que se podrá declarar algo de cuatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plegue á su bondad atine á decirlo, de manera que aproveche á una de las personas que esto me mandaron escribir, que la ha traído el Señor en cuatro meses harto mas adelante que yo estaba en diez y siete años: hase dispuesto mejor; y así sin trabajo suyo riega este verjel con todas estas cuatro aguas; aunque la postrera aun no se le da sino á gotas, mas va de suerte, que presto se engolfará en ella con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere desatino la manera de declarar.

5. De los que comienzan á tener oracion podemos decir son los que sacan el agua del pozo; que es muy á su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados á andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver ni oír, y á po-



nerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida pasada; aunque estos primeros y posteriores todos lo han de hacer muchas veces: hay mas, y menos de pensar en esto, como después diré. Al principio andan con pena que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados; y si hacen, pues se determinan á servir á Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Cristo, y cánsase el entendimiento en esto. Hasta aquí podemos adquirir nosotros, entiéndese con el favor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar á sacar agua del pozo; y aun plegue á Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos á sacarla, y hacemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que cuando por lo que su Majestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que esté seco el pozo haciendo lo que es en nosotros como buenos hortelanos sin agua sustenta las flores, y hace crecer las virtudes; llamo agua aquí las lágrimas, y aunque no las haya, la ternura y sentimiento interior de devocion.

6. Pues ¿qué hará aquí el que ve que en muchos dias no hay sino sequedad y disgusto, y desabor, y tan mala gana para venir á sacar el agua, que si no se le acordase que hace placer y servicio al Señor de la huerta, y mirase á no perder todo lo servido y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es echar muchas veces el caldero en el pozo y sacarle sin agua, lo dejaría todo? Y muchas veces le acaecerá aun para esto no se le alzar los brazos ni podrá tener un buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento entendido va que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, ¿qué hará aquí el hortelano? Alegrarse y consolarse, y tener por grandisima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse á si sino á él, alábele mucho que hace dél confianza, pues ve que sin pagarle nada tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó, y ayúdele á llevar la cruz y piense que toda la vida vivió en ella, y no quiera acá su reino ni deje jamás la oracion; y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dejar á Cristo caer con

la cruz; tiempo verná que se lo pague por junto: no haya miedo que se pierda el trabajo, á buen amo sirve, mirándolo está, no haga caso de malos pensamientos; mire que tambien los representaba el demonio á san Hierónimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien los pasó muchos años, que cuando una gota de agua sacaba deste bendito pozo, pensaba me hacia Dios merced. Sé que son grandísimos, y me parece es menester mas ánimo que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro que no deja Dios sin gran premio aun en esta vida; porque es así cierto que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si, después acá me parece quedan pagadas todas las congojas que en sustentarme en la oracion mucho tiempo pasé. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas veces al principio y otras á la postre estos tormentos y otras muchas tentaciones que se ofrecen para probar á sus amadores, y saber si podrán beber el cáliz y ayudarle á llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo nos quiere su Majestad llevar por aquí pa-

ra que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de después, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé; porque no nos acaezca lo que á Lucifer.

7. ¿Qué haceis Vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma que entendéis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder para seguiros por donde fuéredes hasta muerte de cruz, y que está determinada á ayudáros la á llevar y á no dejaros solo con ella? Quien viere en sí esta determinacion, no hay que temer; gente espiritual no hay porque se afligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar á solas con Dios, y dejar los pasatiempos del mundo; lo mas está hecho, alabad por ello á su Majestad y fiad en su bondad que nunca faltó á sus amigos: atapad os los ojos de pensar, ¿por qué da á aquel de tan pocos dias devocion y á mi no de tantos años? Creamos es todo para mas bien nuestro; guie su Majestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos: harta merced nos hace en querer que queramos cavar en su huerto y estarnos cabe

el Señor dél, que cierto está con nosotros: si él quiere que crezcan estas plantas y flores, á unos con dar agua que saquen deste pozo, á otros sin ella, ¿qué se me dá á mí? Haced Vos, Señor, lo que quisiéredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes si alguna me habeis ya dado por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues Vos padecistes; cúmplase en mí de todas maneras vuestra voluntad; y no plegue á vuestra Majestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dé á gente que os sirva solo por gustos.

8. Hase de notar mucho, y digolo porque lo sé por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza á caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hacer mucho caso, ni consolarse ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos y ternura, ó la dé el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no haya miedo de tornar atrás aunque mas tropiece, porque va comenzando el edificio en firme fundamento. Sí que no está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos y consolámonos

con ellos, sino en servir con justicia y fortaleza de ánimo, y humildad. Recibir, mas me parece á mi eso, que no dar nosotras nada. Para mujercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece á mi conviene (como ahora lo hace Dios) llevarme con regalos; porque pueda sufrir algunos trabajos que ha querido su Majestad tenga: mas para siervos de Dios hombres de tono, de letras y entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no les da devocion, que me hace disgusto oirlo. No digo yo que no la tomen si Dios se la da, y la tengan en mucho, porque entonces verá su Majestad que conviene: mas que cuando no la tuvieren que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Majestad no la da, y anden señores de sí mismos. Crean que es falta, yo lo he probado y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu sino flacos para acometer.

9. Esto no lo digo tanto por los que comienzan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad y determinacion; sino por otros, que habrá muchos que lo ha que comenza-

ron y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio. Que andarán afligidos, pareciéndoles no hacen nada, en dejando de obrar el entendimiento no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad y toma fuerzas, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas; que aunque á nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Majestad nuestra miseria y bajo natural, mejor que nosotros mismos; y sabe que ya estas almas desean siempre pensar en él y amarle. Esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos, no sirve de mas de inquietar el alma, y si habia de estar inhábil para aprovechar una hora, que lo esté cuatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandísima experiencia dello, y sé que es verdad porque lo he mirado con cuidado, y tratado después á personas espirituales) que viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta escarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo y las mudanzas de los tiempos; y las vueltas de los humores muchas veces hacen que sin culpa suya

no pueda hacer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras ; y mientras mas la quieren forzar en estos tiempos, es peor y dura mas el mal ; sino que haya discrecion, para ver cuando es desto y no la ahoguen á la pobre ; entiendan son enfermos : múdese la hora de la oracion y hartas veces será algunos dias. Pasen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de un alma que ama á Dios, ver que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere por tener tan mal huésped como es este cuerpo. Dije con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hará ; y así es bien, ni siempre dejar la oracion cuando hay gran distraimiento y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma á lo que no puede ; otras cosas hay exteriores de obras de caridad y de leccion, aunque á veces aun no estará para esto, sirva entonces al cuerpo por amor de Dios ; porque otras veces muchas sirva él á el alma, y tome algunos pasatiempos santos de conversaciones que lo sean, ó irse al campo, como aconsejare el confesor ; y en todo es gran cosa la experiencia que da á entender lo que nos conviene, y en todo se

sirve Dios : suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad para su mayor aprovechamiento. Así que torno á avisar, y aunque lo diga muchas veces no va nada; que importa mucho que de sequedades ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu y no andar siempre atribulado; comience á no se espantar de la cruz, y verá como se la ayuda también á llevar el Señor, y con el contento que anda y el provecho que saca de todo; porque ya se ve que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados para cuando la haya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar la virtudes.

---

## CAPÍTULO XII.

PROSIGUE EN ESTE PRIMER ESTADO; DICE HASTA DÓNDE  
PODEMOS LLEGAR CON EL FAVOR DE DIOS POR NOS-  
OTROS MISMOS, Y EL DAÑO QUE ES QUERER HASTA  
QUE EL SEÑOR HAGA SUBIR EL ESPÍRITU A COSAS SO-  
BRENATURALES Y EXTRAORDINARIAS.

1. Lo que he pretendido dar á enten-  
der en este capítulo pasado, aunque me he  
divertido mucho en otras cosas por pare-  
cerme muy necesarias, es decir, hasta lo  
que podemos nosotros adquirir y como en  
esta primera devocion podemos nosotros  
ayudarnos algo; porque en pensar y escu-  
driñar lo que el Señor pasó por nosotros,  
muévenos á compasion; y es sabrosa esta  
pena y las lágrimas que proceden de aquí;  
y de pensar la gloria que esperamos y el  
amor que el Señor nos tuvo y su Resurrec-  
cion, muévenos á gozo, que ni es del todo  
espiritual ni sensual, sino gozo virtuoso, y  
la pena muy meritoria. Desta manera son  
todas las cosas que causan devocion ad-  
quirida con el entendimiento en parte,  
aunque no podida merecer ni ganar si no

la da Dios. Estále muy bien á un alma que no la ha subido de aquí no procurar subir ella: y nótese esto mucho, porque no le aprovechará mas de perder. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse hacer mucho por Dios y despertar el amor: otros para ayudar á crecer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado arte de servir á Dios, que es muy bueno y apropiado para los que están en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Cristo, y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo y hablar con él, pedirle para sus necesidades y quejársele de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme á sus deseos y necesidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve, y quien trabajare á traer consigo esta preciosa compañía y se aprovecharé mucho della, y de veras cobrará amor á este Señor á quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devoción, como tengo dicho, sino

agradecer al Señor que nos deja andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer á Cristo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primero y llegar en breve al segundo grado de oracion, y para los postreros andar seguros de los peligros que el demonio puede poner.

2. Pues esto es lo que podemos: quien quisiere pasar de aquí y levantar el espíritu á sentir gustos que no se los dan, es perder lo uno y lo otro á mi parecer; porque es sobrenatural y perdido el entendimiento, quédase el alma desierta y con mucha sequedad; y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados á Dios, mas adelante ha de ir esta virtud; y si no va todo perdido: y parece algun género de soberbia querer nosotros subir á mas; pues Dios hace demasiado segun somos, en allegarnos cerca de sí. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento á pensar cosas altas del cielo ó de Dios, y las grandezas que allá hay, y su gran sabiduría; porque aunque yo nunca lo hice (que no tenia habili-

dad como he dicho, y me hallaba tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra me hacia Dios merced de que entendiese esta verdad, que no era poco atrevimiento, cuanto mas para las del cielo) otras personas se aprovecharán en especial si tienen letras, que es un grande tesoro para este ejercicio á mi parecer, si son con humildad. De unos dias acá lo he visto por algunos letrados que há poco que comenaron y han aprovechado muy mucho; y esto me hace tener grandes ansias porque muchos fuesen espirituales como adelante diré.

3. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu; entenderme ha quien tuviere alguna experiencia, que yo no lo sé decir si por aquí no se entiende. En la mística teología que comencé á decir, pierde de obrar el entendimiento porque le suspende Dios (1), co-

(1) El suspender Dios el pensamiento ó entendimiento de que habla aquí la santa Madre, y lo llama «Mística Teología,» es presentarle delante un bulto de cosas sobrenaturales y divinas, é infundir en él gran copia de luz para que las vea con una vista simple, y sin discurso ni consideracion ni trabajo. Y esto con tanta fuerza, que no

mo despues declararé mas si supiere y él me diere para ello su favor. Presumir ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga ni se deje de obrar con él; porque nos quedarémos bobos y frios, y ni harémos lo uno ni lo otro. Que cuando el Señor le suspende y hace parar, dale de que se espante y se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en un credo que nosotros po-

puede atender á otra cosa ni divertirse. Y no para el negocio en solo ver y admirar, sino pasa la luz á la voluntad, y tórnase fuego en ella que la enciende en amor. De manera que, quien esto padece, por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento enclavado en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste elevamiento ó suspension dice, que es sobrenatural, quiere decir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que hace. Y dice, que nadie presuma elevarse desta manera, antes que le eleven: lo uno, porque excede toda nuestra industria, y así será en balde; lo otro, porque será falta de humildad. Y avisa desto la santa Madre con grande causa, porque hay libros de oracion que aconsejan á los que oran, que suspenden el pensamiento totalmente, y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuellen, de que sucede quedarse frios é indevotos.

demostramos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del ánimo y pensar hacerlas estar quietas, es desatino: y torno á decir, que aunque no se entiende es de no gran humildad, aunque no con culpa, con pena sí que será trabajo perdido, y queda el alma con un disgustillo como quien va á saltar y le asen por detrás, que ya parece ha empleado su fuerza, y hállase sin efectuar lo que con ella quería hacer; y en la poca ganancia que queda, verá quien lo quisiere mirar este poquillo de falta de humildad que he dicho; porque esto tiene excelente esta virtud, que no hay obra á quien ella acompañe que deje el alma disgustada. Páreceme lo he dado á entender y por ventura será solo para mí; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con experiencia, que por poca que sea luego lo entenderán.

4. Hartos años estuve yo que leía muchas cosas, y no entendía nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daba Dios, palabra no sabía decir para darlo á entender, que no me ha costado esto poco trabajo; cuando su Majestad quiere, en un

punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Una cosa puedo decir con verdad, que aunque hablaba con muchas personas espirituales que querian darme á entender lo que el Señor me daba para que se lo supiese decir; y es cierto que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; ó queria el Señor (como su Majestad fué siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mí poder decir esto con verdad) que no tuviese á nadie que agradecer: y sin querer ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo sino en otras vanidades) dármelo Dios en un punto á entender con toda claridad y para saberlo decir; de manera que se espantaban, y yo mas que mis confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y así lo que el Señor no me ha enseñado no lo procuro, sino es lo que toca á mi conciencia.

5. Torno otra vez á avisar que va mucho en no subir el espíritu, si el Señor no lo subiere; qué cosa es, se entiende luego: en especial para mujeres es malo, que podrá el demonio causar alguna ilusion, aun-

que tengo por cierto no consiente el Señor dañe á quien con humildad se procura llegar á él, antes sacará mas provecho y ganancia por donde el demonio le pensare hacer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado é importar mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto, y habránlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que con harta confusion y vergüenza lo he escrito, aunque no tanta como habia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que á una como yo quiere y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

### CAPÍTULO XIII.

**PROSIGUE EN ESTE PRIMER ESTADO, Y PONE AVISOS PARA ALGUNAS TENTACIONES QUE EL DEMONIO SUELE PONER ALGUNAS VECES, Y DA AVISOS PARA ELLAS; ES MUY PROVECHOSO.**

1. Hame parecido decir algunas tentaciones que he visto, que se tienen á los principios (y algunas he tenido yo), y dar algunos avisos de cosas que me parecen necesarias. Pues procúrese á los principios

andar con alegría y libertad, que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devocion, si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion, donde suele ofender á Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no hay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas á su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza; mas hay muchas cosas á donde se sufre ( como he dicho ) tomar recreacion aun para tornar á la oracion mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que si nos esforzamos, poco á poco aunque no sea luego, podrémos llegar á lo que muchos Santos con su favor; que si ellos nunca se determinaran á desearlo y poco á poco á ponerlo por obra, no subieran á tan alto estado. Quiere su Majestad y es amigo de ánimas animosas como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí: y no he visto ningunas destas, que quede baja en

este camino y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espántame lo mucho que hace en este camino animarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas, el alma dá un vuelo y llega á mucho, aunque como avecita que tiene pelo malo, cansa y queda.

2. Otro tiempo traia yo delante muchas veces lo que dice san Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Esto me aprovechó mucho y lo que dice san Agustin: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaba muchas veces que no habia perdido nada san Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primero estado es menester irse mas deteniendo, y atados á la discrecion y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal, que no los enseñe á ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma á solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

3. Mas es menester entendamos cómo

ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos y querer imitar á los Santos y desear ser mártires. Luego nos dice ó hace entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar cuál es de espantar y cuál de imitar, porque no sería bien si una persona flaca y enferma se pusiese en muchos ayunos y penitencias ásperas, yéndose á un desierto á donde ni pudiese dormir, ni tuviese que comer, ó cosas semejantes.

4. Mas pensar que nos podemos esforzar con el favor de Dios, á tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado á la hacienda. Que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo y dar al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan á la oracion. Desto me pesa á mí que tengamos

tan poca confianza de Dios y tanto amor propio que nos inquiete ese cuidado. Y es así que á donde está tan poco medrado el espíritu como esto, unas naderías nos dan tan gran trabajo como á otras cosas grandes y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Paréceme ahora á mí esta manera de caminar un querer concertar cuerpo y alma, para no perder acá el descanso y gozar allá de Dios; y así será ello si se anda en justicia y vamos asidos á virtud, mas es paso de gallina, nunca con él se llegará á libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme á su llamamiento: mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar, ni me harán creer es buena, porque la he probado: y siempre me estuviera así si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo.

5. Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes; mas procuraba esto que he dicho, tener oracion, mas vivir á mi placer. Creo si hubiera quien me sacara á volar mas, me hubiera puesto en que estos deseos fueran con obra, mas hay por nues-

tros pecados tan pocos, tan contados que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comienzan no vayan mas presto á gran perfeccion; porque el Señor nunca falta ni queda por él, nosotros somos los faltos y miserables.

6. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad y silencio, y otras muchas virtudes que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhábiles, cuando ve un poco de temor. No quiere él mas para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud: hasta en tener lágrimas, nos hace temer de cegar. He pasado por esto y por eso lo sé; y no sé yo qué mejor vista ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo ni de la salud, siempre estuve atada sin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiese este ardid del demonio, y como me ponía delante el perder la salud, decia yo: Poco va en que me muera:

si, el descanso: no he ya menester descanso sino cruz. Ansi otras cosas. Ví claro que en muy muchas aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentacion del demonio ó flojedad mia: que despues que no estoy tan mirada y regalada tengo mucha mas salud. Así que va mucho á los principios de comenzar oracion á no amilanar los pensamientos: y créanme esto porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mí, aun podria aprovechar decir estas mis faltas.

7. Otra tentacion es luego muy ordinaria que es, desear que todos sean muy espirituales como comienzan á gustar del sosiego y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, si no hay mucha discrecion y disimulacion en hacerse de manera que no parezca enseñan; porque quien hubiere de hacer algun provecho, en este caso es menester que tenga las virtudes muy fuertes para que no dé tentacion á los otros. Acaeciome á mí y por eso lo entiendo, cuando (como he dicho) procuraba que otras tuviesen oracion, que como por una parte me veian hablar grandes cosas del gran bien que era tener

oracion, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes tenerla yo, traíalas tentadas y desatinadas: y con harta razon, que después me lo han venido á decir; porque no sabian cómo se podia compadecer lo uno con lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hacia yo algunas veces, cuando les parecia algo bien de mí. Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que sea, cuando es en una comunidad, debe ganar mucho: quanto mas que lo que yo hacia malo era muy mucho, y así en muchos años solas tres se aprovecharon de lo que les decia, y después que el Señor me habia dado mas fuerzas en la virtud se aprovecharon en dos ó tres años muchas, como después diré. Y sin esto hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado de si sola, y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella: y esto es lo que le conviene mucho.

8. Da otra tentacion, y todas van con un celo de virtud (que es menester enten-

derse y andar con cuidado) de pena de los pecados y faltas que ven en los otros. Pone el demonio que es sola pena de querer que no ofendan á Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, é inquieta esto tanto, que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud, y perfeccion, y gran celo de Dios. Dejo las penas que dan pecados públicos (si los hubiese en costumbre de una congregacion ó daños de la Iglesia) destas herejias á donde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere oracion, descuidarse de todo y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar á Dios. Esto conviene muy mucho, porque si hubiese de decir los yerros que he visto suceder fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siémpre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion se viene á ganar una gran virtud, que es tener á todos por mejores que nosotros, y comiézase á ganar por aquí

con el favor de Dios ( que es menester en todo, y cuando falta, excusadas son las diligencias ) y suplicarle nos dé esta virtud, que con las que hagamos no falta á nadie. Miren tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de una cosa y muchos conceptos: (que de los que no pueden obrar con él, como yo hacia, no hay que avisar sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dé en qué se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraza su entendimiento que los ayuda).

9. Pues tornando á los que discurren, digo que no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de haber dia de domingo ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que como he dicho se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando y regalando con él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir allí. Lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no se

canse el alma de comer siempre un manjar. Estos son muy gustosos y provechosos: si el gusto se usa á comer dellos, traen consigo gran sustentamiento para dar vida al alma y muchas ganancias.

10. Quiérome declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto hace que aunque quisiera abreviar, y bastaba para el entendimiento bueno, de quien me mandó escribir estas cosas de oracion, solo tocarlas; mi torpeza no da lugar á decir y dar á entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo pasé tanto, he lástima á los que comienzan con solos libros, que es cosa extraña cuán diferentemente se entiende de lo que después de experimentado se ve. Pues tornando á lo que decia, ponémos á pensar un paso de la Pasion, digamos el de cuando estaba el Señor á la coluna, anda el entendimiento buscando las causas que allí dan á entender los dolores grandes y pena que su Majestad ternia en aquella soledad, y otras muchas cosas que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aquí; ó que si es letra-

do, es el modo de oracion en que han de comenzar, y de mediar, y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleve á otras cosas sobrenaturales. Digo todos; porque hay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada Pasion. Que así como hay muchas moradas en el cielo, hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerándose en el infierno, y otras en el cielo, y se afligen en pensar en el infierno; otras en la muerte: algunas si son tiernas de corazon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasion, y se regalan y aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder, no dejando muchas veces la Pasion y vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien.

11. Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que aprovecha mas. Para esto es muy necesario el maestro si es experimentado, que si no, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla ni dejarla á si mesma entender, porque como sabe

que es gran mérito estar sujeta á maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas, por no tener experiencia quien las enseñaba, que me hacian lástima, y alguna que no sabia ya qué hacer de si; porque no entendiendo el espíritu, afligen alma y cuerpo, y estorban el aprovechamiento. Una trató conmigo, que la tenia el maestro atada ocho años habia, á que no la dejaba salir de propio conocimiento, y tenía la ya el Señor en oracion de quietud y ansi pasaba mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar ni hay alma en este camino tan gigante que no haya menester muchas veces tornar á ser niño, y á mamar: y esto jamás se olvide, que quizá lo diré mas veces, porque importa mucho, porque no hay estado de oracion tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio. Y esto de los pecados y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas hase de comer con tasa, que después que un alma se ve ya rendi-

da, y entiende claro no tiene cosa buena de sí, y se ve avergonzada delante de tan gran Rey, y ve lo poco que le paga, para lo mucho que le debe, ¿qué necesidad hay de gastar el tiempo aquí, sino irnos á otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dejemos? que su Majestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer.

12. Así que importa mucho ser el maestro avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia, si con esto tiene letras, es de grandísimo negocio: mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos, cuándo tuvieren necesidad. Digo que á los principios, si no tienen oracion, aprovechan pocas letras. No digo que no traten con letrados, porque espíritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan á los que poco sabemos y nos dan luz: y llegados á verdades de la sagrada Escritura, hacemos lo que debemos: de devociones á bobas nos libre Dios. Quiérome de-

clarar mas , que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta de no me saber dar á entender (como he dicho) sino á costa de muchas palabras. Comienza una monja á tener oracion, si un simple la gobierna y se le antoja, harále entender que es mejor que le obedezca á él, que no á su superior, y sin malicia suya sino pensando acierta. Porque si no es de Religion, parecerle ha es así, y si es mujer casada, dirála que es mejor cuando ha de entender en su casa, estarse en oracion aunque descontente á su marido: así que no sabe ordenar el tiempo ni las cosas para que vayan conforme á verdad; por faltarle á él la luz, no la da á los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras: mi opinion ha sido siempre y será que cualquiera cristiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con decir, que letrados sin oracion no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he mas procurado con la mayor necesi-

dad, y siempre fui amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espíritu ni le ignoran; porque en la sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mí, que persona de oración que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben serán descubiertos y saldrán con pérdida.

13. He dicho esto, porque hay opiniones de que no son letrados para gente de oración, si no tienen espíritu. Ya dije, es menester espiritual maestro; mas si éste no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espíritu, me aprovechará, y Dios le dará á entender lo que ha de enseñar, y aun le hará espiritual, para que nos aproveche; y esto no lo digo sin haberlo probado y acaecidome á mí con mas de dos. Digo que para rendirse un alma del todo á estar sujeta á solo un maestro que yerra mucho, en no procurar que sea tal, si es religioso, pues ha de es-

tar sujeto á su prelado; que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz sin que él de su voluntad sujete su entendimiento á quien no le tenga bueno. Al menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es seglar alabe á Dios, que puede escoger á quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya fundado todo en humildad y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mujeres, y los que no saben letras, le habíamos siempre de dar infinitas gracias: porque haya quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad que los ignorantes ignoramos. Espántame muchas veces letrados (religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo me aprovecha á mí: ¡y qué haya personas que no quieran aprovecharse desto! No plegue á Dios. Véolos sujetos á los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias y mal comer, sujetos á la obediencia (que algunas veces me es gran confusion cierto): con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pa-

réceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser que pensemos algunos que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado (como dicen) y viviendo á nuestro placer; que por tener un poco de mas oracion, nos hemos de aventajar á tantos trabajos. Bendito seais Vos, Señor, que tan inhábil y sin provecho me hicistes; mas aláboos muy mucho, porque despertais á tantos que nos despiertan. Habia de ser muy continua nuestra oracion por estos que nos dan luz. ¿Qué seríamos sin ellos, entre tan grandes tempestades como ahora tiene la Iglesia? Y si algunos ha habido ruines, mas resplandecerán los buenos. Plegue al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

14. Mucho he salido del propósito de lo que comencé á decir; mas todo es propósito para los que comienzan, que comiencen camino tan alto de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando á lo que decia de pensar á Cristo á la coluna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor

con que las pasó; mas que no se canse siempre en andar á buscar esto, sino que se esté allí con él acallado el entendimiento. Si pudiere ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe y pida; humíllese y regálese con él y acuérdesese que no merecia estar allí. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar oracion, hallará grande provecho y hace muchos provechos esta manera de oracion; al menos hallóle mi alma. No sé si acierto á decirlo. V. m. lo verá: plegue a! Señor acierte á contentarle siempre. Amen.

## CAPÍTULO XIV.

COMIENZA Á DECLARAR EL SEGUNDO GRADO DE ORACION, QUE ES YA DAR EL SEÑOR AL ALMA Á SENTIR GUSTOS MAS PARTICULARES. DECLÁRALO PARA DAR Á ENTENDER COMO SON YA SOBRENATURALES. ES HARTO DE NOTAR.

1. Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega este verjel y cuán á fuerza de brazos sacando el agua del pozo; digamos ahora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de un torno y arcaduces sa-

case el hortelano mas agua y á menos trabajo, y pudiese descansar sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicado á la oracion que llaman de quietud es lo que yo ahora quiero tratar. Aquí se comienza á recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento, é hinchióse los arcaduces; mas aquí está el agua mas alta y así se trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo que está mas cerca el agua, porque la gracia dase mas claramente á conocer al alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber cómo se cautiva, solo da consentimiento para que le encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡Ó Jesús, y Señor mio, que nos vale aquí vuestro amor; porque éste tiene al nuestro tan atado, que no deja libertad para amar en aquel punto á otra cosa sino á Vos!

2. Las otras dos potencias ayudan á la

voluntad para que vaya haciéndose hábil para gozar de tanto bien; puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso dellas sino estése en su gozo y quietud. Porque si las quiere recojer ella y ellas se perderán, que son entonces como unas palomas que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar sin trabajarlo ellas, y van á buscar de comer por otras partes y hállanlo tan mal que se tornan; y así van y vienen á ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, detiéndense, y si no tornanle á buscar; y deben pensar que hacen á la voluntad provecho, y á las veces en querer la memoria ó imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviso de haberse con ellas como diré. Pues todo esto que pasa aqui es con grandísimo consuelo y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso á paso, y saca muy mucha mas agua que no sacaba del pozo: las lágrimas que Dios aqui da ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

3. Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí, hace creer las virtudes muy mas sin comparacion que en la oracion pasada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria y dársele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la hace mas crecer y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud de donde todas las virtudes vienen que es Dios; porque comienza su Majestad á comunicarse á esta alma, y quiere que sienta ella cómo se le comunica. Comiézase luego en llegando aquí á perder la codicia de lo de acá y pocas gracias: porque ve claro que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas, ni señoríos, ni honras, ni deleites, que basten á dar un cierra ojo y abre deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se ve que nos contenta; porque los de acá por maravilla me parece entendemos á donde está este contento, porque nunca falta un sí, no: aquí todo es sí en aquel tiempo; el no, viene después por ver que se acabó y que no lo puede tornar á cobrar ni sabe cómo; porque sí se hace pedazos á penitencias y oracion, y todas las demás cosas, si el Señor

no lo quiere dar aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma que está su Majestad tan cerca della, que ya no ha menester enviarle mensajero, sino hablar ella mesma con él, y no á voces, porque está ya tan cerca que en meneando los labios la entienden.

4. Parece impertinente decir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios y está con nosotros. En esto no hay que dudar que es así: mas quiere este Emperador y Señor nuestro que entendamos aquí que nos entiende y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar en el alma en la gran satisfaccion interior y exterior que le da, y en la diferencia que (como he dicho) hay deste deleite y contento á los de acá, que parece hinche el vacío que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo della esta satisfaccion, y no sabe por dónde ni cómo le vino, ni muchas veces sabe qué hacer, ni qué querer, ni qué pedir. Todo parece lo halla junto y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé como darlo á entender; porque para hartas cosas eran menester letras; porque aquí viniera

bien dar á entender qué es auxilio general ó particular, que hay muchos que lo ignoran: y como este particular quiere el Señor aquí que casi le vea el alma por vista de ojos (como dicen); y tambien para muchas cosas que irán erradas: mas como lo han de ver personas que entiendan si hay yerro voy descuidada; porque así de letras como de espíritu, sé que lo puedo estar, yendo á poder de quien va que entenderán y quitarán lo que fuere mal. Pues querría dar á entender esto porque son principios, y cuando el Señor comienza á hacer estas mercedes, la mesma alma no las entiende ni sabe qué hacer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor como hizo á mí, es gran trabajo si no hay quien la entienda; y esla gran gusto verse pintada, y entonces ve claro va por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer para ir aprovechando en cualquier estado destos; porque he yo pasado mucho y perdido harto tiempo por no saber qué hacer: y he gran lástima á almas que se ven solas cuando llegan aquí; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso decláranse muy poco:

y si no es alma muy ejercitada, aun declarándose mucho terná harto que hacer en entenderse.

5. Querria mucho el Señor me favoreciese, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos cuando es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme á lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz: y si no es alma muy ejercitada, no lo entenderá; y tan ejercitada, que para entender esto es menester llegar muy á la cumbre de la oracion. Ayúdame poco el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Majestad hacerlo, porque he de andar con la comunidad y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa que ahora se comienza, como después se verá), y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sino á pocos á pocos, y este quisiérale, porque cuando el Señor da espíritu pónese con facilidad y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante que está sacando aquella labor; mas

si el espíritu falta, no hay mas concertar este lenguaje, que si fuese algarabía á manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en oracion. Y así me parece es grandísima ventaja cuando lo escribo estar en ella, porque veo claro no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sé después cómo lo acerté á decir: esto me acaece muchas veces.

6. Ahora tornemos á nuestra huerta ó verjel, y veamos cómo comienzan estos árboles á empreñarse para florecer y dar después fruto; y las flores y los claveles lo mesmo para dar olor. Regálame esta comparacion, porque muchas veces en mis principios (y plegue al Señor haya yo ahora comenzado á servir á su Majestad) digo, principio de lo que diré de aqui adelante de mi vida, me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto y al Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes que comenzaban á lo que parecia á querer salir, y que fuese para su gloria y las sustentase, pues yo no queria nada para mi, y cortase las que quisiese, que ya sabia habian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en

el alma que no hay memoria deste huerto, todo parece está seco, y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle y regarle va perdido. Entonces es el verdadero escardar y quitar de raíz las yerbecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas con conocer no hay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestra nada y aun menos que nada. Gánase aquí mucha humildad, tornan de nuevo á crecer las flores.

7. ¡Ó Señor mio y bien mio! ¡qué no puedo decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma, que querais Vos, Señor, estar así con nosotros y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con Vos, que Vos os holgais con nosotros, pues decís ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres! ¡Ó Señor mio! ¿qué es esto? Siempre que oigo esta palabra, me es gran

consuelo, aun quando era muy perdida. ¿Es posible, Señor, que haya alma que llegue á que Vos le hagais mercedes semejantes y regalos, y á entender que Vos os holgais con ella, que os torne á ofender después de tantos favores y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se ve claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez sino muchas, que soy yo: y plegue á vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad y tenido tan excesiva ingratitud: porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¿Y con cuánta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplícoos yo, Dios mio, sea así, y las cante yo sin fin, ya que habeis tenido por bien de hacerlas tan grandísimas conmigo, que espantan á los que las ven; y á mí me sacan de mí muchas veces, para poder mejor alabaros á Vos, que estando en mí sin Vos, no podria, Señor mio, nada, sino tornar á ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte que esta miserable tierra tornase á servir de muladar como antes. No

lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas veces de nuevo la habeis tornado á rescatar y quitar de los dientes del espantoso dragon. V. m. me perdone que salgo de propósito, y como hablo á mi propósito no se espante, que es como toma á la alma lo que se escribe, que á las veces hace har- to de dejar de ir adelante en alabanzas de Dios como se le representa, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará á V. m. mal gusto, porque entrambos me parece podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo á Dios, porque me ha perdo- nado mas, como V. m. sabe.

## CAPÍTULO XV.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, Y DA ALGUNOS AVI- SOS DE CÓMO SE HAN DE HABER EN ESTA ORACION DE QUIETUD, TRATA DE CÓMO HAY MUCHAS ALMAS QUE LLEGAN Á TENER ESTA ORACION, Y POCAS QUE PASEN ADELANTE. SON MUY NECESARIAS Y PROVECHOSAS LAS COSAS QUE AQUÍ SE TOCAN.

1. Ahora tornemos al propósito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa

que se siente mucho en la satisfaccion y paz que en ella se pone, con grandísimo contento y sosiego de las potencias y muy suave deleite. Parecele como no ha llegado á mas que no le queda que desear, y que de buena gana diria con san Pedro que fuese allí su morada. No osa bullirse ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por sí no pudo nada para traer á sí aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma; mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco á poco torna á recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tambien ocupada sin saber cómo, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo; antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

2. Plegue á su Majestad me dé gracia para que yo dé esto á entender bien; porque hay muchas almas que llegan á este estado, y pocas las que pasan adelante, y no sé quién tiene la culpa: á buen seguro que no falta Dios, que ya que su Majestad hace merced que llegue á este punto, no creo cesaria de hacer muchas mas si no fuese por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no habia de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada será si torna atrás; yo pienso será para ir hácia abajo, como yo iba si la misericordia del Señor no me tornara; porque por la mayor parte será por graves culpas á mi parecer: ni es posible dejar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y así ruego yo por amor del Señor á las almas, á quien su Majestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen á este estado que se conozcan y tengan en mucho, con una humilde y santa presuncion para no tornar á las ollas de Egipto. Y si por su fla-

queza y maldad, y ruin y miserable natural cayeren como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan á la oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caida, la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender á Dios y caer en pecados, aunque seria razon se guardase mucho de ellos quien ha comenzado á recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es, que no deje la oracion, que allí entenderá lo que hace, y ganará arrepentimiento del Señor y fortaleza para levantarse; y crea, crea que si desta se aparta, que lleva á mi parecer peligro. No sé si entiendo lo que digo, porque como he dicho juzgo por mi.

3. Es, pues, esta oracion una centellica que comienza el Señor á encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios y no gusto dado del demonio, ó pro-

curado por nosotros; aunque á quien tiene experiencia, es imposible no entender luego que no es cosa que se puede adquirir; sino que este natural nuestro es tan gansoso de cosas sabrosas que todo lo prueba, mas quédase muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar á hacer arder el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle: pues esta centellica puesta por Dios por pequeñita que es, hace mucho ruido; y si no la matan por su culpa, esta es la que comienza á encender el gran fuego, que echa llamas de sí (como diré en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que hace su Majestad tengan las almas perfectas. Es esta centella una señal ó prenda que da Dios á esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas si ella se apareja para recibillas; es gran don mucho mas de lo que yo podré decir. Esme gran lástima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aquí, y que pasen de aquí como han de pasar, son tan pocas, que se me hace vergüenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe de haber que por algo nos sustenta Dios; digo lo que he vis-

to. Querrialas mucho avisar que miren no escondan al talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas; (en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en sí, ténganse por tales si saben responder con las leyes que aun la buena amistad del mundo pide; y si no (como he dicho) teman y hayan miedo no se hagan á sí mal, y plegue á Dios sea á sí solos.

4. Lo que ha de hacer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suavidad y sin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones, para dar gracias deste beneficio y amontonar pecados suyos y faltas, para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aquí, y representa el entendimiento y bulle la memoria, que cierto estas potencias á mi me cansan á ratos, que con tener poca memoria no la puedo sojuzgar. La voluntad con sósiego y cordura; entienda que no se negocia bien con Dios á fuerza de brazos: y que éstos son unos leños grandes puestos sin discrecion para

ahogar esta centella, y conózcalo, y con humildad diga: ¿Señor, qué puedo yo aquí? ¿Qué tiene que ver la sierva con el Señor, y la tierra con el cielo? Ó palabras que se ofrecen aquí de amor fundada mucho en conocer; que es verdad lo que dice; y no haga caso del entendimiento que es un moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ó trabaja por recogerle (que muchas veces se verá en esta union de la voluntad y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le deje, que no que vaya ella tras él (digo la voluntad), sino estése ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja: porque si ninguna entrase en la colmena, sino que por traerse unas á otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

5. Así que perderá mucho el alma si no tiene aviso en esto, en especial si es el entendimiento agudo, que cuando comienza á ordenar pláticas y buscar razones en tantico, si son bien dichas pensará hace algo. La razon que aquí ha de haber, es entender claro que no hay ninguna, para que Dios nos haga tan gran merced sino sola su bondad; y ver que estamos tan cerca y pe-

dir á su Majestad mercedes, y rogarle por la Iglesia y por los que se nos han encomendado, y por las ánimas del purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es oracion que comprende mucho, y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en sí la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representarán de verse tan mejorada para avivar este amor, y hacer algunos actos amorosos de que hará por quien tanto debe, sin (como he dicho) admitir ruido del entendimiento, á que búsque grandes cosas. Mas hacen aquí al caso unas pajitas puestas con humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros), y mas le ayudan á encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas á nuestro parecer, que en un Credo la ahogarán. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aquí, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras; y aunque no les dejarán de aprovechar mucho las letras antes y después; aquí en estos ratos de oracion poca necesidad hay dellas, á mi parecer,

si no es para entibiar la voluntad ; porque el entendimiento está entonces de verse cerca de la luz con grandísima claridad, que aun yo con ser la que soy, parezco otra. Y es así, que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa que rece en latin, en especial del Salterio, no solo entender el verso en romance, sino pasar adelante en regalarme de ver lo que el romance quiere decir. Dejemos si hubiesen de predicar ó enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien, para ayudar á los pobres de poco saber como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprovechar almas siempre yendo desnudamente por Dios.

6. Así que en estos tiempos de quietud, dejar descansar el alma con su descanso: quédense las letras á un cabo, tiempo verná que aprovechen al Señor y las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran haberlas dejado de saber solo para servir á su Majestad, porque ayudan mucho; mas delante de la Sabiduría infinita, créanme que vale mas un poco de estudio de humildad y un acto della, que toda la ciencia del mundo. Aquí no hay que

arguir: sino que conocer lo que somos con llaneza y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba (como á la verdad lo es delante de su presencia) pues su Majestad se humilla tanto, que la sufre cabe si, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento á dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el Publicano, hace mas hacimiento de gracias, que cuanto el entendimiento con trastornar la retórica por ventura puede hacer. En fin, aquí no se ha dejar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales si quisieren alguna vez ó pudieren; porque si la quietud es grande, puédesse mal hablar, si no es con mucha pena. Siéntese á mi parecer, cuando es espíritu de Dios ó procurado de nosotros, con comienzo de devocion que da Dios, y queremos (como he dicho) pasar nosotros á esta quietud de la voluntad; entonces no hace efecto ninguno, acábase presto, deja sequedad. Si es del demonio alma ejercitada, paréceme lo entenderá; porque deja inquietud y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que hace el

de Dios; no deja luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

7. Puede hacer aquí poco daño ó ninguno, si el alma endereza su deleite y suavidad que allí siente á Dios, y pone en él sus pensamientos y deseos (como queda avisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mismo deleite que causa en el alma, pierda mucho; porque este ayudará á que el alma como piensa que es Dios; venga muchas veces á la oracion con codicia dél: y si es alma humilde y no curiosa, ni interesal de deleites (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que da el demonio, lo que no podrá así hacer si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como él es todo mentira, con ver que el alma con el gusto y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion, y gustos procurar salir humilde), no tornará muchas veces el demonio, viendo su pérdida. Por esto y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de oracion, y en la primer agua que es gran negocio comenzar las almas oracion,

comenzándose á desasir de todo género de contentos, y entrar determinadas á solo ayudar á llevar la cruz á Cristo como buenos caballeros, que sin sueldo quieren servir á su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo reino que pretendemos ganar.

8. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que después tanto se ve claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer á la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso; parece que esto es cosa muy baja; y así es verdad, que los que están adelante en mas perfeccion, ternian por afrenta y entre sí se correrian, si pensasen que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dejan, sino que aunque durasen para siempre, se alegran de dejarlos por Dios; y mientras mas perfectos fueren, mas: y mientras mas duraren, mas. Aquí en estos está ya crecido el amor, y él es el que obra; mas á los que comienzan esles cosa importantísima, y no lo tengan por bajo, que es gran bien el que se gana, y por eso lo aviso tanto,

que les será menester aun á los muy encumbrados en oracion algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Majestad los deja. Que como ya he dicho y no querria esto se olvidase en esta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que sí, y de verdad crece: mas un niño después que crece y echa gran cuerpo y ya le tiene de hombre, no torna á decrecer y á tener pequeño cuerpo, acá quiere el Señor que sí, (á lo que yo he visto por mí, que no lo sé por mas) debe ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuidemos mientras estuviéremos en este destierro; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer y fiar menos de sí. Vienen veces, que es menester para librarse de ofender á Dios estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya, que por no hacer una imperfeccion se dejarian atormentar, y pasarian mil muertes; que para no hacer pecados, segun se ven combatidos de tentaciones y persecuciones, se han menester aprovechar de las primeras armas de la oracion, y tornar á pensar que todo se acaba, y que hay cielo é infierno, y otras cosas desta suerte. Pues

tornando á lo que decia, gran fundamento es para librarse de los ardidés y gustos que da el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio y no los desear, pues el mismo Señor mostró este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sígueme. Él es nuestro dechado, no hay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en sí, entenderán que no es demonio; que aunque tornen á caer, queda una señal de que estuvo allí el Señor, que es levantarse presto, y estas que ahora diré.

9. Cuando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y confusion: porque el mismo Señor la da de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de una verdadera humildad con luz, que enseña aquí el Señor, que hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios, para que conozcamos que ningún bien tenemos de nosotros; y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deseo

de ir adelante en la oracion, y no la dejar por ninguna cosa de trabajo que le pudiese suceder, á todo se ofrece. Una seguridad con humildad y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y pónese el filial temor muy mas crecido. Ve que se le comienza un amor con Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en término que no les falte casi nada para brotar, y esto verá muy claro el alma; y en ninguna manera por entonces se podrá determinar á que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna á ver con quiebras é imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aunque almas hay, que les aprovecha mas creer cierto, que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno que le representan: al menos á la mía, aunque tan ruin, esto le acaecia.

10. Porque las señales del buen espí-

ritu se irán diciendo mas (como á quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo ahora aquí. Y creo con el favor de Dios, en esto atinaré algo; porque (dejada la experiencia en que he mucho entendido) sélo de algunos letrados muy letrados y personas muy santas, á quien es razon se dé crédito y no anden las almas tan fatigadas, cuando llegaren aquí por la bondad del Señor, como yo he andado.

## CAPÍTULO XVI.

TRATA DEL TERCER GRADO DE ORACION, Y VA DECLARANDO COSAS MUY SUBIDAS, Y LO QUE PUEDE EL ALMA QUE LLEGA AQUÍ, Y LOS EFECTOS QUE HACEN ESTAS MERCEDES TAN GRANDES DEL SEÑOR. ES MUY PARA LEVANTAR EL ESPÍRITU EN ALABANZAS DE DIOS, Y PARA GRAN CONSUELO DE QUIEN LLEGARE AQUÍ.

1. Vengamos ahora á hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ó de fuente, que se riega muy á menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera que casi él es el hortelano, y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias, que ni

del todo se pierden, ni entienden cómo obran. El gusto y suavidad, y deleite es mas sin comparacion que lo pasado; es que da el agua de la gracia á la garganta á esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe cómo ni tornar atrás; querria gozar de grandísima gloria. Es como uno que está con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Está gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir: no me parece que es otra cosa sino un morir casi del todo á todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sé otros términos como lo decir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma qué hacer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura á donde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleitosisima manera de gozar el alma. Y es así, que ha que me dió el Señor en abundancia esta oracion, creo cinco y aun seis años y muchas veces, y que ni yo la entendia ni la supiere decir; y así tenia por mí, llegada aquí decir muy poco ó nada. Bien entendia que no era del todo union de todas las potencias, y que era mas que

la pasada muy claro; mas yo confieso que no podia determinar y entender cómo era esta diferencia. Creo que por la humildad que V. m. ha tenido en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mia, me dió el Señor hoy acabando de comulgar esta oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones y enseñó la manera de decirlo, y lo que ha de hacer aqui el alma; que cierto yo me espanté y entendí en un punto. Muchas veces estaba así como desatinada y embriagada en este amor, y jamás habia podido entender cómo era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender cómo obraba aqui; porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en extremo de haberlo ahora entendido. Benditosea el Señor, que así me ha regalado.

2. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hacer menear si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hacer. Háblanse aqui muchas palabras en alabanza de

Dios, sin concierto, si el mesmo Señor no las conierta; al menos el entendimiento no vale aquí nada: querria dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí un desasosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comienzan á dar olor. Aquí querria el alma que todos la viesen, y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que ayudasen á ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Páreceme que es como la que dice el Evangelio que queria llamar ó llamaba á sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espíritu del real profeta David, cuando tañia y cantaba con la arpa en alabanzas de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

3. ¡Ó válame Dios! cuál está un alma cuando está así, toda ella querria fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos santos atinando siempre á contentar á quien la tiene así. Yo sé persona que con no ser poeta, le acaecia hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sa-

brosa pena le daba, se quejaba della á su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedazase para mostrar el gozo que con esta pena siente. ¿Qué se le pondrá entonces delante de tormentos que no le fuese sabroso pasarlo por su Señor? Ve claro, que no hacian casi nada los mártires de su parte en pasar tormentos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. ¿Mas qué sentirá de tornar á tener seso para vivir en el mundo, y haber de tornar á los cuidados y cumplimientos dél? Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baja en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goce un alma. Bendito seais por siempre, Señor, alaben os todas las cosas por siempre. Quered ahora, Rey mio, suplicooslo yo, que pues cuando esto escribo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad y misericordia, que tan sin merecimientos míos me haceis esta merced, que lo estén todos los que yo tratare locos de vuestro amor, ó permitais que no trate yo con nadie, ó ordenad Señor, como no tenga y cuenta en cosa del mundo, ó me sacad dél. No pueda ya, Dios mio, esta vuestra sierva su-

frir tantos trabajos, como de verse sin Vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis Vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata: el dormir la congoja: ve que se le pasa el tiempo de la vida pasar en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de Vos; que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en sí sino en Vos. ¡Ó verdadero Señor, y gloria mia, qué delgada y pesadisima cruz teneis aparejada á los que llegan á este estado! Delgada porque es suave; pesada porque vienen veces que no hay sufrimiento que la sufra; y no se querria jamás ver libre della, si no fuese para verse ya con Vos. Cuando se acuerda que no os ha servido en nada y que viviendo os puede servir, querria carga muy mas pesada y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tiene en nada su descanso, á trueque de haceros un pequeño servicio; no sabe qué desee, mas bien entiende que no desea otra cosa sino á Vos.

4. ¡Ó Padre mio! (que es tan humilde, que así se quiere nombrar á quien va esto dirigido y me lo mandó escribir) sean solo para V. m. las cosas en que viere salgo de

términos; porque no hay razon que baste á no me sacar della, quando me saca el Señor de mí: ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgué; parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo ahora. Suplico á V. m. seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dice V. m. que me quiere en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos que no los vea con seso demasiado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo mas que todos; no me lo consienta V. m. Padre mio, pues es mi confesor y á quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

5. Este concierto querria hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Majestad, y ordenar maldades y herejías, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos á otros y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar mas á Dios; que no hay quien tan bien se conozca á sí como conocen los que nos miran, si es con amor

y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este lenguaje: hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar; buena intencion ternán y la obra lo será, mas así se enmiendan pocos. ¿Mas cómo no son muchos los que por los sermones dejan los vicios públicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo estaban los Apóstoles, y así calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querría que fue mas de lo que veo. ¿Sabe V. m. en qué debe de ir mucho? En tener ya aborrecida la vida y en poca estima la honra, que no se les daba mas á trueco de decir una verdad y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy esta, mas querríalo ser. ¡Ó gran libertad! tener por cautiverio haber de vivir y tratar conforme á las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatare y tornar á su tierra. Y pues este es

el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tómelo por carta para sí y perdóneme, que he estado muy atrevida.

## CAPÍTULO XVII.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA DE DECLARAR ESTE TERCER GRADO DE ORACION; ACABA DE DECLARAR LOS EFECTOS QUE HACE; DICE EL IMPEDIMENTO QUE AQUÍ HACE LA IMAGINACION Y MEMORIA.

1. Razonablemente está dicho deste modo de oracion, y lo que ha de hacer el alma, ó por mejor decir, hace Dios en ella que es el que toma ya el oficio de hortelano y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer á todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera sabiduría; porque es menester ánimo cierto; porque es tanto el gozo que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánima de salir deste cuerpo: ¡y qué venturosa muerte

seria! Aquí me parece viene bien ( como á V. m. se dijo) dejarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; si que viva mil años tambien: haga su Majestad como cosa propia, ya no es suya el alma de si mesma, dada está del todo al Señor, descúidese del todo. Digo que en tan alta oracion como esta ( que cuando la da Dios al alma, puede hacer todo esto y mucho mas, que estos son sus efectos) entiende que lo hace sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece está como espantado de ver como el Señor hace tan buen hortelano, y no quiere que tome él trabajo ninguno, sino que se deleite en comenzar á oler las flores. Que en una llegada destas por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, dala sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hácelo este hortelano celestial en un punto y crece la fruta, y madúrala de manera que se puede sustentar de su huerto, queriéndolo el Señor; mas no le da licencia

que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras y no dándole nada de provecho, ni pagándosela á quien la diere, sino que los mantenga y dé de comer á su costa y quedarse á él por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabránlo aplicar mejor que yo lo sabré decir y cánsome.

2. En fin es, que las virtudes quedan ahora mas fuertes que en la oracion de quietud pasada; porque se ve otra el alma, y no sabe cómo comienza á obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores que quiere el Señor que se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque ve muy bien que no las podia ella ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió. Aquí es muy mayor la humildad y mas profunda que el alma queda, que en lo pasado; porque ve mas claro que poco ni mucho hizo, sino consentir que le hiciese el Señor mercedes y abrazarlas la voluntad.

3. Paréceme este modo de oracion, union muy conocida de toda el alma con

Dios, sino que parece quiere su Majestad dar licencia á las potencias para que entiendan y gocen de lo mucho que obra allí. Acaece algunas y muy muchas veces estando unida la voluntad (para que vea V. m. puede ser esto y lo entienda cuando lo tuviere, al menos á mí trájome tonta y por eso lo digo aquí) entiéndese que está la voluntad atada y gozando; y en mucha quietud está sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo uno, es diferente de la oracion de quietud que dije, porque allí está el alma que no se querria bullir ni menear, gozando en aquel ocio santo de María; en esta oracion puede tambien ser Marta. Así que está casi obrando juntamente en vida activa y contemplativa, y puede entender en obras de caridad y negocios que convengan á su estado, y leer; aunque no del todo están señores de sí, y entienden bien que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando con uno y por otra parte nos hablase otra persona, que ni bien estaremos en lo uno

ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y da mucha satisfaccion y contento cuando se tiene, y es muy gran aparejo para que en teniendo tiempo de soledad ó desocupacion de negocios, venga el alma á muy sosegada quietud. Es un andar como una persona que está en sí satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estómago contento de manera, que no á todo manjar arrostraria; mas no tan harta que si los ve buenos deje de comer de buena gana: así no le satisface ni querria entonces contento del mundo, porque en sí tiene el que le satisface mas; mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estar con él: esto es lo que quiere.

4. Hay otra manera de union que aun no es entera union, mas es mas que la que acabo de decir; y no tanto como la que se ha dicho de esta tercer agua. Gustará V. m. mucho de que el Señor se las dé todas, si no las tiene ya, de hallarlo escrito y entender lo que es, porque una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es, y qué gracia; y otra es saber decir la y dar á entender cómo es: y aunque

no parece es menester mas de la primera para no andar el alma confusa y medrosa, é ir con mas ánimo por el camino del Señor, llevando debajo de los piés todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo y merced ; porque cada una es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene y quien no, porque la dió su Majestad á alguno de los que viven para que nos aprovechase á nosotros. Ahora, pues, acaece muchas veces esta manera de union, que quiero decir (en especial á mí, que me hace Dios esta merced desta suerte muy muchas), que coge Dios la voluntad y aun el entendimiento á mi parecer, porque no discurre si no está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando y ve tanto que no sabe hácia donde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa.

5. La memoria queda libre (junto con la imaginacion debe ser) y ella como se ve sola es para alabar á Dios la guerra que da, y como procura desasosegarlo todo : á mí cansada me tiene y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Señor, si tanto me ha de estorbar, me la quite en estos tiempos. Algunas veces le digo : ¿Cuándo,

mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedazos sin poder valerse á sí? Aquí veo el mal que nos causó el pecado, pues así nos sujetó á no hacer lo que queremos de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece á veces (y hoy ha sido la una y así lo tengo bien en la memoria), que veo deshacerse mi alma, por verse junta á donde está la mayor parte y ser imposible, sino que le da tal guerra la memoria é imaginacion que no la dejan valer; y como faltan las otras potencias, no valen aun para hacer mal, nada. Harto hacen en desasosegar, digo para hacer mal, porque no tienen fuerza ni paran en un ser; como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, á lo que le representa no para en nada, sino de uno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches importunas y desasosegadas, así anda de un cabo á otro. En extremo, me parece, le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerza para hacer ningun mal importuna á los que la ven. Para esto no sé qué remedio haya, que hasta ahora no me le ha dado Dios á entender, que de buena gana le to-

maria para mí, que me atormenta como digo muchas veces. Representase aquí nuestra miseria y muy claro el gran poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña y nos cansa, y las otras que están con su Majestad, el descanso que nos dan.

6. El postrer remedio que he hallado al cabo de haberme fatigado hartos años, es lo que dije en la oracion de quietud, que no se haga caso della mas que de un loco, sino dejarla con su tema que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aquí por esclava queda, hémosla de sufrir con paciencia como hizo Jacob á Lia; porque harta merced nos hace el Señor que gocemos de Raquel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede por mucho que haga traer á sí las otras potencias; antes ellas sin ningún trabajo la hacen venir á sí. Algunas es Dios servido de haber lástima de verla tan perdida y desasosegada, con deseo de estar con las otras, y consiéntela su Majestad se queme en el fuego de aquella vela divina, donde las otras están ya hechas polvo, perdido su natural casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

7. En todas estas maneras que desta

postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria y descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo y deleite participa dél el cuerpo, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados en que se ve el alma á mi parecer lo mas que acá se puede dar á entender. Trátelo V. m. con persona espiritual, que haya llegado aquí y tenga letras : si le dijere que está bien, crea que se lo ha dicho Dios, y ténganlo en mucho á su Majestad ; porque como he dicho, andando el tiempo, se holgará mucho de entender lo que es ; mientras no le diere la gracia (aunque se la dé de gozarlo) para entenderlo, como le haya dado su Majestad la primera, con su entendimiento y letras lo entenderá por aquí. Sea alabado por todos los siglos por todo. Amen.

---

## CAPÍTULO XVIII.

EN QUE TRATA DEL CUARTO GRADO DE ORACION; COMIENZA Á DECLABAR POR EXCELENTE MANERA LA GRAN DIGNIDAD EN QUE EL SEÑOR PONE AL ALMA QUE ESTÁ EN ESTE ESTADO: ES PARA ANIMAR MUCHO Á LOS QUE TRATAN ORACION, PARA QUE SE ESFUERCEN DE LLEGAR Á TAN ALTO ESTADO, PUES SE PUEDE ALCANZAR EN LA TIERRA; AUNQUE NO POR MERECKERLO, SINO POR LA BONDAD DEL SEÑOR. LÉASE CON ADVERTENCIA; PORQUE SE DECLARA POR MUY DELICADO MODO, Y TIENE COSAS MUCHO DE NOTAR.

1. El Señor me enseñe palabras como se pueda decir algo de la cuarta agua: bien es menester su favor aun mas que para la pasada; porque en ella aun siente el alma no está muerta del todo que así lo podemos decir, pues lo está al mundo. Mas, como dije, tiene sentido para entender que está en él, y sentir su soledad, y aprovéchase de lo exterior para dar á entender lo que siente, siquiera por señas. En toda la oracion y modos della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria y consuelo del alma, que jamás querria salir dél; y así no se sien-

te por trabajo ni por gloria. Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiéndese que se goza un bien á donde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprende este bien. Ocúpanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior ni exteriormente. Antes dábaseles licencia, para que (como digo) hiciesen algunas muestras del gran gozo que sienten: acá el alma goza mas sin comparacion, y puédese dar á entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embarazo y tormento, y estorbo de su descanso; y digo, que si es union de todas las potencias que aunque quiera (estando en ella digo) no puede, y si puede ya no es union. El cómo es esta que llaman union y lo que es, yo no lo sé dar á entender; en la mística teología se declara, que yo los vocablos no sabré nombrarlos, ni sé entender qué es mente, ni qué diferencia tenga del alma ó espíritu tampoco, todo me parece una cosa; bien que el alma alguna vez sale de sí mes-

ma á manera de un fuego que está ardiendo y hecho llama, y algunas veces crece este fuego con ímpetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por eso es cosa diferente, sino la misma llama que está en el fuego. Esto vuesas mercedes lo entenderán con sus letras, que yo no lo sé mas decir.

2. Lo que yo pretendo declarar es, que siente el alma cuando está en esta divina union. Lo que es union, ya se está entendido, que es dos cosas divinas hacerse una. ¡Ó Señor mio, qué bueno sois! Bendito seais para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que así nos amastes de manera que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro tenéis con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza y magnanimidad; en fin, vuestra, Señor mio, que dais como quien sois. Ó largueza infinita, cuán magníficas son vuestras obras. Espanta á quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. ¿Pues qué hagais á almas que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierto á mí me acaba el en-

tendimiento ; y cuando llego á pensar en esto, no puedo ir adelante. ¿Dónde ha de ir que no sea tornar atrás? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe cómo. Con decir disparates me remedio algunas veces. Acaéceme muchas, cuando acabo de recibir estas mercedes, ó me las comienza Dios á hacer (que estando en ellas, ya he dicho, que no hay poder hacer nada) decir : Señor, mirad lo que haceis, no olvidéis tan presto tan grandes males míos, ya que para perdonarme los hayais olvidado, para poner tasa en las mercedes os suplico se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues habeis ya visto de otras veces, que lo torno á derramar. No pongais tesoro semejante á donde aun no está como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. ¿Cómo dais la fuerza desta ciudad, y llaves de la fortaleza della á tan cobarde alcaide, que al primer combate de los enemigos los deja entrar dentro? No sea tanto el amor, ó Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se da ocasion para que se tengan en poco,

pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baja, tan flaca y miserable, y de tan poco tomo ; que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas á ganar á nadie. En fin, mujer, y no buena, sino ruin. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran en tierra tan astrosa. No soleis Vos, Señor, hacer semejantes grandezas y mercedes á un alma, sino para que aproveche á muchas. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad y corazon os lo suplico, y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais Vos á quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido decir muchas veces. Veia después mi necesidad y poca humildad ; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no habia fuerzas en mi alma para salvarse, si su Majestad con tantas mercedes no se las pusiera.

3. Tambien pretendo decir las gracias y efectos que quedan en el alma, y qué es lo que puede de suyo hacer, ó si es parte

para llegar á tan grande estado. Acaece venir este levantamiento de espíritu, ó juntamiento con el amor celestial: que á mi entender, es diferente la union del levantamiento en esta misma union. Á quien no lo hubiere probado lo postrero, parecerle ha que no; y á mi parecer, que con ser todo uno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento de desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el vuelo del espíritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque como digo, sea todo uno, ó lo parezca; mas un fuego pequeño tambien es fuego como un grande, y ya se ve la diferencia que hay de lo uno á lo otro. En un fuego pequeño primero que un hierro pequeño se hace ascua, pasa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Así me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y sé que quien hubiere llegado á arrobamientos lo entenderá bien: si no lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer una como yo hablar en una cosa tal, y dar á entender algo de lo que parece imposible aun haber pa-

labras con que lo comenzar, no es mucho que desatine.

4. Mas creo esto del Señor (que sabe su Majestad, que después de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré cosa que no la haya experimentado mucho: y es así, que cuando comencé esta postrer agua á escribir, que me parecia imposible saber tratar cosa mas que hablar en griego; que así es ello dificultoso; con esto lo dejé y fui á comulgar. Bendito sea el Señor, que así favorece á los ignorantes. ¡Ó virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclaró Dios mi entendimiento, unas veces con palabras, y otras poniéndome delante como lo habia de decir, que (como hizo en la oracion pasada) su Majestad parece quiere decir, lo que yo no puedo, ni sé. Esto que digo, es entera verdad, y así lo que fuere bueno, es suya la doctrina; lo malo está claro, es del piélagos de los males, que soy yo: y así digo, que si hubiere personas que hayan llegado á las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced á esta miserable (que debe haber muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pa-

reciéndoles descaminadas, que ayudaria el Señor á su sierva, para que saliese con su verdad adelante.

5. Ahora hablando desta agua que viene del cielo, para con su abundancia hinchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dejara cuando la hubiera menester, de darla el Señor, ya se ve qué descanso tuviera el hortelano; y á no haber invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas, ya se ve qué deleite tuviera; mas mientras vivimos, es imposible: siempre ha de haber cuidado, de cuando faltare la una agua, procurar la otra. Esta del cielo viene muchas veces, cuando mas descuidado está el hortelano. Verdad es, que á los principios casi siempre es después de larga oracion mental, que de un grado en otro viene el Señor á tomar esta avecita, y ponerla en el nido para que descanse: como la ha visto volar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad, y con todas sus fuerzas buscar á Dios, y contentarle, quiérela dar el premio, aun en esta vida; ¡y qué gran premio, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber!

6. Estando así el alma buscando á Dios, siente con un deleite grandísimo y suave, casi desfallecer toda con una manera de desmayo, que le va faltando el huelgo y todas las fuerzas corporales, de manera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni si lee, acierta á decir letra, ni casi atina á conocerla bien; ve que hay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no se aprovecha nada, sino es para no la acabar de dejar á su placer, y así antes la dañan. Hablar es por demás, que no atina á formar palabra, ni hay fuerza ya que atinase para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande y muy conocido. Esta oracion no hace daño por larga que sea, al menos á mi nunca me lo hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviese, que sintiese mal, antes quedaba con

gran mejoría. ¿Mas qué mal puede hacer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que hubo gran ocasion, pues así quitó las fuerzas con tanto deleite, para dejarlas mayores.

7. Verdad es, que á los principios pasa en tan breve tiempo, (al menos á mí así me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto á entender cuanto pasa con brevedad; mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del sol que ha estado allí, pues así la ha derretido. Y nótese esto, que á mí parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve; cuando estuviese media hora, es muy mucho: yo nunca, á mí parecer, estuve tanto. Verdad es que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente, mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan á importunar: como la voluntad está queda, tórnalas á suspender, y están otro

poco, y tornan á vivir. En esto se pueden pasar algunas horas de oracion, y se pasan; porque comenzadas las dos potencias á emborrachar y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan á perder de sí, para estar muy mas ganadas; y acompañan á la voluntad y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo y sin ninguna imaginacion en nada (que á mi entender tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco á cogerlas Dios consigo.

8. Ahora vengamos á lo interior de lo que el alma aqui siente; dígalo quien lo sabe, que no se puede entender, cuanto mas decir. Estaba yo pensando cuando quise escribir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escribo) qué hacia el alma en aquel tiempo. Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse mas en mí, y no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo hubiere probado entenderá algo desto, porque no se

puede decir mas claro, por ser tan oscuro lo que alli pasa. Solo podré decir que se representa estar junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera se puede dejar de creer. Aquí faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaba pensando en un paso, así se pierde de la memoria, como si nunca la hubiera habido dél: si lee, en lo que leía, no hay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Así que á esta mariposilla importuna de la memoria, aquí se le queman las alas, ya no puede más bullir. La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende cómo ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende cómo entiende, al menos no puede comprender nada de lo que entiende: á mi no me parece que entiende; porque como digo, no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acaeciome á mí una ignorancia al principio, que no sabia que estaba Dios en todas las cosas; y como me parecia estar tan presente, parecia imposible dejar de creer que estaba allí, no podia, por parecerme casi claro habia enten-

dido estar allí su misma presencia. Los que no tenían letras, me decían que estaba solo por gracia, yo no lo podía creer; porque, como digo, parecíame estar presente, y así andaba con pena. Un gran letrado de la orden del glorioso patriarca santo Domingo me quitó desta duda; que me dijo estar presente, y como se comunicaba con nosotros, que me consoló harto. Es de notar y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandísimo favor del Señor, deja el alma con grandísimas ganancias como ahora diré.

## CAPÍTULO XIX.

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA, COMIENZA A DECLARAR LOS EFECTOS QUE HACE EN EL ALMA ESTE GRADO DE ORACION. PERSUADE MUCHO A QUE NO TORNEN ATRÁS, AUNQUE DESPUÉS DESTA MERCED TORNEN A CAER, NI DEJEN LA ORACION. DICE LOS DAÑOS QUE VERNÁN DE NO HACER ESTO: ES MUCHO DE NOTAR, Y DE GRAN CONSOLACION PARA LOS FLACOS Y PECADORES.

1. Queda el alma desta oracion y union con grandísima ternura; de manera, que se querria deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas: hállase bañada de-

llas, sin sentirlo, ni saber cuándo, ni cómo las lloró; mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le hace mas crecer: parece esto algarabía, y pasa así. Acaecido me ha algunas veces en este término de oracion, estar tan fuera de mí, que no sabia si era sueño, ó si pasaba en verdad la gloria que habia sentido, y de verme llena de agua, (que sin pena destilaba con tanto impetu y presteza, que parece la echaba de sí aquella nube del cielo) veia que no habia sido sueño; esto era á los principios, que pasaba con brevedad. Queda el ánima animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promesas y determinaciones heróicas, la viveza de los deseos, el comenzar á aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; está muy mas aprovechada y altamente, que en las oraciones pasadas, y la humildad mas crecida; porque ve claro que para aquella excesiva merced, y grandiosa, no hubo diligencia suya, ni fué parte para traerla, ni para tenerla. Vese claro indignísima (porque empieza á donde entra mucho sol, no hay telaraña escondida) ve su miseria: va

tan fuera la vanagloria, que no le parece la podría tener; porque ya es por vista de ojos lo poco, ó ninguna cosa que puede, que allí no hubo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso le cerraron la puerta á todos los sentidos, para que mas pudiese gozar del Señor: quédase sola con él, ¿qué ha de hacer sino amarle? Ni ve, ni oye, si no fuese á fuerza de brazos, poco hay que le agradecer. Su vida pasada se le representa después, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin haber menester andar á caza el entendimiento, que allí ve guisado lo que ha de comer, y entender. De sí ve que merece el infierno, y que le castigan con gloria: deshácese en alabanzas de Dios, y yo me querria deshacer ahora. Bendito seais, Señor mio, que así haceis de piscina tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa. Seais alabado, ó regalo de los Angeles, que así quereis levantar un gusano tan vil.

2. Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma: puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) comenzar á repartir della, y no le hace falta á sí. Comienza á dar muestras de alma que guar-

da tesoros del cielo, y á tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar á Dios no sea ella sola la rica. Comienza á aprovechar á los prójimos casi sin entenderlo, ni hacer nada de sí: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarse á ellas. Entienden que tienen virtudes, y ven la fruta, que es codiciosa; querrianle ayudar á comer. Si esta tierra está muy cavada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aquí sin esto), y si está mullida, con ir muy desasida de propio interese, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca; mas si es tierra que aun se está en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estaba, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tórnase la tierra á secar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad no torna á querer llover, dad por perdida la huerta, que ansi me acaeció á mi algunas veces; que cierto yo me espanto, y si no hubiera pasado por mí, nó lo pudiera creer: escribolo para consuelo de almas flacas como la mia, que nunca

desesperen ni dejen de confiar en la grandeza de Dios, aunque después de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aquí, cayan, no desmayen, si no se quieren perder del todo: que lágrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las cosas porque me animo, siendo la que soy, á obedecer en escribir esto, y dar cuenta de mi ruin vida y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no servirle sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aquí tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Majestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado á tener oracion, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio della. Yo lo creo, si se deja la oracion y no se enmienda del mal; mas si no la deja, crea que le sacará á puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y pasé tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dejé año y medio, al menos un año, que del medio no me acuerdo bien; y no fuera mas, ni fué, que meterme yo mesma, sin haber menester demonios que me hiciesen ir al infierno. ¡Ó válame Dios qué

ceguedad tan grande! ;Y qué bien acierta el demonio para su propósito en cargar aquí la mano! Sabe el traidor, que alma que tenga con perseverancia oracion, la tiene perdida, y que todas las caidas que la hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, á dar después mayor salto en lo que es su servicio: algo le va en ello.

3. ¡Ó Jesús mio! ;qué es ver un alma que ha llegado aquí, caida en un pecado, cuando Vos por vuestra misericordia la tornais á dar la mano, y la levantais; cómo conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias, y su miseria! Aquí es el deshacerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aquí el no osar alzar los ojos: aquí es el levantarlos, para conocer lo que os debe: aquí se hace devota de la Reina del cielo, para que os aplaque: aquí invoca los Santos que cayeron, después de haberlos Vos llamado para que le ayuden: aquí es el parecer, que todo le viene ancho lo que le dais, porque ve no merece la tierra que pisa: el acudir á los Sacramentos: la fe viva que aquí le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dejastes tal medicina y unguento

para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espántase desto; ¿y quién, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, á traicion tan fea y abominable? Que no sé cómo no se me parte el corazon cuando esto escribo, porque soy ruin. Con estas lagrimillas que aquí lloro, dadas de Vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones, siempre haciendo males, y procurándoos deshacer las mercedes que Vos me habeis hecho. Ponedlas Vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, siquiera porque no dé á alguno tentacion en echar juicios (como me la ha dado á mí) pensando; ¿por qué, Señor, dejais unas personas muy santas, que siempre os han servido y trabajado, criadas en religion, y siéndolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las haceis las mercedes que á mí? Bien veo yo, Bien mio, que les guardeis Vos el premio para dárselo junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os sirven sin ello, y los tratais como á gente esforzada y no interesal. Mas con todo sa-

beis Vos, mi Señor, que clamaba muchas veces delante de Vos, disculpando á las personas que me murmuraban, porque me parecia les sobraba razon. Esto era ya, Señor, después que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiese, y yo estaba ya desviándome de todo lo que me parecia os podia enojar: y en haciendo yo esto comenzaste, Señor, á abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperábades otra cosa, sino que hubiese voluntad y aparejo en mí para recibirlos, segun con brevedad comenzastes á no solo darlos, sino á querer entendiesen me los dábades.

4. Esto entendido, comenzó á tenerse buena opinion de la que todos aun no tenían bien entendido cuán mala era, aunque mucho se traslucia. Comenzó la murmuracion y persecucion de golpe, y á mi parecer con mucha causa; y así no tomaba con nadie enemistad, sino suplicábaos á Vos, mirásedes la razon que tenían. Decían que me queria hacer santa, y que inventaba novedades, no habiendo llegado entonces con gran parte, aun á cumplir toda mi regla, ni á las muy buenas y santas

monjas que en casa habia, ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte; sino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner costumbres que no lo eran; al menos hacia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Así que sin culpa suya me culpaban. No digo eran solo monjas, sino otras personas: descubríanme verdades, porque lo permitiades Vos.

5. Una vez rezando las horas (como yo algunas tenia esta tentacion) llegué al verso que dice, *Justus es Domine*, y tus juicios: comencé á pensar cuán gran verdad era; que en esto no ternia el demonio fuerzas jamás para tentarme de manera, que yo dudase teneis Vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la fe; antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia; y me daba devocion grande en ser todopoderoso, quedaban conclusas en mi todas las grandezas que hiciérades Vos: y en esto, como digo, jamás tenia duda; pues pensando como con justicia, permitiades á muchas que habia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenian los regalos y mercedes que

me haciades á mí, siendo la que era; respondíste me, Señor: Sírveme tú á mí, y no te metas en eso. Fué la primera palabra que entendí hablarme Vos, y así me espantó mucho; porque después declararé esta manera de entender con otras cosas, no lo digo aquí, que es salir de propósito; y creo hartó he salido dél. Casi no sé lo que me he dicho: no puede ser menos, sino que ha V. m. de sufrir estos intervalos, porque cuando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo y he de decir.

6. Plegue al Señor, que siempre sean esos mis desatinos, y que no permita ya su Majestad tenga yo poder para ser contra él un punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no una, sino muchas veces que ha perdonado tanta ingratitud. Á san Pedro una vez que lo fué, á mí muchas; que con razon me tentaba el demonio, no pretendiese amistad estrecha con quien trataba enemistad tan pública. ¡Qué ceguedad tan grande la mia! ¿Á dónde pensaba, Señor mio, hallar remedio, sino en Vos? Qué

disparate, huir de la luz, para andar siempre tropezando. ¡Qué humildad tan soberbia inventaba en mí el demonio, apartarme de estar arrimada á la columna y báculo, que me ha de sustentar, para no dar tan gran caída! Ahora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta invencion que el demonio me enseñaba por via de humildad. Poníame en el pensamiento, que ¿cómo cosa tan ruin, y habiendo recibido tantas mercedes habia de llegarme á la oracion? Que me bastaba rezar lo que debia, como todas: mas que aun pues esto no hacia bien, ¿cómo queria hacer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar y entender esto, mas ponerlo por obra fué el grandisimo mal. Bendito seais Vos, Señor, que así me remediastes. Principio de la tentacion que hacia á Judas, me parece esta; sino que no osaba el traidor tan al descubierto: mas él viniera de poco en poco á dar conmigo, á donde dió con él. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas perdida mi vida: mirese qué buen

remedio me daba el demonio, y qué donosa humildad, un desasosiego en mí grande. ¿Mas cómo había de sosegar mi ánima? Apartábase la cuitada de su sosiego, tenía presentes las mercedes y favores, veía los contentos de acá ser asco: como pudo pasar me espanto: era con esperanza, que nunca yo pensaba (á lo que ahora me acuerdo, porque debe haber esto mas de veinte y un años) dejaba de estar determinada de tornar á la oracion, mas esperaba estar muy limpia de pecados. ¡Ó qué mal encaminada iba en esta esperanza! Hasta el dia del juicio me la libraba el demonio, para de allí llevarme al infierno: pues teniendo oracion y leccion, que era ver verdades, y el ruin camino que llevaba, é importunando al Señor con lágrimas muchas veces, era tan ruin, que no me podia valer; apartada deso, puesta en pasatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (osaré decir ninguna, sino para ayudarme a caer) ¿qué esperaba, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios un fraile de santo Domingo gran letrado, que él me despertó deste sueño; él me hizo (como creo he dicho) comulgar de quince á quince dias, y del mal

no tanto, comencé á tornar en mí, aunque no dejaba de hacer ofensas al Señor: mas como no habia perdido el camino, aunque poco á poco cayendo y levantando iba por él; y el que no deja de andar, é ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dejar la oracion. Dios nos libre, por quien él es.

7. Queda de aquí entendido (y nótese mucho por amor del Señor) que aunque un alma llegue á hacerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mírese mucho, que va mucho, que el engaño que aquí puede hacer el demonio después, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprovecharse el traidor de la misma merced en lo que puede; y á personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas, porque aquí no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante diré) para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes deseos y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y así querria que personas ignorantes como yo la supiesen; porque aunque

esté un alma en este estado, no ha de fiar de sí para salir á combatir, porque hará harto en defenderse. Aquí son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debajo de los piés, como hacen los que están en el estado que diré después. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se ve un alma tan llegada á Dios, y ve la diferencia que hay del bien del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleitosa y suave, dejarla por cosa tan baja y sucia como es el deleite: y con esta confianza quítale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, pónese en los peligros, y comienza con buen celo á dar de la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de sí. Y esto no va con soberbia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada; si no de mucha confianza de Dios, sin discrecion; porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sácala Dios, mas

aun no está para volar: porque las virtudes aun no están fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí.

8. Esto fué lo que á mi me destruyó, y para esto y para todo hay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo que alma que llega á Dios á este estado, si muy del todo no deja á su Majestad, que no la dejará de favorecer, ni la dejará perder, mas cuando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que deje la oracion, como hacia á mí con humildad falsa como ya lo he dicho, y muchas veces lo querria decir; fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros conociéndonos queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan á perdonarnos mas presto, como á gente que ya era de su casa, y ha comido, como dicen, su pan. Acuérdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que su Majestad dejó de per-

donarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, amen; y alábenle todas las cosas.

## CAPÍTULO XX.

EN QUE TRATA LA DIFERENCIA QUE HAY DE UNION Á ARROBAMIENTO: DECLARA, QUÉ COSA ES ARROBAMIENTO, Y DICE ALGO DEL BIEN QUE TIENE EL ALMA, QUE EL SEÑOR POR SU BONDAD LLEGA Á ÉL: DICE LOS EFECTOS QUE HACE.

1. Querria saber declarar con el favor de Dios, la diferencia que hay de union á arrobamiento ó elevamiento, ó vuelo que llaman de espíritu, ó arrebatamiento, que todo es uno. Digo, que estos diferentes nombres todo es una cosa, y tambien se llama éxtasis (1). Es grande la ventaja que

(1) Dice que el arrobamiento hace ventaja á la union: que es decir, que el alma goza de Dios mas en el arrobamiento; y que se apodera della Dios mas que en la union. Y vese ser así, porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores é interiores. Y en decir que la union es principio, medio y fin, quiere decir, que la pura

hace á la union: los efectos muy mayores hace, y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior; mas así como estotros fines son en mas alto grado, hacen los efectos interior y exteriormente. Decláralo el Señor, como ha hecho lo demás, que cierto si su Majestad no me hubiera dado á entender por qué modos y maneras se puede algo decir, yo no supiera.

2. Consideremos ahora, que esta agua postrera que hemos dicho es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se está con nosotros esta nube de la gran Majestad acá en esta tierra. Mas cuando este gran bien agradecemos, acudiendo con obras segun nuestras fuerzas, coge el Señor el alma (digamos ahora, á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra), y levántala toda de ella; hélo oido así esto, de que cogen las

union casi siempre es por una misma manera: mas en el arrobamiento hay grados en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menos dél, y otros lo mas alto y perfecto, como se declara en otras partes.

nubes los vapores, ó el sol, y sube la nube al cielo, y llévala consigo, y comiéndola á mostrar cosas del reino que le tiene aparejado. No sé si la comparacion cuadra; mas en hecho de verdad ella pasa así. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo; y así se siente muy sentido, faltar dél el calor natural: vase enfriando, aunque con grandísima suavidad y deleite.

3. Aquí no hay ningun remedio de resistir, que en la union, como estamos en nuestra tierra, remedio hay; aunque con pena y fuerza, resistirse puede casi siempre: acá las mas veces ningun remedio hay, sino que muchas sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene un impetu tan acelerado y fuerte, que veis y sentís levantarse esta nube, ó esta águila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende, y veis os llevar, y no sabeis donde; porque aunque es con deleite la flaqueza de nuestro natural hace temer á los principios, y es menester ánima determinada y animosa mucho mas que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dejarse en las manos de Dios, é ir á donde nos llevaren de grado, pues

os llevan, aunque os pese; y en tanto extremo, que muy muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas, que es en público, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea contra un jayan fuerte, quedaba después cansada: otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas; porque como una vez fuese á donde estábamos juntas en el coro, y yendo á comulgar, estando de rodillas, dábame grandísima pena; porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que habia de haber luego mucha nota: y así mandé á las monjas (porque es ahora, después que tengo oficio de priora) no lo dijesen. Mas otras veces, como comenzaba á ver que iba á hacer el Señor lo mismo, y una estando personas principales de señoras (que era la fiesta de la Vocacion) en un sermón, tendiame en el suelo, y llegábanse á tenerme el cuerpo, y todavía se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme mas mercedes

que tuviesen muestras exteriores; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Majestad hacérmela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oirme, que nunca mas hasta ahora la he tenido: verdad es que ha poco.

4. Es así que me parecia, cuando queria resistir, que desde debajo de los piés me levantaban fuerzas tan grandes, que no sé cómo lo comparar, que era con mucho mas ímpetu que estotras cosas de espíritu, y así quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande, y en fin aprovecha poco cuando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder.

5. Otras veces es servido de contentarse, con que veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por su Majestad: y resistiéndose por humildad, deja los mismos efectos que si del todo se consintiese. Los que esto hacen son grandes: lo uno muéstrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, cuando su Majestad quiere, de detener tampoco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que hay superior, y

que estas mercedes son dadas dél, y que de nosotros no podemos en nada, nada; é imprímese mucha humildad. Y aun yo confieso que gran temor me hizo, al principio, grandísimo; porque verse así levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras sí, y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos yo estaba de manera en mí, que podía entender era llevada. Muéstrase una majestad de quien puede hacer aquello, que espeluzca los cabellos y queda un gran temor de ofender á tan gran Dios. Este envuelto en grandísimo amor, que se cobra de nuevo, á quien vemos le tiene tan grande á un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma á sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal y de tierra tan sucia, como por tantas ofensas se ha hecho. También deja un desasimiento extraño, que yo no podré decir cómo es: paréceme que puedo decir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espíritu, porque ya que estén, cuanto al espíritu, con todo desasimiento de las cosas, aquí parece quiere el Señor que el mismo cuerpo lo ponga

por obra: y hácese una extrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Después da una pena que ni la podemos traer á nosotros, ni venida se puede quitar.

6. Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son ahora muy á la postre después de todas las visiones y revelaciones que escribiré, y del tiempo que solia tener oracion, á donde el Señor me daba tan grandes gustos y regalos. Ahora ya que eso no cesa algunas veces, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que ahora diré. Es mayor y menor. De cuando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante diré destes grandes ímpetus que me daban, cuando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, á mi parecer, que una cosa muy corporal á una muy espiritual: y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo; entrambos parece participan della, y no es con el extremo de desamparo que en esta. Para la cual, como he dicho, no somos parte, sino

muchas veces á deshora viene un deseo, que no sé cómo se mueve; y deste deseo que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado, y pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe le parece hay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hacer toda la fuerza posible á hablar, aprovecha poco; que su espíritu aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que está entonces lejísimo Dios, á veces comunica sus grandezas por un modo el mas extraño que se puede pensar; y así no se sabe decir, ni creo lo creerá ni entenderá sino quien hubiere pasado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, que en sí tiene todos los bienes.

7. Con esta comunicacion crece el deseo y el extremo de soledad en que se ve con una pena tan delgada y penetrativa, que aunque el alma se estaba puesta en aquel desierto, que al pié de la letra me

parece se puede entonces decir; y por ventura lo dijo el real Profeta, estando en la misma soledad, sino que como á Santo se la daria el Señor á sentir en mas excesiva manera: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y así se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mí; y consuélame ver que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, cuanto mas tales. Así parece está el alma, no en sí, sino en el tejado ó techo de sí mesma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está.

8. Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo y preguntando á sí mesma: ¿Dónde está tu Dios? Y es de mirar que el romance destes versos yo no sabia bien el que era, y después que lo entendia me consolaba de ver, que me los habia traído el Señor á la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice san Pablo, que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así, que ya lo veo; mas parece que está así el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni está en él, ni de la tierra le quiere, ni

está en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciendo, sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento: porque acrecienta el deseo de manera, que á mi parecer, la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen unos tránsitos de la muerte; salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que no sé yo á qué lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar á el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lanza de sí. Bien entiende que no quiere sino á su Dios; mas no ama cosa particular dél, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imaginacion; ni á mi parecer, mucho tiempo de lo que está así, no obran las potencias: como en la union y arrobamiento el gozo, así aquí la pena la suspende.

9. Ó Jesús, quién pudiera dar á entender bien á V. m. esto, aun para que me di-

jera lo que es, porque es en lo que ahora anda siempre mi alma: lo mas ordinario, en viéndose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme cuando ve que comienzan; porque no se ha de morir; mas llegada á estar en ello, lo que hubiese de vivir querria en este padecer. Aunque es tan excesivo, que el sugeto lo puede mal llevar; y así algunas veces se me quitan todos los pulsos casi, segun dicen las que algunas veces se llegan á mí de las hermanas que ya mas lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas veces juntar; y así me queda dolor hasta otro dia en los pulsos y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que á mi parecer bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno, todo se me olvida con aquella ansia de ver á Dios; y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compañía

del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien hubiese pasado por este tormento, y ver, que aunque se queje dél, nadie le parece la ha de creer.

10. Tambien la atormenta que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía sino con quien se pueda quejar. Es como uno que tiene la sogá á la garganta y se está ahogando, que procura tomar huelgo; ansi me parece que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto sí cierto hace, yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho y creo podria decir, es este tan grande como todos) ansi el deseo que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con decirlo y quejarse y divertirse, busca remedio para vivir muy contra voluntad del espíritu, ó de lo superior del alma que no querria salir desta pena.

11. No sé yo, si atino á lo que digo, ó si lo sé decir, mas á todo mi parecer pasa así. Mire vuesa merced, qué descanso puedo tener en esta vida; pues el que ha-

bia que era la oracion y soledad (porque allí me consolaba el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y ve el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parécele mas seguro, porque es camino de cruz y en sí tiene un gusto muy de valor á mi parecer: porque no participa con el cuerpo sino pena; y el alma es la que padece y goza solo del gozo y contento que da este padecer. No sé yo cómo puede ser esto; mas así pasa, que á mi parecer no trocaria esta merced que el Señor me hace (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mí, porque es muy sobrenatural) por todas las que después diré: no digo juntas, sino tomada cada una por sí. Y no se deje de tener acuerdo, que digo que estos impetus es después de las mercedes que aquí van, que me ha hecho el Señor, después de todo lo que va escrito en este libro, y en lo que ahora me tiene el Señor.

12. Estando yo á los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante su Majestad asegura) me dijo, que

no temiese y que tuviese en mas esta merced, que todas las que me habia hecho; que en esta pena se purificaba el alma y se labra ó purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba allí lo que habia de estar en purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedé con mucha mas seguridad, y mi confesor me dice que es bueno. Y aunque yo temí, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hacia temer, acordándome cuán mal lo tengo merecido. Bendito sea el Señor, que tan bueno es. Amen. Parece que he salido de propósito, porque comencé á decir de arrobamientos, y esto que he dicho aun es mas que arrobamiento, y así deja los efectos que he dicho.

13. Ahora tornemos á arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas veces me parecia me dejaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre dél me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los piés en el suelo. Pues cuando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin po-

der nada de si muchas veces, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido á mi perderle del todo, pocas y poco rato: mas lo ordinario es que se turba, y aunque no puede hacer nada de sí, cuanto á lo exterior, no deja de entender y oír como cosa de léjos. No digo que entiende y oye, cuando está en lo subido dél: digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios, que entonces no ve, ni oye, ni siente á mi parecer; mas (como dije en la oracion de union pasada) este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa allí. No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí.

14. Diráme V. m. ¿que cómo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas veces lo que pasa por mí es, que como dije en la oracion pasada, gózase con intervalos, muchas veces se engolfa el al-

ma, ó la engolfa el Señor en sí, por mejor decir, y teniéndola en sí un poco, quédase con sola la voluntad. Paréceme es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene una lengüecilla destes relojes de sol, que nunca para; mas cuando el Sol de justicia quiere, hácelas detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fué grande el impetu y levantamiento de espíritu, y aunque estas tornen á bullirse, queda engolfada la voluntad y hace como señora de toda aquella operacion en el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorbar, de los enemigos los menos, no la estorben tambien los sentidos: y así hace que estén suspendidos, porque lo quiere así el Señor. Y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dije, no atina ni advierte lo que ve.

15. Aquí, pues, es mucho menos lo que puede hacer de sí, para que cuando se tornaren las potencias á juntar, no haya tanto que hacer. Por eso á quien el Señor diere esto, no se desconsuele cuando se vea así atado el cuerpo muchas horas, y á veces el

entendimiento y memoria divertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embebiadas en alabanzas de Dios, ó en querer comprender ó entender lo que ha pasado por ellas; y aun para esto no están bien despiertas, sino como una persona que ha mucho dormido y soñado, y aun no acaba de despertar. Declárome tanto en esto, porque sé que hay ahora aun en este lugar personas á quien el Señor hace estas mercedes; y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerá que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados; y lastima lo que se padece con los confesores que no lo entienden, como yo diré despues. Quizá yo no sé lo que digo, vuesa merced lo entenderá, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no habrá mirádolo tanto como yo. Ansi que, aunque mucho lo procuro, por muchos ratos no hay fuerzas en el cuerpo para poderse menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano el que estaba bien enfermo y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es cosa grande lo que

allí se da; y quiere el Señor algunas veces, como digo, lo goce el cuerpo; pues ya obedece á lo que quiere el alma. Después que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar un día ó dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ó como embobecidas, que no parece andan en sí.

16. Aquí es la pena de haber de tornar á vivir, aquí le nacieron las alas para bien volar, ya se le ha caído el pelo malo; aquí se levanta ya del todo la bandera por Cristo, que no parece otra cosa, sino que este Alcaide desta fortaleza se sube, ó le suben á la torre mas alta á levantar la bandera por Dios. Mira á los de abajo, como quien está en salvo, ya no teme los peligros, antes los desea; como á quien por cierta manera se le da allí seguridad de la victoria. Véase aquí muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar, y lo nada que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que la del Señor, y así se lo suplica; dale las llaves de su voluntad. Héle aquí al hortelano hecho alcaide, no quiere hacer cosa, sino la voluntad del Señor; ni serlo él de sí, ni de nada, ni de un pero

desta huerta, sino que si algo bueno hay en ella, lo reparta su Majestad, que de aquí adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme á su gloria y á su voluntad. Y en hecho de verdad pasa así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos y aprovechamiento que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dice san Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aquí el alma señora del todo, y con libertad en una hora y menos, que ella no se puede conocer. Bien ve que no es suyo, ni sabe cómo se le dió tanto bien, mas entiende claro el grandísimo provecho que cada rato destes trae. No hay quien lo crea, si no ha pasado por ello; y así no creen á la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la ven pretender cosas tan animosas; porque luego da en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Piensan que es tentacion y disparate. Si entendiesen no nace della, sino del Señor á quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo

para mí, que un alma que llegue á este estado, que ya ella no habla, ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer tiene cuidado este soberano Rey. ¡Ó váleme Dios, qué claro se ve aquí la declaracion del verso y cómo se entiende tenia razon y la ternán todos, de pedir alas de paloma! Entiéndese claro, es vuelo el que da el espíritu, para levantarse de todo lo criado y de sí mesmo el primero; mas es vuelo suave, es vuelo deleitoso, vuelo sin ruido.

17. ¡Qué señorío tiene un alma que el Señor llega aquí que lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡qué lástima da de los que están en ella, en especial si es gente de oracion, y á quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar á entender que engañados están; y aun así lo hace algunas veces y lluévenle en la cabeza mil persecuciones. Tiénela por poco humilde, y que quiere enseñar á de quien habia de depender; en especial si es mujer. Aquí es el condenar y con razon; porque no saben el ímpetu que la mueve, que á veces no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar á los que

quiere bien y desea ver sueltos desta cárcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

18. Fatigase del tiempo en que miró puntos de honra, y en el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra; ve que es grandísima mentira y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentirosa sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta á Dios. Ríese de sí, del tiempo que tenía en algo los dineros y codicia dellos, aunque en esto nunca creo y es así verdad, confesé culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuviéralos en mucho; mas ve que este bien se gana con dejarlo todo.

19. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ¿ó para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable y pena sin fin. ¡Ó si todos die-

sen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaria el mundo, qué sin tráfgos, con qué amistad se tratarian todos, si faltase interese de honra y dineros! Tengo para mí se remediaría todo.

20. Ve de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano! Aquí no solo las telarañas ve de su alma y las faltas grandes; sino un polvito que haya, por pequeño que sea. Porque el sol está muy claro, y ansí por mucho que trabaje un alma en perfeccionarse, si de veras la coge este Sol, toda se ve muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si no le da el sol, está muy claro; y si da en él, vese que está todo lleno de motas. Al pié de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta éxtasis, parecele que trae cuidado de no ofender á Dios y que conforme á sus fuerzas hace lo que puede; mas llegada á aquí, que le da este Sol de justicia que la hace abrir los ojos, ve tantas motas, que los querria tornar á cerrar. Porque aun no es tan hijo desta águila caudalosa, que pueda mi-

rar este Sol de hito en hito; mas por poco que los tenga abiertos, vese toda turbia. Acuérdate del verso que dice: ¿Quién será justo delante de tí? Cuando mira este divino Sol, deslúmbrale la claridad, como se mira á sí, el barro le tapa los ojos, ciega está esta palomita: así acaece muy muchas veces quedarse así ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como ve. Aquí se gana la verdadera humildad para no se le dar nada de decir bienes de sí, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta y no ella; y así no se pega nada á las manos, todo el bien que tiene va guiado á Dios: si algo dice de sí, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella allí; y aunque quiera no puede ignorarlo; porque lo ve por vista de ojos, que mal que le pese, se los hacen cerrar á las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

## CAPÍTULO XXI.

PROSIGUE Y ACABA ESTE POSTRER GRADO DE ORACION:  
DICE LO QUE SIENTE EL ALMA QUE ESTÁ EN ÉL DE  
TORNAR Á VIVIR EN EL MUNDO, Y DE LA LUZ QUE DA  
EL SEÑOR DE LOS ENGAÑOS DÉL: TIENE BUENA DOC-  
TRINA.

1. Pues acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aquí consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños y dobleces; cuando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis á entender que todo es mentira; no hay ya quien viva en tanto tráfago, en especial si hay algun poco de interés. Bienaventurada alma, que la trae el Señor á entender verdades. ¡Ó qué estado este para los reyes! ¡Cómo les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorío! ¡Qué rectitud habria en el reino! ¡Qué de males se excusarian y habrian excusado! Aquí no se teme perder la vida, ni honra por amor de Dios. ¡Qué

gran bien este para quien está mas obligado á mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los reyes á quien sigan! Por un punto de aumento en la fe, y de haber dado luz en algo á los herejes, perderian mil reinos; y con razon, otro ganar es un reino que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. Pues cuando fuere estar engolfada en todo, ¿qué será? ¡Ó Señor! si me diérades estado para decir á voces esto, no me creyeran (como hacen muchos, que lo saben decir de otra suerte que yo), mas al menos satisfaciérame yo. Paréceme que tuviera en poco la vida, por dar á entender una sola verdad destas, no sé después lo que hiciera, que no hay que fiar de mí; con ser la que soy me dan grandes ímpetus por decir esto á los que mandan que me deshacen. De que no puedo mas tórnome á Vos, Señor mio, á pediros remedio para todo; y bien sabeis Vos, que muy de buena gana me desposeeria yo de las mercedes que me habeis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daria á los reyes, porque sé que seria imposible consen-

tir cosas que ahora se consienten, ni dejar de haber grandisimos bienes. ¡Ó Dios mio! dadles á entender á lo que están obligados; pues los quisistes Vos señalar en la tierra de manera, que aun he oido á decir hay señales en el cielo, cuando llevais alguno. Que cierto cuando pienso esto, me hace devocion, que querais Vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay señal en el cielo, como cuando moristes Vos en su muerte. Mucho me atrevo: róm-palo V. m. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese ó pensase me han de creer, porque los encomiendo á Dios mucho y querria me aprovechase. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era por poco precio aventurar á ganar mucho; porque no hay ya quién viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos y la ceguedad que traemos.

2. Llegada un alma aquí, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Majestad la da fuerzas para ponerlos por obra, no se le pone cosa adelante en que piense le sirve á que no se abalance; y no hace

nada, porque como digo ve claro que no es todo nada, sino contentar á Dios, el trabajo es, que no hay que se ofrezca á las que son de tan poco provecho como yo. Sed Vos, Bien mio, servido, venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os debo; ordenad Vos, Señor, como fuéredes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Mujeres eran otras y han hecho cosas heróicas por amor de Vos; yo no soy para mas de hablar, y así no quereis Vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras y deseos, cuanto he de servir; y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todos. Fortaleced Vos mi alma y disponedla primero bien de todos los bienes, ó Jesús mio; y ordenad luego modos como haga algo por Vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto y no pagar nada: cueste lo que costare, Señor, no querais que vaya delante de Vos tan vacías las manos, pues conforme á las obras se ha de dar el premio. Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme á la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo

poco que puedo, mas llegada á Vos, subida en esta atalaya á donde se ven verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartais por poco que sea, iré á donde estaba que era el infierno.

3. ¡Ó qué es un alma que se ve aquí, haber de tornar á tratar con todos: á mirar y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo y comiendo! Todo la cansa, no sabe cómo huir, vese en cadena y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia san Pablo de suplicar á Dios le librase della; da voces con él, pide á Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aquí es con tan gran impetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra ajena: y lo que mas le fatiga es no hallar muchos que se quejen con ella y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. ¡Ó si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, cómo la pena que nos daría

vivir siempre sin él, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces, cuando una como yo por haberme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué sería el sentimiento de los Santos? ¿Qué debía de pasar san Pablo y la Magdalena y otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debía ser un continuo martirio. Paréceme que quien me da algun alivio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destes deseos. Digo, deseos con obras: digo con obras, porque hay algunas personas que á su parecer están desasidas, y así lo publican (y habia ello de ser, pues su estado lo pide y los muchos años que há que algunas han comenzado camino de perfeccion) mas conocen bien esta alma desde muy léjos los que lo son de palabras, ó los que ya estas palabras han confirmado con obras: porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos y el mucho los otros: y es cosa que quien tiene experiencia lo ve muy claramente.

4. Pues dicho está ya estos efectos que hacen los arrobamientos que son espíritu de Dios. Verdad es que hay más ó menos: digo ménos, porque á los principios aunque hace estos efectos, no están experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfeccion y procurando no haya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de sí estas flores de virtudes para sí y para los otros. Verdad es que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destes, que quede poco que trabajar á el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le da aquí; que no hay diligencia nuestra que á esto llegue, á mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudándose muchos años por los términos que escriben los que han escrito de oracion, principios y medios, no llegarán á la perfeccion y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aquí, y determinadamente saca el alma de la tier-

ra y le da señorío sobre lo que hay en ella, aunque en esta alma no haya mas merecimientos que habia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El por qué lo hace su Majestad, es porque quiere y como quiere hacerlo; y aunque no haya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Majestad la da. Ansí que no todas veces los da, porque se lo han merecido en granjear bien el huerto (aunque es muy cierto á quien esto hace bien y procura desasirse, no dejar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar á vivir en las ofensas de Dios que solia.

5. Tiene el pensamiento tan habituado á entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños: riese entre si algunas veces, cuando ve á personas graves de oracion y religion, hacer mucho caso de unos puntos de honra que esta alma tiene ya debajo de los piés. Dicen que es discrecion y autoridad

de su estado, para mas aprovechar: sabe ella muy bien, que aprovecharian mas en un dia que propusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Ansí vive vida trabajosa y siempre con cruz, mas va en gran crecimiento; cuando parece á los que las tratan están muy en la cumbre, desde á poco están muy mas mejoradas, porque siempre las va favoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya á cargo y ansí le luce; porque parece asistentemente le está siempre guardando para que no la ofenda, y favoreciendo y despertando para que le sirva. En llegando mi alma á que Dios la hiciese esta tan gran merced, cesaron mis males y me dió el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hacia mas estar en las ocasiones y con gente que me solia distraer, que si no estuviera; antes me ayudaba lo que me solia dañar: todo me era medios para conocer mas á Dios y amarle, y ver lo que le debia y pesarme de lo que habia sido.

6. Bien entendia yo no venia aquello de mí, ni lo habia ganado con mi diligencia, que aun no habia habido tiempo para

ello, su Majestad me habia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor á hacer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atrás; ni me parece como es así, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra: y por esto me parece que á alma que el Señor hace estas mercedes, que yendo con humildad y temor, siempre entendiendo el mismo Señor le hace, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre cualquiera gente; aunque sea mas distraida y viciosa, no le hará al caso ni moverá en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes que escoge el Señor para aprovechar á otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aquí un alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas revelaciones en este éxtasi, y las grandes mercedes y visiones, y todo aprovecha para humillar y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas

desta vida y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado á los que le sirven. Plegue á su Majestad, sea alguna parte la grandísima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen y animen los que esto leyeren á dejarlo todo del todo por Dios ; pues tan cumplidamente paga su Majestad, que aun en esta vida se ve claro el premio y la ganancia que tienen los que le sirven : ¿qué será en la otra?

## CAPITULO XXII.

EN QUE TRATA CUÁN SEGURO CAMINO ES PARA LOS CONTEMPLATIVOS NO LEVANTAR EL ESPÍRITU Á COSAS ALTAS, SI EL SEÑOR NO LE LEVANTA; Y CÓMO HA DE SER EL MEDIO PARA LA MAS SUBIDA CONTEMPLACION, LA HUMANIDAD DE CRISTO. DICE DE UN ENGAÑO EN QUE ELLA ESTUVO UN TIEMPO; ES MUY PROVECHOSO ESTE CAPITULO.

1. Una cosa quiero decir, á mi parecer importante, que si á V. m. le parece bien, servirá de aviso que podria ser haberle menester : porque en algunos libros que están escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar á este

estado porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad después de muchos años que haya ido por la via purgativa y aprovechando por la iluminativa, (no sé yo bien por qué dicen iluminativa; entiendo que de los que van aprovechando) y avisan mucho, que aparten de si toda imaginacion corpórea, y que se alleguen á contemplar en la Divinidad: porque dicen, que aunque sea la humanidad de Cristo, á los que llegan ya tan adelante, que embaraza ó impide á la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dijo el Señor á los Apóstoles, cuando la venida del Espíritu Santo, digo cuando subió á los cielos para este propósito. Y paréceme á mí que si tuvieran la fe como la tuvieron después que vino el Espíritu Santo de que era Dios y Hombre, no les impidiera; pues no se dijo esto á la Madre de Dios, aunque le amaba mas que todos. Porque les parece que como esta obra toda es espíritu, que cualquiera cosa corpórea la puede estorbar é impedir; y que considerase en cuadrada manera, y que está Dios de todas partes y

verse engolfado en él, es lo que han de procurar. Esto bien me parece á mí algunas veces ; mas apartarse del todo de Cristo, y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado no lo puedo sufrir. Plegue á su Majestad, que me sepa dar á entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados y espirituales, y saben lo que dicen y por muchos caminos y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia ; quiero yo ahora decir (en lo demás no me entremeto), y en el peligro en que me ví, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo, que quien llegare á tener union y no pasare adelante (digo arrobamientos y visiones, y otras mercedes que hace Dios á las almas) que terná lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia ; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado á lo que ahora ; porque á mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo que me acaeci6.

2. Como yo no tenia maestro y leía en estos libros, por donde poco á poco yo pensaba entender algo ; (y después entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender ; porque

no era nada lo que entendia, hasta que su Majestad por experiencia me lo daba á entender, ni sabia lo que hacia) en comenzando á tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corpórea: aunque ir levantando el alma yo no osaba, que como era siempre tan ruin, veia que era atrevimiento; mas parecíame sentir la presencia de Dios como es así, y procuraba estarme recogida con él; y es oracion sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleite mucho; y como se ve aquella ganancia y aquel gusto, ya no habia quien me hiciese tornar á la humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. ¡Ó Señor de mi alma y bien mio Jesucristo crucificado! no me acuerdo vez de esta opinion que tuve, que no me dé pena; y me parece que hice una gran traicion, aunque con ignorancia. Habia sido yo tan devota toda mi vida de Cristo; porque esto era ya á la postre: digo á la postre, de antes que el Señor me hiciese estas mercedes de arrobamientos y visiones. Duró muy poco estar en esta opinion, y así siempre tornaba á mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuan-

do comulgaba, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato é imágen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. ¿Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento ni una hora, que Vos me habiades de impedir para mayor bien? ¿De dónde vinieron á mí todos los bienes, sino de Vos? No quiero pensar que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho que cierto era ignorancia; y así quisistes Vos, por vuestra bondad remediarla, con darme quien me sacase deste yerro, y después con que os viese yo tantas veces como adelante diré, para que mas claro entendiese cuán grande era, y que lo dijese á muchas personas que lo he dicho, y para que lo pusiese ahora aquí. Tengo para mí, que la causa de no aprovechar mas muchas almas y llegar á muy gran libertad de espíritu, cuando llegan á tener oracion de union, es por esto.

3. Paréceme que hay dos razones en que puedo fundar mi razon, y quizá no digo nada, mas lo que dijere helo visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma, hasta que el Señor la dió luz; porque todos sus gozos eran á sorbos, y salida

de allí no se hallaba con la compañía que después para los trabajos y tentaciones: la una es, que va un poco de poca humildad tan solapada y escondida, que no se siente. ¿Y quién será el soberbio y miserable como yo, que cuando hubiera trabajado toda su vida con cuantas penitencias y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico y muy bien pagado cuando le consienta el Señor estar al pié de la cruz con san Juan? No sé en qué seso cabe no se contentar con esto sino en el mio, que de todas maneras fué perdido en lo que habia de ganar. Pues si todas veces la condicion ó enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasion no se sufre, ¿quién nos quita estar con él después de resucitado, pues tan cerca lo tenemos en el Sacramento donde ya está glorificado, y no le mirarémos tan fatigado y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacia tanto bien, no creido de los Apóstoles? Porque cierto no todas veces hay quien sufra pensar tantos trabajos como pasó. Héle aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando á los unos, animando á los otros, antes que su-

biese á los cielos. Compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fué en su mano apartarse un momento de nosotros. ¿Y qué haya sido en la mia, apartarme yo de Vos, Señor mio, por mas serviros? Que ya cuando os ofendia no os conocia; ¿mas que conociéndoos, pensase ganar mas por este camino? ¡Ó qué mal camino llevaba, Señor! Ya me parece iba sin camino, si Vos no me tornárades á él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirándoos á Vos, cual estuvistes delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda y da esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero; y veo yo claro y he visto después, que para contentar á Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia: hámelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

4. Así que V. m., señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aquí va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes, él le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué mas queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare, y siempre le trajere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre Jesús, como quien le tenia bien en el corazon. Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco da muestra dello en las llagas. San Antonio de Padua, en el Niño. San Bernardo se deleitaba en la humanidad. Santa Catalina de Sena y otros muchos, que V. m. sabrá mejor que yo. Esto de apartarse de lo corpóreo, bueno debe de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dice; mas á mi parecer ha de ser estando el alma muy aprovechada; porque hasta esto, está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es

como la merced el Señor hace á cada alma, en eso no me entremeto. Lo que querria dar á entender es, que no ha de entrar en esta cuenta la sacratísima humanidad de Cristo. Y entiéndase bien este punto que querria saberme declarar.

5. Cuando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de oracion que quedan dichos hemos visto) claro está que aunque no queramos se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena; dichosa tal pérdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar á quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprendió, y goza de lo que no pudiera tambien gozar si no fuera perdiéndose á sí, para como digo mas ganarse; mas que nosotros de maña y con cuidado nos acostumbremos á no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiese al Señor fuese siempre) esta sacratísima humanidad, esto digo que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras

Vivimos y somos humanos traerle humano; que este es el otro inconveniente que digo hay. El primero ya comencé á decir es un poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa y querer ser María, antes que haya trabajado con Marta. Cuando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no hay que temer; mas comidámonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

6. Tornando al segundo punto, nosotros no somos Ángeles sino tenemos cuerpo: querernos hacer Ángeles estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaba es desatino, sino que ha menester tener arri-mo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el alma salga de sí, ó ande muchas tan llena de Dios, que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de

sequedades es muy buen amigo Cristo; porque le miramos Hombre, y vémosle con flaqueza y trabajos, y es compañía, y habiendo costumbre es muy fácil hallarle cabe sí: aunque veces vernán, que ni lo uno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar á procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abrazado con la cruz, es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolacion, solo le dejaron en los trabajos, no le dejemos nosotros, que para mas subir él nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará cuando viere que conviene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho.

7. Mucho contenta á Dios ver un alma que con humildad pone por tercero á su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Majestad subirle á muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diciendo con san Pedro: Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado: deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros irán, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion va

fundado en humildad, y que mientras mas se abaja un alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo haberme hecho merced muy señalada, de las que adelante diré, que no sea estando deshecha de verme tan ruin; y aun procuraba su Majestad darme á entender cosas para ayudarme á conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mí, que cuando el alma hace de su parte algo, para ayudarse en esta oracion de union, que aunque luego parece le aprovecha, que como cosa no fundada se tornará muy presto á caer; y he miedo, que nunca llegará á la verdadera pobreza de espíritu, que es no buscar consuelo ni gusto en la oracion (que los de la tierra ya están dejados), sino consolacion en los trabajos por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta, no para dar inquietud; y la pena que algunas personas, que si no están siempre trabajando con el entendimiento y con tener devocion, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciese tanto bien. No digo que no se procure, y estén con cuidado delante de Dios; mas que si no pu-

dieren tener aun un buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten: siervos sin provecho somos: ¿qué pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos y no entendiendo lo que hacen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Majestad nos quisiere subir á ser de los de su cámara y secreto, ir de buena gana; si no servir en oficios bajos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse á sí quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios? Á mi parecer muy menos se sufre aquí, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña; son bienes sobrenaturales. Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce á cantar no se le hace buena; si Dios quiere dársela, no ha él menester antes dar dos voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes rendida el alma, aunque confiada de la

grandeza de Dios. Pues para que esté á los piés de Cristo le dan licencia que procure no quitarse de allí, esté como quiera; imite á la Magdalena, que de que estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto.

8. Ansí que vuesa merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo y lo sepa mejor, esté en esto. Si son personas que comienzan á gustar de Dios, no las crea que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudándose. ¡Ó cuando Dios quiere, cómo viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatara el espíritu como un gigante tomara una paja, y no basta resistencia! ¡Qué manera para creer que cuando él quiere, espera á que vuele el sapo por sí mismo! Y aun mas dificultoso y pesado me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra y de mil impedimentos, y aprovéchale poco querer volar, que aunque es mas su natural que el del sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán

grande nos le mostró Dios nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy á los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertándonos para amar, porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazon este amor, sernos ha todo fácil, y obrarémolos muy en breve y muy sin trabajo. Dénosle su Majestad, pues sabe lo mucho que nos conviene por el que él nos tuvo, y por su glorioso Hijo á quien tan á su costa nos le mostró. Amen.

9. Una cosa querria preguntar á vuesa merced: ¿cómo en comenzando el Señor á hacer mercedes á un alma tan subidas, como es ponerla en perfecta contemplacion, que de razon habia de quedar perfecta del todo luego; (de razon sí por cierto, porque quien tan gran merced recibe no habia mas de querer consuelos de la tierra) pues por qué en arrobamiento y en cuanto está ya el alma mas habituada á recibir mercedes, parece que trae consigo los efectos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasida, pues en un punto que el Señor llega la puede dejar santificada, cómo después andan-

do el tiempo la deja el mismo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sé; mas bien sé es diferente lo que Dios deja de fortaleza, cuando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efectos que deja ó cuando va mas á la larga esta merced. Y muchas veces pareceme á mí, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco á poco la cria y la hace determinar y da fuerzas de varon, para que dé del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Magdalena con brevedad; hácelo en otras personas, conforme á lo que ellas hacen en dejar á su Majestad hacer: no acabamos de creer que aun en esta vida da Dios ciento por uno.

10. Tambien pensaba yo esta comparacion, que puesto que sea todo uno lo que se da á los que mas adelante van, que en el principio es como un manjar que comen dél muchas personas, y las que comen poquito, quédales solo buen sabor por un rato; las que mas, ayuda á sustentar; las que comen mucho, da vida y fuerza; y tantas veces se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman

cosa que le sepa bien sino él, porque ve el provecho que le hace: y tiene ya tan hecho el gusto á esta suavidad, que querria mas no vivir que haber de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor que el buen manjar dejó. Tambien una compañía santa no hace su conversacion tanto provecho de un dia, como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella si nos favorece Dios: y en fin todo está en lo que su Majestad quiere, y á quien quiere darlo; mas mucho va en determinarse quien ya comienza á recibir esta merced, en desasirse de todo y tenerla en lo que es razon.

11. Tambien me parece que anda su Majestad á probar quién le quiere, si no uno, si no otro, descubriendo quién es con deleite tan soberano, por avivar la fe si está muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira: que esto es una gota del mar grandisimo de bienes, por no dejar nada por hacer con los que ama: y como ve que le reciben así, da y se da. Quiere á quien le quiere; ¡y qué bien querido, y qué buen amigo! ¡Ó Señor de mi alma, y quien tuviera palabras para dar á entender, qué

dais á los que se fian de Vos, y qué pierden los que llegan á este estado y se quedan consigo mismos! No queráis Vos esto, Señor; pues mas que esto haceis Vos, que os venís á una posada tan ruin como la mia. Bendito seais por siempre jamás. Torno á suplicar á vuesa merced, que estas cosas que he escrito de la oracion si las tratare con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de un camino ó se han quedado en el medio, no podrán así atinar; y hay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y paréceles que así podrán los otros aprovechar allí, y quietar el entendimiento y no se aprovechar de medios de cosas corpóreas, y quedarse han secos como un palo: y algunos que hayan tenido un poco de quietud, luego piensan, que como tienen lo uno, pueden hacer lo otro; y en lugar de aprovechar, desaprovecharán como he dicho: así que en todo es menester experiencia y discrecion: El Señor nos la dé por su bondad.

## CAPÍTULO XXIII.

EN QUE TORNA Á TRATAR DEL DISCURSO DE SU VIDA, Y CÓMO COMENZÓ Á TRATAR DE MAS PERFECCION, Y POR QUÉ MEDIOS : ES PROVECHOSO PARA LAS PERSONAS QUE TRATAN DE GOBERNAR ALMAS QUE TIENEN ORACION, SABER CÓMO SE HAN DE HABER EN LOS PRINCIPIOS, Y EL PROVECHO QUE LE HIZO SABERLA LLEVAR.

1. Quiero ahora tornar á donde dejé de mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me habia de detener, porque se entienda mejor lo que está por venir. En otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva; la de hasta aquí era mia, la que he vivido desde que comencé á declarar estas cosas de oracion, es que vivia Dios en mí, á lo que me parecia; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado, que me libró de mí. Pues comenzando á quitar ocasiones y á darme mas á la oracion, comenzó el Señor á hacerme las mercedes, como quien deseaba á lo que pareció, que yo las quisiese recibir. Comenzó su Majestad á darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas veces

de union, que duraba mucho rato. Yo como en estos tiempos habian acaecido grandes ilusiones en mujeres, y engaños que les habia hecho el demonio, comencé á temer como era tan grande el deleite y suavidad que sentia, y muchas veces sin poderlo excusar; puesto que veia en mí por otra parte una grandísima seguridad que era Dios, en especial cuando estaba en la oracion, y veia que quedaba de allí muy mejorada y con mas fortaleza. Mas en distrayéndome un poco, tornaba á temer y á pensar, si queria el demonio haciéndome entender que era bueno suspender el entendimiento para quitarme la oracion mental, y que no pudiese pensar en la pasion ni aprovecharme del entendimiento, que me parecia á mi mayor pérdida como no lo entendia. Mas como su Majestad queria ya darme luz, para que no le ofendiese ya, y conociese lo mucho que le debia, creció de suerte este miedo que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque habian venido aquí los de la Compañía de Jesús, á quien yo sin conocer á ninguno era muy aficionada de solo saber el modo

que llevan de vida y oracion, mas no me hallaba digna de hablarles ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacia mas temer; porque tratar con ellos, y ser la que era, hacíase me cosa recia.

2. En esto anduve algun tiempo, hasta que ya con mucha batería que pasé en mí y temores, me determiné á tratar con una persona espiritual, para preguntarle qué era la oracion que yo tenia, y que me diese luz si iba errada, y hacer todo lo que pudiese por no ofender á Dios, porque la falta, como he dicho, que veia en mi fortaleza, me hacia estar tan timida. ¡Qué engaño tan grande, válame Dios, que para querer ser buena, me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe él que está todo el remedio de una alma en tratar con amigos de Dios, y así no habia término para que yo á esto me determinase. Aguardaba á enmendarme primero, como cuando dejé la oracion, y por ventura nunca lo hiciera, porque estaba ya tan caida en cosillas de mala costumbre, que no acababa de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y

dar-me la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo ví iba tan adelante mi temor porque crecia la oracion, parecióme que en esto habia algun gran bien ó grandísimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas veces no lo podia resistir; tenerlo cuando yo queria era excusado. Pensé en mí, que no tenia remedio si no procuraba tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion aunque fuese de pecados veniales, porque siendo espíritu de Dios, clara estaba la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor y no ofenderle, poco daño me podia hacer, antes él quedaria con pérdida. Determinada en esto, y suplicando siempre á Dios me ayudase procurando lo dicho algunos dias, ví que no tenia fuerza mi alma para salir con tanta perfeccion á solas, por algunas aficiones que tenia á cosas que aunque de suyo no eran muy malas, bastaban para estragarlo todo.

3. Dijéronme de un clérigo letrado que habia en este lugar, que comenzaba el Señor á dar á entender á las gentes su bon-

dad y buena vida, y procuré por medio de un caballero santo que hay en este lugar. (Es casado, mas de vida tan ejemplar y virtuosa, y de tanta oracion y caridad, que en todo él resplandece su bondad y perfeccion, y con mucha razon; porque gran bien ha venido á muchas almas por su medio por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dejar con ellos de obrar: mucho entendimiento y muy apacible para todos, su conversacion no pesada, tan suave y agraciada, junto con ser recta y santa, que da contento grande á los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece trae otro estudio, sino hacer por todos los que él ve se sufre y contentar á todos). Pues este bendito y santo hombre con su industria me parece fué principio para que mi alma se salvase. Su humildad á mí espántame, que con haber á lo que creo poco menos de cuarenta años que tiene oracion, (no sé si son dos ó tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion, que á lo que parece sufre su estado; porque tiene una mujer tan gran sierva de Dios y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin,

como mujer de quien Dios sabia habia de ser tan grande siervo suyo la escogió. Estaban deudos suyos casados con parientes míos: y tambien con otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procuré viniese á hablarme este clérigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensé confesarme y tener por Maestro. Pues trayéndolo para que me hablase, y yo con grandísima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma y oracion; que confesarme no quiso, dijo que era muy ocupado, y era así. Comenzó con determinacion santa á llevarme como á fuerte, (que de razon habia de estar segun la oracion vió que tenia) para que en ninguna manera ofendiese á Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, afligime, y como ví que tomaba las cosas de mi alma como cosa que en una vez habia de acabar con ella, yo veia que habia menester mucho mas cuidado. En fin, entendí no eran por los medios que él me daba por donde yo me habia de

remediar: porque eran para alma mas perfecta; y yo aunque en las mercedes de Dios estaba adelante, estaba muy en los principios en las virtudes y mortificacion. Y cierto, si no hubiera de tratar mas de con él, yo creo nunca medrara mi alma, porque la afliccion que me daba de ver como yo no hacia, ni me parece podia lo que él me decia, bastaba para perder la esperanza y dejarlo todo. Algunas veces me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comenzar á llegar almas á Dios, como no fué servido entendiese la mia, ni se quisiese encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociese y tratase gente tan santa como la de la Compañia de Jesús.

4. Desta vez quedé concertada con este caballero santo, para que alguna vez me viniese á ver. Aquí se vió su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Comenzóme á visitar, y animarme, y á decirme que no pensase que en un dia me habia de apartar de todo, que poco á poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas habia él estado algunos años, que no las habia podido acabar consigo. ¡Ó humildad,

qué grandes bienes haces á donde estás, y á los que se llegan á quien la tiene! Decláme este santo (que á mi parecer con razon le puedo poner este nombre) flaquezas que á él le parecia que lo eran con su humildad para mi remedio, y mirado conforme á su estado, no era falta ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandísima tenerlas. Yo no digo esto sin propósito, porque parece me alargo en menudencias, é importan tanto para comenzar á aprovechar á un alma y sacarla á volar, que aun no tiene plumas, como dicen, que no lo creerá nadie sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios, V. m. ha de aprovechar mucho, lo digo aquí, que fué toda mi salud saberme curar, y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufriendo de ver que no en todo me enmendaba. Iba con discrecion poco á poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencé á tener tan grande amor, que no habia para mí mayor descanso que el dia que le veia, aunque eran pocos. Cuando tardaba, luego me fatigaba mucho pareciéndome que por ser tan ruin no me veia.

5. Como él fué entendiendo mis imper-

fecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque después que le traté mas enmendada estaba) y como le dije las mercedes que Dios me hacia para que me diese luz, díjome que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estaban ya muy aprovechadas y mortificadas, que no podia dejar de temer mucho; porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, aunque no se determinaba; mas que pensase bien todo lo que entendia de mi oracion y se lo dijese. Y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho decir lo que era mi oracion; porque esta merced de saber entender qué es y saberlo decir, ha poco que me lo dió Dios. Como me dijo esto con el miedo que yo traia, fué grande mi afliccion y lágrimas: porque cierto yo deseaba contentar á Dios, y no me podia persuadir á que fuese demonio, mas temia por mis grandes pecados me cegase Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabia decir la oracion que tenia, hallé en uno que se llama *Subida del monte*, en lo que toca á union del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada (que esto era lo que yo mas decia, que no

podia pensar nada cuando tenia aquella oracion): señalé con unas rayas la parte que eran, y díle el libro para que él y el otro clérigo que he dicho, santo y siervo de Dios, lo mirasen y me dijesen lo que habia de hacer; y que si les pareciese dejaria la oracion del todo, que para que me habia yo de meter en esos peligros, pues á cabo de veinte años casi que habia que la tenia, no habia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hacia recio, porque ya yo habia probado cuál estaba mi alma sin oracion: así que todo lo veia trabajoso como el que está metido en un rio, que á cualquiera parte que vaya dél, teme mas peligro y él se está casi ahogando. Es un trabajo muy grande este, y destes he pasado muchos como diré adelante; que aunque parece no importa, por ventura hará provecho entender cómo se ha de probar el espíritu.

6. Y es grande cierto el trabajo que se pasa y es menester tiento en especial con mujeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir á mucho mal diciéndoles muy claro, es demonio; sino mirarlo

muy bien, y apartarlas de los peligros que puede haber, y avisarlas en secreto pongan mucho y le tengan ellos, que conviene. Y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas con quien he tratado mi oracion, sino preguntando unos y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas que estuvieran bien secretas; pues no son para todos, y parecia las publicaba yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor para que yo padeciese. No digo que decian lo que trataba con ellos en confesion; mas como eran personas á quien yo daba cuenta por mis temores para que me diesen luz, parecíame á mí habian de callar. Con todo nunca osaba callar cosa á personas semejantes. Pues digo, que se avise con mucha discrecion, animándolas y aguardando tiempo que el Señor las ayudará, como ha hecho á mí, que si no grandísimo daño me hiciera, segun era temerosa y medrosa: con el gran mal de corazon que tenia, espantóme como no me hizo mucho mal.

7. Pues como di el libro y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confesion por

ser seglar, mas bien di á entender cuán ruin era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad y amor lo que me convenia. Venida la respuesta que yo con harto temor esperaba, y habiendo encomendado á muchas personas que me encomendasen á Dios, y yo con harta oracion aquellos dias con harta fatiga, vino á mí y dijome, que á todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me convenia era tratar con un Padre de la Compañía de Jesús, que como yo le llamase, diciendo que tenia necesidad, vernia; y que le diese cuenta de toda mi vida por una confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del sacramento de la Confesion le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliese de lo que me dijese en todo; porque estaba en mucho peligro, si no habia quien me gobernase. Á mí me dió tanto temor y pena, que no sabia qué me hacer, todo era llorar; y estando en un oratorio muy afligida, no sabiendo qué habia de ser de mí, lei en un libro que parece el Señor me le puso en las manos, que decia san Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca á los que le

amaban consentia ser del demonio engañados. Esto me consoló muy mucho. Comencé á tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males y bienes, un discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendí y supe, sin dejar nada por decir. Acuérdome que como ví después que lo escribí tantos males y casi ningun bien, que me dió una afliccion y fatiga grandisima. Tambien me daba pena que me viesen en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañía de Jesús, porque temia mi ruindad, y parecíame quedaba obligada mas á no lo ser y quitarme de mis pasatiempos; y si esto no hacia que era peor, y así procuré con la sacristana y portera no lo dijesen á nadie. Aprovechóme poco, que acertó á estar á la puerta cuando me llamaron quien lo dijo por todo el convento. ¡Mas qué de embarazos pone el demonio, y qué de temores á quien se quiere llegar á Dios!

8. Tratando con aquel siervo de Dios que lo era harto y bien avisado, toda mi alma como quien bien sabia este lenguaje, me declaró lo que era y me animó mucho. Dijo ser espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo

á la oracion, porque no iba bien fundada, ni habia comenzado á entender mortificacion: y era así, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dejase la oracion, sino que me esforzase mucho, pues Dios me hacia tan particulares mercedes, que qué sabia si por mis medios queria el Señor hacer bien á muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que después el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, si no respondia á las mercedes que Dios me hacia. En todo me parecia hablaba en él el Espíritu Santo para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevóme por medios que parecia del todo me tornaba otra. ¡Qué gran cosa es entender un alma! Díjome que tuviese cada dia oracion en un paso de la Pasion, y que me aprovechase dél, y que no pensase sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos y gustos resistiese cuanto pudiese, de manera, que no les diese lugar hasta que él me dijese otra cosa. Dejóme consolada y esforzada, y el Señor que me ayudó y á él para que entendiese mi condicion y cómo me habia de gobernar. Quedé determinada

de no salir de lo que él me mandase en ninguna cosa, y así lo hice hasta hoy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer á mis confesores aun que imperfectamente, y casi siempre han sido destes benditos hombres de la Compañía de Jesús, aunque imperfectamente como digo, los he seguido. Conocida mejoría comenzó á tener mi alma como ahora diré.

## CAPÍTULO XXIV.

PROSIGUE LO COMENZADO, Y DICE CÓMO FUÉ APROVECHANDO SU ALMA DESPUÉS QUE COMENZÓ Á OBEDECER, Y LO POCO QUE LE APROVECHABA RESISTIR Á LAS MERCEDES DE DIOS, Y CÓMO SU MAJESTAD SE LAS IBA DANDO MAS CUMPLIDAS.

1. Quedó mi alma desta confesion tan blanda, que me parecia no hubiera cosa á que no me dispusiera; y así comencé á hacer mudanza en muchas cosas, aunque el confesor no me apretaba, antes parecia hacia poco caso de todo: y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar á Dios, y como que dejaba libertad y no premio, si yo no me le pusiese por amor.

Estuve así casi dos meses, haciendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios. Cuanto á lo exterior viase la mudanza, porque ya el Señor me comenzaba á dar ánimo para pasar por algunas cosas que decían personas que me conocían, pareciéndoles extremos y aun en la misma casa: y de lo que antes hacía, razón tenían que era extremo; mas de lo que era obligado al hábito y profesión que hacía, quedaba corta. Gané deste resistir gustos y regalos de Dios, enseñarme su Majestad, porque antes me parecía que para darme regalos en la oración, era menester mucho arrinconamiento y casi no me osaba bullir: después ví lo poco que hacía al caso, porque cuando mas procuraba divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad y gloria, que me parecía toda me rodeaba, y que por ninguna parte podia huir y así era: yo traía tanto cuidado, que me daba pena. El Señor le traía mayor á hacer mercedes y á señalarse mucho mas que solía en estos dos meses, para que yo mejor entendiese, que no era mas en mi mano. Comencé á tomar de nuevo amor á la sacratísima humanidad, comenzóse á sentar la

oracion como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme á mas penitencia de que yo estaba descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dijome aquel varon santo que me confesó, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia me la querria dar su Majestad. Mandábame hacer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mí. Todo lo hacia porque parecíame que me lo mandaba el Señor, y dábale gracia para que me lo mandase, de manera que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma cualquier ofensa que hiciese á Dios por pequeña que fuese, de manera, que si alguna cosa supérflua traia, no podia recogerme hasta que me lo quitaba. Hacia mucha oracion porque el Señor me tuviese de su mano, pues trataba con sus siervos no permitiese tornase atrás que me parecia fuëra gran delito y que habian ellos de perder crédito por mí.

2. En este tiempo vino á este lugar el Padre Francisco, que era duque de Gandía, y habia algunos años que dejándolo todo habia entrado en la Compañía de Jesús. Procuró mi confesor, y el caballero

que he dicho tambien vino á mi, para que le hablase y diese cuenta de la oracion que tenia, porque sabia iba muy adelante en ser muy favorecido y regalado de Dios, que como quien habia mucho dejado por él, aun en esta vida le pagaba. Pues después que me hubo oido, dijome que era espíritu de Dios, y que le parecia que no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaba bien hecho, sino que siempre comenzase la oracion en un paso de la Pasion; y que si despues el Señor me llevase el espíritu que no lo resistiese, sino que dejase llevarle á su Majestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante dió la medicina y consejo; que hace mucho en esto la experiencia: dijo que era yerro resistir ya mas. Yo quedé muy consolada y el caballero tambien: holgábase mucho que dijese era de Dios, y siempre me ayudaba y daba avisos en lo que podia, que era mucho.

3. En este tiempo mudaron á mi confesor deste lugar á otro, lo que yo senti muy mucho, porque pensé me habia de tornar á ser ruin, y no me parecia posible hallar otro como él. Quedó mi alma como

en un desierto muy desconsolada y temerosa, no sabia qué hacer de mi. Procuróme llevar una parienta mia á su casa, y yo procuré ir luego á procurar otro confesor en los de la Compañía. Fue el Señor servido, que comencé á tomar amistad con una señora viuda de mucha calidad y oracion, que trataba con ellos mucho. Hizo me confesara su confesor, y estuve en su casa muchos dias: vivia cerca, yo me holgaba por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este Padre me comenzó á poner en mas perfeccion. Decíame que para del todo contentar á Dios, no habia de dejar nada por hacer: tambien con harta maña y blandura, porque no estaba aun mi alma nada fuerte sino muy tierna, en especial en dejar algunas amistades que tenia, aun que no ofendia á Dios con ellas, era mucha aficion y parecíame á mí era ingratitud dejarlas: y así le decia que pues no ofendia á Dios, ¿qué por qué habia de ser desagradecida? El me dijo que lo encomendase á Dios unos dias, y que rezase el himno de *Veni Creator*, porque me diese luz de cuál era lo

mejor. Habiendo estado un dia mucho en oracion y suplicando al Señor me ayudase á contentarle en todo, comencé el himno, y estándole diciendo vinome un arrebatamiento tan súbito, que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar porque fué muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento. Entendí estas palabras: *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres sino con Angeles.* Á mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ánima fué grande, y muy en el espíritu se me dijeron estas palabras; así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitándoseme el temor (que á mi parecer causó la novedad) me quedó.

4. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido asentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino á personas que entiendo le tienen á Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ó es persona que trata de oracion, esme cruz penosa tratar con nadie; esto es así á todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo que-

dé tan animosa para dejarlo todo por Dios, como quien habia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dejar otra á su sierva. Ansí que no fué menester mandármelo mas, que como me veia el confesor tan asida en esto, no habia osado determinadamente decir que lo hiciese. Debía aguardar á que el Señor obrase, como lo hizo ni yo pensé salir con ello: porque ya yo mesma lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dejaba; y aquí me dió el Señor libertad y fuerza para ponerlo por obra. Ansí se lo dije al confesor, y lo dejé todo conforme á como me lo mandó. Hizo harto provecho á quien yo trataba ver en mí esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dió la libertad, que yo con todas cuantas diligencias habia hecho muchos años habia no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dió.

## CAPÍTULO XXV.

EN QUE TRATA EL MODO Y MANERA CÓMO SE ENTIENDEN ESTAS HABLAS QUE HACE DIOS AL ALMA SIN OIRSE, Y DE ALGUNOS ENGAÑOS QUE PUEDE HABER EN ELLO, Y EN QUE SE CONOCERÁ CUANDO LO ES. ES DE MUCHO PROVECHO PARA QUIEN SE VIERE EN ESTE GRADO DE ORACION, PORQUE SE DECLARA MUY BIEN Y DE HARTA DOCTRINA.

1. Paréceme será bien declarar, cómo es este hablar que hace Dios al alma, y lo que ella siente, para que V. m. lo entienda; porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora como se verá en lo que está por decir. Son una palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiéndese muy mas claro que si se oyesen; y dejarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás. Porque cuando acá no queremos oír, podemos tapar los oídos, ó advertir otra cosa, de manera que aunque se oya no se entienda. En esta plática que hace Dios al alma, no hay remedio ninguno, sino que aunque me pese, me hacen escuchar, y es-

tar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duró casi dos años el resistir con el gran miedo que traia; y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

2. Yo querria declarar los engaños que puede haber aquí, aunque quien tiene mucha experiencia paréceme será poco, ó ninguno; mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que hay cuando es espíritu bueno, ó cuando es malo, ó como puede tambien ser aprension del mismo entendimiento, que podria acaecer, ó hablar el mismo espíritu á si mismo: esto no se yo si puede ser, mas aun hoy me ha parecido que si. Cuando es de Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me decian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, y otras cosas á donde se ve claro ser espíritu de Dios, como despues se dirá.

3. Paréceme á mi que podria una persona, estando encomendando una cosa á Dios con grande afecto y aprension, parecerle entiende alguna cosa, si se hará ó no, y es muy imposible; aunque á quien ha entendido de estotra suerte verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia; y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordene él algo, y que habla. Que no es otra cosa sino ordenar uno la plática, ó escuchar lo que otro le dice, y verá el entendimiento que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que él fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aquí está en nuestra mano divertirnos, como callar cuando hablamos; en estotro no hay término. Y otra señal mas que todas; que no hace operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras y obras; y aunque las palabras no sean de devocion sino de reprehension, á la primera dispone un alma, y la habilita, y enternece, y da luz, y regala, y quieta; y si estaba con sequedad ó alboroto, y desasosiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el

Señor se entienda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Paréceme que hay la diferencia, que si nosotros hablásemos ó oyesemos, ni mas ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo; mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo. Lo uno va como una cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como uno que está medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde una sílaba de lo que se dice; y acaece ser á tiempos, que está el entendimiento, y alma tan alborotada y distraída, que no acertaria á concertar una buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y á la primera palabra, como digo, la mudan toda; en especial si está en arrobamiento, que las potencias están suspensas; ¿cómo se entenderán cosas que no habian venido á la memoria, aun antes, como vernán entonces, que no obra casi, y la imaginacion está como embobada?

4. Entiéndase, que cuando se ven visiones, ó se entienden estas palabras, á mi parecer, nunca es en tiempo que está uni-

da el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dejo declarado, creo es la segunda agua) dél se pierden todas las potencias, y á mi parecer, allí ni se puede ver, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve, no me parece la deja el Señor para nada libertad. Pasado este breve tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, casi nada obran; están como absortas, y no hábiles para concertar razones. Hay tantas para entender la diferencia, que si una vez se engañase, no serán muchas. Y digo, que si es alma ejercitada y está sobre aviso, lo verá muy claro; porque dejadas otras cosas por donde se ve lo que he dicho, ningun efecto hace, ni el alma lo admite: porque estotro mal que nos pese, y no se da crédito, antes se entiende que es devanear del entendimiento, casi como no se haria caso de una persona que sabeis tiene frenesí. Estotro es como si lo oyésemos á una persona muy santa ó letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baja compara-

cion, porque traen algunas veces una majestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dice, si son de reprension, hacen temblar, y si son de amor, hacen deshacerse en amar: y son cosas como he dicho, que estaban bien léjos de la memoria, y dicense tan presto de sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

5. Así que en esto no hay que me detener, que por maravilla me parece puede haber engaño en persona ejercitada, si ella misma de advertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas veces, si tengo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pensar si se me antojó (esto después de pasado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde á mucho tiempo; porque hace el Señor que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento, que pasa y se olvida. Estotro es, como obra, que aunque se olvide algo y pase tiempo, no tan del todo, que se pierda la memoria, de que en fin se

dijo, salvo si no ha mucho tiempo, ó son palabras de favor ó doctrina ; mas de profecía, no hay olvidarse , á mi parecer, al menos á mi aunque tengo poca memoria. Y torno á decir, que me parece si un alma no fuese tan desalmada que lo quiera fingir, que seria harto mal, y decir que lo entiende, no siendo así : mas dejar de ver claro, que ella lo ordena y lo parla entre sí, páreceme no lleva camino, si ha entendido el espíritu de Dios ; que si no toda su vida podrá estarse en este engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sé cómo. Ó esta alma lo quiere entender ó no ; si se está deshaciendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores y otras muchas causas que hay, para tener deseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, ¿cómo da tanto espacio al entendimiento, que ordene razones ? Tiempo es menester para esto. Acá sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas que parece era menester un mes para ordenarlas. Y el mesmo entendimiento y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es así, y quien tuviere experiencia , verá que es al

pié de la letra todo lo que he dicho. Alabo á Dios, porque lo he sabido así decir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, cuando lo quisiésemos lo podríamos entender, y cada vez que tenemos oracion nos podria parecer entendemos: mas en estotro no es así, sino que estaré muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible; y cuando otras veces no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Paréceme que quien quisiese engañar á los otros, diciendo que entiende de Dios lo que es de sí, que poco le cuesta decir que lo oye con los oidos corporales: y es así cierto con verdad, que jamás pensé habia otra manera de oir, ni entender, hasta que lo ví por mí; y así como he dicho, me cuesta harto trabajo.

6. Cuando es demonio, no solo no deja buenos efectos, mas déjalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos ó tres veces, y he sido luego avisada del Señor, como era demonio. Dejando la gran sequedad que queda, es una inquietud en el alma á manera de otras muchas veces, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes ma-

neras, y aunque me atormenta hartas veces, como adelante diré, es una inquietud que no se sabe entender de dónde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de qué; porque lo que él dice no es malo sino bueno. Pienso si siente un espíritu á otro. El gusto y deleite que él da, á mi parecer es diferente en gran manera. Podria él engañar con estos gustos á quien no tuviere ó hubiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, una recreacion suave, fuerte, impresa, deleitosa, quieta, que unas devocioncitas de lágrimas y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecucion se pierden estas florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espíritu ó malo. Y así es bien andar siempre con gran aviso; porque cuanto á personas que no están mas adelante en oracion, que hasta esto, fácilmente podrian ser engañadas si tuviesen visiones ó revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras, hasta haberme Dios dado por sola su bondad oracion de union, si no fué la primera vez que dije, que ha

muchos años que ví á Cristo, que pluguiera á su Majestad entendiera yo era verdadera vision, como después lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada y con gran disgusto.

7. Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará ni lo permitirá Dios á alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí, que por un punto della morirá mil muertes; y con este amor á la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia, preguntando á unos y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverian cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto, ó detenerse en decir; pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia á los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio la comience á tentar, por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se ve que es malísimo;

mas aun primeros movimientos muchas veces en este caso creo no vernán, si el alma está en esto tan fuerte como lo hace el Señor á quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios, sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devocion ó vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco á poco podria hacerse grande, que á lo que yo veo, y sé de experiencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme á la sagrada Escritura, y como un tantico torciese desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece ternia en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar á buscar señales, ni qué espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creeria. El caso es que cuando es demonio, parece que se esconden todos los bienes y huyen del alma segun queda desabrida y alborotada, y sin ningun efecto bueno: porque aun-

que parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que deja es falsa, alborotada, y sin suavidad. Paréceme que quien tiene experiencia del buen espíritu, lo entenderá.

8. Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, é ir siempre con aviso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque á mi hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaeció una vez, que se habian juntado muchos á quien yo daba gran crédito, y era razon se le diese (que aunque yo ya no trataba sino con uno, y cuando él me lo mandaba, hablaba á otros, unos con otros trataban mucho de mi remedio, que me tenían mucho amor, y temian no fuese engañada: yo tambien traia grandísimo temor, cuando no estaba en la oracion, que estando en ella, y haciéndome el Señor alguna merced, luego me aseguraba) creo eran cinco ó seis, todos muy siervos de Dios; y dijome mi confesor que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgase tan á menudo, y que procurase dis-

traerme de suerte que no tuviese soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho, y ayudábame el mal de corazón, que aun en una pieza sola no osaba estar de día muchas veces. Yo como ví que tantos lo afirmaban, y yo no lo podía creer, dióme grandísimo escrúpulo, pareciéndome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, ¿que por qué no los habia de creer? Forzábame lo que podía para creerlos, y pensaba en mi ruin vida, y que conforme á esto debian de decir verdad. Fuime de la iglesia con esta afliccion, y entréme en un oratorio, habiéndome quitado muchos días de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mí: unos me parecia burlaban de mí cuando de ello trataba, como que se me antojaba: otros avisaban al confesor, que se guardase de mí; otros decian que era claro demonio; solo el confesor (que aunque conformaba con ellos, por probarme, segun después supe) siempre me consolaba y me decia, que aunque fuese demonio, no ofendiendo yo á Dios, no me podia hacer nada, que ello se

me quitaria, que lo rogase mucho á Dios; y él y todas las personas que confesaba lo hacian harto, y otras muchas; y yo toda mi oracion; y cuantos entendian eran siervos de Dios, porque su Majestad me llevase por otro camino, y esto me duró no sé si dos años, que era contino pedirlo al Señor.

9. Á mí ningun consuelo me bastaba, cuando pensaba era posible que tantas veces me habia de hablar el demonio. Porque de que no tomaba horas de soledad para oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo excusar, me decia lo que era servido; y aunque me pesaba lo habia de oir. Pues estándome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion y temor de si me habia de engañar el demonio, toda alborotada y fatigada, sin saber qué hacer de mí (en esta afliccion me ví algunas y muchas veces; aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuve así cuatro ó cinco horas, que consuelo, ni del cielo, ni de la tierra, no habia para mí, sino que me dejó el Señor padecer, teniendo mil peligros. ¡Ó Señor mio, cómo sois

Vos el amigo verdadero, y como poderoso, cuando quereis podeis, nunca dejais de querer si os quieren! Alaben os todos las cosas, Señor del mundo. ¡Ó quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois á vuestros amigos! Todas las cosas faltan; Vos, Señor de todas ellas, nunca faltais. Poco es lo que dejais padecer á quien os ama. ¡Ó Señor mio, qué delicada y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar! ¡Ó quién nunca se hubiera detenido en amar á nadie sino á Vos! Parece, Señor, que probais con rigor á quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡Ó Dios mio, quién tuviera entendimiento y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma! Fáltame todo, Señor mio, mas si Vos no me desamparais, no os faltaré yo á Vos. Levántense contra mí todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atorméntenme los demonios, no me falteis Vos Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en solo Vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no habia comenzado á tener ninguna vision) so-

las estas palabras bastaban para quitármela, y quietarme del todo: *No hayas miedo, hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

10. Paréceme á mí, segun estaba, que era menester muchas horas para persuadirme á que me sosegase, y que no bastara nadie: héme aqui con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz, que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. ¡Ó qué buen Dios! ¡Ó qué buen Señor, y qué poderoso! No solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Ó válame Dios, y cómo fortalece la fe, se aumenta el amor! Es así cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó á los vientos que estuviesen quedos en el mar, cuando se levantó la tempestad; y así decia yo: ¿quién es éste, que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazon que parecia piedra, da agua de lágrimas suaves á donde parecia habia de haber mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos de-

seos? ¿Quién da este ánimo? ¿Qué me acaeció pensar, de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir á este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle; no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hacer su voluntad (que desto bien cierta estaba á mi parecer, que lo podia afirmar). Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es fe, siendo yo sierva deste Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer á mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para combármelo con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios ánimo (que yo me ví otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia fácilmente con aquella cruz los venciera á todos; y así dije: Ahora venid todos, que siendo sierva del Señor yo quiero ver qué me podeis hacer.

11. Es sin duda que me parecia me habian miedo, porque yo quedé sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta hoy; porque aunque algunas veces

los veia, como diré después, no les he habido mas miedo, antes me parecia ellos me le habian á mi. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas. Parécenme tan cobardes, qué en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer sino á quien ven que se les rinde, ó cuando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten y atormenten. Pluguiese á su Majestad temiésemos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces junto ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lástima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos

abrazamos con la cruz, y tratamos de servirle de verdad, huye él destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Cuando él ve oscurecido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos; porque si á á uno ve ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosas de juego de niño, ya él ve que este es niño, pues trata como tal, y atrévase á luchar con él una y muchas veces.

12. Plegue al Señor que no sea yo destes, sino que me favorezca su Majestad, para entender con descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una higa para todos los demonios, que ellos me temerán á mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar. Sí que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mismo; porque él no me puede hacer na-

da, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

## CAPÍTULO XXVI.

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA: VA DECLARANDO Y DICIENDO COSAS QUE LE HAN ACAECIDO, QUE LE HACIAN PERDER EL TEMOR, Y AFIRMAR QUE ERA BUEN ESPÍRITU EL QUE LA HABLABA.

1. Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este ánimo que me dió contra los demonios; porque andar un alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandísimo inconveniente, pues tenemos Rey todopoderoso, y tan gran Señor que todo lo puede, y á todos sujeta. No hay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Majestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en un punto á quien en el mesmo punto nos puede deshacer. Que contento su Majestad,

no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza. Podráse decir, que así es; mas qué, ¿quién será esta alma tan recta que del todo le contente, y que por eso teme? No la mia por cierto, que es muy miserable y sin provecho, y llena de mil miserias; mas no se ejecuta Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas: mas por grandes conjeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan á este estado, no anda el amor disimulado, como á los principios, sino con tan grandes impetus, y deseos de ver á Dios, como después diré, ó queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, si no es con Dios, ó por Dios: no hay descanso que no canse, porque se ve ausente de su verdadero descanso, y así es cosa muy clara, que como digo, no pasa en disimulación.

2. Acaeciome otras veces verme con grandes tribulaciones y murmuraciones sobre cierto negocio, que después diré, de casi todo el lugar á donde estoy y de mi orden, y afligida con muchas ocasiones que habia para inquietarme y decirme el Señor: *¿De qué temes? ¿No sabes que soy to-*

*dopoderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido.* Y así se cumplió bien después. Y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costasen mas trabajos para servirle y me pusiera de nuevo á padecer. Es esto tantas veces, que no lo podría yo contar: muchas las que me hacia reprehensiones y hace cuando hago imperfecciones, que bastan á deshacer un alma. Al menos traen consigo el enmendarse, porque su Majestad (como he dicho) da el consejo y el remedio. Otras traerme á la memoria mis pecados pasados, en especial cuando el Señor me quiere hacer alguna señalada merced, que parece ya se ve el alma en el verdadero juicio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe á donde se meter: otras avisarme de algunos peligros míos y de otras personas, cosas por venir tres ó cuatro años antes, muchas y todas se han cumplido; algunas podrá ser señalar. Así que hay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar á mi parecer.

3. Lo mas seguro es (yo así lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es bien que

mujeres le tengamos, pues no tenemos letras y aquí no puede haber daño, sino muchos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor: que no deje de comunicar toda mi alma y las mercedes que el Señor me hace con el confesor y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces. Tenia yo un confesor que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligia y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho y era el que mas me aprovechó á lo que me parecê: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dejarle, y parecíame me estorbaban aquellas penas que me daba de la oracion. Cada vez que estaba determinada á esto, entendia luego que no lo hiciese, y una reprehension que me deshacia mas que cuanto el confesor hacia: algunas veces me fatigaba, cuestion por un cabo y reprehension por otro: y todo lo habia menester segun tenia poco doblada la voluntad. Dijome una vez que no era obedecer, si no estaba determinada á padecer, que pusiese los ojos en lo que él habia padecido, y todo se me haria fácil.

4. Aconsejóme una vez un confesor, que á los principios me habia confesado,

que ya que estaba probado ser buen espíritu, que callase y no diese ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al confesor, y era tanta mi afrenta que mucho mas que confesar pecados graves lo sentia algunas veces, en especial si eran las mercedes grandes, parecíame no me habian de creer y que burlaban de mí. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato á las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces, que habia sido muy mal aconsejada de aquel confesor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto habia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

5. Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la oracion, si el confesor me decia otra, me tornaba el mesmo Señor á decir que le obedeciese, después su Majestad le volvía para que me lo tornase á mandar. Cuando se quitaron muchos libros de romance que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dejarlos en latin, me

dijo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo.* Yo no podia entender por qué se me habia dicho esto, porque aun no tenia visiones; después desde á bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar y recogerme en lo que veía presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca ó casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Majestad ha sido el libro verdadero á donde he visto las verdades. Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer de manera que no se puede olvidar.

6. ¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones, que no las abraza y las ame y las desee? ¿Quién ve algo de la gloria que da á los que le sirven, que no conozca es todo nada cuanto se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos? ¿Quién ve los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá, en su comparacion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar? Porque en el favor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero ir ade-

lante en el proceso de mi vida. Plegue al Señor haya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuviere experiencia lo entenderá y verá he atinado á decir algo; quien no, no me espanto le parezca desatino todo, basta decirlo yo, para quedar disculpado, ni culparé á quien lo dijere. El Señor me deje atinar en cumplir su voluntad. Amen.

## CAPÍTULO XXVII.

EN QUE TRATA OTRO MODO CON QUE ENSEÑA EL SEÑOR AL ALMA, Y, SIN HABLARLA, LA DA Á ENTENDER SU VOLUNTAD POR UNA MANERA ADMIRABLE. TRATA TAMBIEN DE DECLARAR UNA VISION Y GRAN MERCED QUE LE HIZO EL SEÑOR, NO IMAGINARIA. ES MUCHO DE NOTAR ESTE CAPÍTULO.

1. Pues tornando al discurso de mi vida, yo estaba en esta afliccion de penas y con grandes oraciones, como he dicho que se hacia, porque el Señor me llevase por otro camino que fuese mas seguro, pues este me decian era tan sospechoso. Verdad es que aunque yo lo suplicaba á Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veia tan mejorada mi alma (si no era

alguna vez, cuando estaba muy fatigada de las cosas que me decian y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me veia otra en todo; no podia, sino poníame en las manos de Dios, que él sabia lo que me convenia, que cumpliese en mí lo que era su voluntad en todo. Veia que por este camino le llevaba para el cielo y que antes iba al infierno, que habia de desear esto; ni creer que era demonio, no me podia forzar á mi, aunque hacia cuanto podia por creerlo y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra por eso. Tomaba santos devotos, porque me librasen del demonio. Andaba novenas, encomendábame á san Hilarion y á san Miguel el Ángel, con quien por esto tomé nuevamente devocion, y á otros muchos Santos importunaba mostrase el Señor la verdad, digo que lo acabasen con su Majestad. A cabo de dos años que andaba con toda esta oracion mia y de otras personas para lo dicho, ó que el Señor me llevase por otro camino ó declarase la verdad, porque eran muy continas las hablas que he dicho me hacia el Señor, me acaeciò esto.

2. Estando un dia del glorioso san Pedro en oracion, ví cabe mí, ó senti por mejor decir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no ví nada, mas parecióme estaba junto cabe mí Cristo, y veía ser él el que me hablaba á mi parecer. Yo como estaba ignorantísima de que podia haber semejante vision, dióme grande temor al principio y no hacia sino llorar, aunque en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solia, quieta y con regalo, y sin ningun temor. Parecíame andar siempre al lado Jesucristo; y como no era vision imaginaria, no veía en qué forma: mas estar siempre á mi lado derecho sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacia, que ninguna vez que me recogiese un poco ó no estuviese muy divertida, podia ignorar que estaba cabe mí.

3. Luego fui á mi confesor harto fatigada á decirselo. Preguntóme, ¿que en qué forma le veía? Yo le dije que no le veía. Díjome, ¿que cómo sabia yo que era Cristo? Yo le dije que no sabia cómo, mas que no podia dejar de entender que estaba cabe mí y le veía claro y sentía, y que el recogimiento del alma era muy mayor en ora-

cion de quietud y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hacia sino poner comparaciones para darme á entender; y cierto para esta manera de vision, á mi parecer no la hay que mucho cuadre: que así como es de las mas subidas (segun despues me dijo un santo hombre, y de gran espíritu llamado Fr. Pedro de Alcántara, de quien despues haré mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es á donde menos se puede entremeter el demonio de todas) así no hay términos para decirla acá, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo darán á entender. Porque si digo, que con los ojos del cuerpo ni del alma no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo y me afirmo con mas claridad que esta cabe mí, que si lo viese. Porque parecer que es como una persona que está á oscuras, que no ve á otra que está cabe ella, ó si es ciega, no va bien; alguna semejanza tiene mas no mucha, porque siente con los sentidos, ó la oye hablar, ó menear, ó la toca. Acá no hay nada de esto, ni se ve oscuridad, sino que se representa por una noticia al alma mas clara

que el sol. No digo que se ve sol ni claridad, sino una luz que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goce el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

4. No es como una presencia de Dios, que se siente muchas veces (en especial los que tienen oracion de union y quietud) que parece en queriendo comenzar á tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos y sentimientos espirituales que sentimos de grande amor y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y téngalo en mucho á quien lo ha dado; porque es muy subida oracion, mas no es vision que entendiase que está allí Dios por los efectos, que como digo hace al alma, que por aquel modo quiere su Majestad darse á sentir: acá vese claro que está aquí Jesucristo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion represéntase unas influencias de la Divinidad: aquí junto con estas se ve nos acompaña y quiere hacer mercedes tambien la Humanidad sacratísima. Pues preguntóme el confesor, ¿quién dijo que era Jesucristo? Él me lo dijo muchas veces, respondí yo: mas antes que me

lo dijese, se imprimió en mi entendimiento que era él, y antes desto me lo decia y no le veia. Si una persona que yo nunca hubiese visto sino oido nuevas della, me viesese á hablar estando ciega, ó en gran oscuridad y me dijese quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la hubiera visto. Acá sí, que sin verse se imprime con una noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor esté tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se ve, ni tanto, porque en esto algunas veces nos queda sospecha, si se nos antojó: acá aunque de presto dé esta sospecha, queda por una parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda. Ansi es tambien en otra manera, que Dios enseña á el alma y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho.

5. Es un lenguaje tan del cielo, que acá se puede mal dar á entender, aunque mas queramos decir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin

imágen ni forma de palabras , sino á manera desta vision que queda dicha. Y nótese mucho esta manera de hacer Dios, que entiende el alma lo que él quiere, y grandes verdades y misterios ; porque muchas veces lo que entiendo cuando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Majestad representarme, es así; y paréceme que es á donde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me debo engañar. Es una cosa tan de espíritu esta manera de vision y de lenguaje, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos á mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez y con brevedad, que otras bien me parece á mí que no están suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas veces: mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada ni hacemos nada, todo parece obra del Señor. Es como cuando ya está puesto el manjar en el estómago sin comerle, ni saber nosotros cómo se puso allí, mas entiende bien que está, aunque aquí no se entiende el manjar que es, ni

quien lo puso: acá sí, mas cómo se puso no lo sé, que ni se vió ni se entiende, ni jamás se habia movido á desearlo, ni habia venido á mi noticia que esto podia ser.

6. En la habla que hemos dicho antes, hace Dios al entendimiento que advierta, aunque le pese, á entender lo que se dice, que allá parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la hace escuchar, y que no se divierta; como á uno que oyese bien y no le consintiese atapar los oidos, y le hablasen junto á voces, aunque no quisiese lo oiria. Y en fin algo hace, pues está atento á entender lo que le hablan: acá ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hacia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado y comido, no hay mas que hacer de gozar: como uno que sin deprender ni haber trabajado nada para saber leer, ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber cómo, ni dónde, pues aun nunca habia trabajado, aun para deprender el A B C. Esta comparacion postrera me parece declara algo desté don celestial: porque se ve el alma en un punto sabia y tan declarado el misterio de la santísima

Trinidad y de otras cosas muy subidas, que no hay teólogo con quien no se atreviese á disputar la verdad destas grandezas. Qué-dase tan espantada, que basta una merced destas para trocar toda un alma y hacerla no amar cosa sino á quien ve, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escribir. Porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva fe, no se podrán creer: y así yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones, que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que á quien el Señor las diere, no se espante, pareciéndole imposible como hacia yo: ó para declararle el modo ó camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

7. Pues tornando á esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que pasa en el cielo:

y paréceme á mí, que así como allá sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe cierto es así, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viese y me lo mostró en un arrobamiento) así es acá, que se entienden Dios y el alma, con solo querer su Majestad que lo entienda, sin otro artificio para darse á entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá si dos personas se quieren mucho y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser así, que sin ver nosotros como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo á la Esposa en los Cantares, á lo que creo, helo oído que es aquí.

8. ¡Ó benignidad admirable de Dios, que ansí os dejais mirar de unos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya, Señor, desta vista acostumbrados en no mirar cosas bajas, ni que les contente ninguna fuera de Vos. ¡Ó ingratitude de los mortales! ¿Hasta cuándo ha de llegar? Que sé yo por experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que Vos haceis con una alma que traeis á tales términos, lo que se puede de-

cir. ¡Ó almas, que habeis comenzado á tener oracion y las que teneis verdadera fe, qué bienes podeis buscar, aun en esta vida (dejemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destes! Mira que es así cierto, que se da Dios á sí á los que todo lo dejan por él. No es acetador de personas, á todas ama, no tiene nadie excusa por ruin que sea, pues así lo hace conmigo, trayéndome á tal estado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir, solo va dicho lo que es menester para darse á entender esta manera de vision y merced que hace Dios al alma; mas no puedo decir lo que se siente cuando el Señor le da á entender secretos y grandezas suyas, el deleite tan sobre cuantos acá se pueden entender; que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos á ninguna comparacion aquí, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destes que da el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso que nos está aparejado.

9. Vergüenza es, y yo cierto la he de mí, y si pudiera haber afrenta en el cielo, con razon estuviera yo allá mas afrentada.

¿Por qué hemos de querer tantos bienes, y deleites y gloria para sin fin, todos á costa del buen Jesús? ¿No llorarémos siquiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudemos á llevar la cruz con el Cireneo? ¿Que con placeres y pasatiempos hemos de gozar lo que él nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible. ¿Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos allá. Dé voces V. m. en decir estas verdades, pues Dios me quitó á mí esta libertad. Á mí me las querria dar siempre, y oyóme tan tarde y entendí á Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar, solo diré lo que algunas veces considero. Plegue al Señor me traiga á términos, que yo pueda gozar deste bien. ¿Qué gloria accidental será y qué contento de los bienaventurados, que ya gozan desto, cuando vieren que aunque tarde no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fué posible? Ni dejaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme á sus fuerzas y estado, y el

que mas, mas. ¡Qué rico se hallará el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado, el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido! ¡Qué sabio, el que se holgó que le tuviesen por loco, pues lo llamaron á la misma sabiduría! ¡Qué pocos hay ahora por nuestros pecados! Ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hacer obras heróicas de verdaderos amadores de Cristo. ¡Ó mundo, mundo, cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan! ¿Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos tengan por sabios y discretos? Eso, eso debe de ser, segun se usa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion no andar con mucha compostura y autoridad, cada uno en su estado. Hasta el fraile, clérigo ó monja, nos parecerá que traer cosa vieja y remendada es novedad y dar escándalo á los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun está el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus que tenian los Santos, que pienso hace mas daño á las desventuras que pasan en estos tiempos, que no haria escándalo á nadie dar á en-

tender los religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destes escándalos el Señor saca dellos grandes provechos; y si unos se escandalizan, otros se remuerden, siquiera que hubiese un dibujo de lo que pasó por Cristo y sus Apóstoles, pues ahora mas que nunca es menester.

10. Y qué bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito Fr. Pedro de Alcántara. No está ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dicen que están las saludes mas flacas, y que no son los tiempos pasados. Este santo hombre, desde tiempo era, estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y así tenía el mundo debajo de los piés, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña cuando ve ánimo. Y cuán grande le dió su Majestad á este Santo que digo, para hacer cuarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben. Quiero decir algo della, que sé es toda verdad. Dijome á mí y á otra persona de quien se guardaba poco (y á mí el amor que me te-

nia era la causa, porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho y diré), paréceme fueron cuarenta años los que me dijo había dormido, sola hora y media entre noche y día, y que este era el mayor trabajo de penitencia que había tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estaba siempre, ó de rodillas, ó en pié. Lo que dormía era sentado, la cabeza arrimada á un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera no podía, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que cuatro piés y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiciese, ni cosa en los piés, ni vestía sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podía sufrir y un mantillo de lo mismo encima. Daciame que en los grandes frios se le quitaba, y dejaba la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto y cerrar la puerta contentaba al cuerpo, para que sosegase con mas abrigo. Comer á tercero día era muy ordinario. Y dijome, ¿que de qué me es-

pantaba? Que muy posible era á quien se acostumbraba á ello. Un su compañero me dijo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Debia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos é ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo. Su pobreza era extrema y mortificacion en la mocedad, que me dijo que le habia acaecido estar tres años en una casa de su órden, y no conocer fraile, sino era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y así á las partes que necesidad habia de ir no sabia, sino ibase tras los frailes. Esto le acaecia por los caminos. Á mujeres jamás miraba, esto muchos años. Decíame que ya no se le daba mas ver, que no ver; mas era muy viejo cuando le vine á conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raices de árboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir, sino que he miedo dirá V. m. que para qué me meto en esto, y con él lo he escrito. Y así lo dejo, con que fué su fin como la vida, predicando y

amonestando á sus frailes. Como vió ya se acababa, dijo el Salmo de *Latatus sum in his quæ dicta sunt mihi*, é hincado de rodillas murió.

11. Después ha sido el Señor servido, yo tenga mas en él que en la vida, aconsejándome en muchas cosas. Héle visto muchas veces con grandísima gloria. Dijome la primera que me apareció, que bienaventurada penitencia, que tanto premio habia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe se habia de morir y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando espiró me apareció, y dijo como se iba á descansar. Yo no lo creí; dijolo á algunas personas, y desde á ocho dias vino la nueva como era muerto, ó comenzado á vivir para siempre, por mejor decir. Héla aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, paréceme que mucho mas me consuela, que cuando acá estaba. Dijome una vez el Señor, que no le pediria cosa en su nombre que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre. Amen.

12. Mas que hablar he hecho para despertar á V. m. á no estimar en cosa nada desta vida, como si no lo supiese ó no estuviera ya determinado á dejarlo todo, y puéstolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas decirlo yo, de cansarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mí lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y V. m. que le canso sin propósito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.

## CAPÍTULO XXVIII.

EN QUE TRATA LAS GRANDES MERCEDES QUE LE HIZO EL SEÑOR, Y CÓMO LE APARECIÓ LA PRIMERA VEZ: DECLARA QUÉ ES VISION IMAGINARIA, DICE LOS GRANDES EFECTOS Y SEÑALES QUE DEJA CUANDO ES DE DIOS. ES MUY PROVECHOSO CAPÍTULO, Y MUCHO DE NOTAR.

1. Tornando á nuestro propósito, pasé algunos dias, pocos, con esta vision muy continua, y hacíame tanto provecho, que no salia de oracion: y aun cuanto hacia procuraba fuese de suerte, que no descon-

tentase al que claramente veia estaba por testigo; y aunque á veces temia con lo mucho que me decian, durábame poco el temor, porque el Señor me aseguraba. Estando un dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandísima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque cualquier novedad me le hace grande á los principios de cualquiera merced sobrenatural que el Señor me haga. Desde á pocos dias vi tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dejó absorta. No podia yo entender, por qué el Señor se mostraba así poco á poco, pues despues me habia de hacer merced que yo lo viese del todo, hasta despues que he entendido que me iba su Majestad llevando conforme á mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan bajo y ruin sujeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

2. Parecerá á V. m. que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso: sónlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consi-

go ver cosa tan sobrenatural y hermosa, desatina; y así me hacia tanto temor, que toda me turbaba y alborotaba, aunque despues quedaba con certidumbre y seguridad, y con tales efectos, que presto se perdía el temor.

3. Un dia de san Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad, como particularmente escribí á V. m. cuando mucho me lo mandó. Y hacíase harto de mal, porque no se puede decir, que no sea desahacerse; mas lo mejor que supe ya lo dije, y así no hay para que tonarlo á decir aquí: solo digo que cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial ver la humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Majestad conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la ví con los ojos corporales, ni ninguna sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas per-

fecta la pasada que ésta, y ésta mas mucho que las que se ven con los ojos corporales. Esta dicen que es la mas baja, y á donde mas ilusiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales, para que no me dijese el confesor se me antojaba. Y tambien despues de pasada, me acaecia (esto era luégo, luégo) pensar yo tambien en esto, que se me habia antojado, y fatigábame de haberlo dicho al confesor, pensando si le habia engañado. Este era otro llanto, é iba á él, y deciaselo. Preguntábame, ¿que si me parecia á mí ansi, ó si habia querido engañar? Yo le decia la verdad, porque á mi parecer no mentia, ni tal habia pretendido, ni por cosa del mundo dijera una cosa por otra. Esto bien lo sabia él, y ansi procuraba sosegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sé cómo el demonio me ponía, lo habia de fingir para atormentarme á mí mesma.

4. Mas el Señor se dió tanta priesa á hacerme esta merced y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo, y después veo muy claro

mi bobería; porque si estuviera muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni supiera, porque excede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que da deleite grandísimo á la vista; y no la cansa, ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos después.

5. Es como ver un agua muy clara, que corre sobre cristal, y reverbera en ella el sol, á una muy turbia, y con gran nublar, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa sol, ni la luz es como la del sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y pónela Dios de-

lante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mas estar abiertos que cerrados, cuando el Señor quiere, que aunque no queramos se ve. No hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré.

6. Lo que yo ahora querria decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararé de qué manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imágen tan clara, que parece verdaderamente está allí, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme á entender el cómo, y soy tan ignorante, de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el cómo. Y esto es cierto, que aunque á V. m. le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprende mas de lo que le dan á comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis ignorancias, y jamás me dió á entender, ni aun lo descaba,

cómo hizo Dios esto, ó pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque, como he dicho, de muchos años acá trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado ó no, esto sí; en lo demás no era menester mas para mí de pensar hizolo Dios todo, y veia que no habia de qué me espantar, sino porque le alabar, y antes me hacen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

7. Diré, pues, lo que he visto por experiencia, el cómo el Señor lo hace, V. m. lo dirá mejor, y declarará todo lo que fuere oscuro, y yo no supiere decir. Bien me parecia en algunas cosas que era imágen lo que veia, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Cristo, conforme á la claridad con que era servido mostrármeme. Unas veces era tan en confuso, que me parecia imágen, no como los dibujos de acá, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos: es disparate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se ve es cosa muerta; mas dejemos esto, que aquí viene bien; y

muy al pié de la letra. No digo que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia que de lo vivo á lo pintado; no mas ni menos; porque si es imágen, es imágen viva, no hombre muerto, sino Cristo vivo; y da á entender que es Hombre y Dios, no como estaba en el sepulcro; sino como salió dél después de resucitado. Y viene á veces con tan grande majestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mesmo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que está allí, que nos lo dice la fe. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se ve consumir en Cristo. ¡Ó Jesús mio, quien pudiese dar á entender la majestad con que os mostrais! ¡Y cuán Señor de todo el mundo y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos y cielos que Vos criáades, entiende el alma, segun con la majestad que os representais, que no es nada para ser Vos Señor dello!

8. Aquí se ve claro, Jesús mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y como quien os tuviere contento puede repisar el infierno todo.

Aquí ve la razon que tuvieron los demonios de temer cuando bajastes al limbo, y tuvieran de desear otros mil infiernos mas bajos para huir de tan gran Majestad, y veo que quereis dar á entender al alma cuán grande es, y el poder que tiene esta sacratísima Humanidad, junto con la Divinidad. Aquí se representa bien, qué será el dia del juicio ver esta majestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aquí es la verdadera humildad, que deja en el alma de ver su miseria, que no la pueden ignorar. Aquí la confusion y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe á donde se meter, y así se deshace toda. Digo que tiene tan grandísima fuerza esta vision, cuando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y majestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiere el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento y éxtasi (que pierde el ver la vision de aquella divina presencia con gozar) seria, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad que se olvida después. Tan imprimida queda aquella majestad y hermosura, que

no hay poderla olvidar, sino es cuando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad y soledad grande, que diré adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embobida, parécele comienza de nuevo amor vivo de Dios, en muy alto grado, á mi parecer: que aunque la vision pasada, que dije que representa á Dios sin imágen, es mas subida, que para durar la memoria conforme á nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y cási vienen justas estas dos maneras de vision siempre; y aun es así que lo vienen, porque con los ojos del alma vese la excelencia y hermosura, y gloria de la santísima Humanidad: y por estotra manera que queda dicha, se nos da á entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor.

9. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro á mi parecer; porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aquí el demonio. Paréceme que tres ó cuatro

veces me ha querido representar desta suerte al mesmo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria, que cuando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el alma, mas así la resiste de sí, y se alborota, y se desabre, é inquieta, que pierde la devocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres ó quatro veces. Es cosa tan diferentisima, que aun quien hubiere tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderá por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y sino se quiere dejar engañar un alma, no me parece la engañará, si anda con humildad y simplicidad. A quien hubiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lanza de sí, y aun á mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto; y muy en breve da á entender quién es.

10. Así, que donde hay experiencia, á mi parecer, no podrá el demonio hacer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposi-

ble de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni haberlo jamás pensado, ver en un punto presentes cosas que en gran tiempo no pudieran contentarse con la imaginacion, porque va muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acá podemos comprender, así que esto es imposible; y si pudiéramos algo en esto, aun se ve claro por estotro que ahora diré. Porque si fuese representado con el entendimiento (dejado que no haria las grandes operaciones que esto hace, ni ninguna, porque seria como uno que quisiese hacer que dormia y estáse despierto, porque no le ha venido el sueño, que él como lo desea, si tiene necesidad ó flaqueza en la cabeza lo desea, adormécese en sí, y hace sus diligencias, y á las veces parece hace algo: mas si no es sueño de veras no le sustentará, ni dará fuerza á la cabeza, antes á las veces queda mas desvanecida. Así seria en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada y fuerte, antes cansada y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun

al cuerpo de salud, y queda conortado.

11. Esta razon con otras daba yo quando me decian que era demonio, y que se me antojaba (que fue muchas veces), y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me daba á entender; mas todo aprovechaba poco, porque como habia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion una perdicion, y no los llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacian, que de uno en otro se rodeaba, de manera que lo venian á saber, sin decirlo yo sino á mi confesor, ó á quien él me mandaba. Yo les dije una vez, que si los que me decian esto me dijeran que una persona que hubiese acabado de hablarme, y la conociese yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaba que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que habia visto: mas si esta persona me dejara algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veia rica siendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quisiese; y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian

veían claro estar otra mi alma, y así lo decía mi confesor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podían todos ver. Porque como antes era tan ruin, decía yo que no podía creer que si el demonio hacia esto para engañarme y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza; porque veía claro quedar con estas cosas, en una vez, otra.

12. Mi confesor, como digo (que era un Padre bien santo de la Compañía de Jesús) respondía esto mismo, según yo supe. Era muy discreto y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarrió á mi hartos trabajos, porque con ser de mucha oración, y letrado, no se fiaba de sí, como el Señor no le llevaba por este camino: pasólos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decían que se guardase de mí, no le engañase el demonio con creerme algo de lo que le decía: traíanle ejemplos de otras personas: todo esto me fatigaba á mí. Temía que no había de haber con quien me confesar, sino que todos habían de huir de mí, no hacia sino ho-

rar. Fue providencia de Dios querer él durar, y oirme sino que era tan gran siervo de Dios, que á todo se pusiera por él; y así me decia que no ofendiese yo á Dios, ni saliese de lo que él me decia, que no hubiese miedo me faltase, siempre me animaba y sosegaba. Mandábame siempre que no le callase ninguna cosa, yo así lo hacia. Él me decia que haciendo yo esto, aunque fuese demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal que él queria hacer á mi alma; procuraba perfeccionarla en todo lo que podia. Yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasó conmigo tres años y mas que me confesó con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgasen mal, y muchas estando sin ninguna culpa, con todo venian á él y era culpado por mi, estando él sin ninguna culpa. Fuera imposible, si no tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba poder sufrir tanto, porque habia de responder á los que les parecia iba perdida, y no le creian: y por otra parte habíame de sosegar á mi, y de curar el mie-

que yo traia, poniéndomele mayor, me habia por otra parte de asegurar: porque á cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedase después grandes temores: todo me procedia de ser tan pecadora yo y haberlo sido. Él me consolaba con mucha piedad, y si él se creyera á sí mismo, no padeciera yo tanto, que Dios le daba á entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daba luz, á lo que yo creo.

13. Los siervos de Dios que no se aseguraban, tratábanme mucho, yo como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intencion (yo queria mucho al uno de ellos, porque le debia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veia no me entendia, y él deseaba en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me diese luz), y así lo que yo decia, como digo sin mirar en ello pareciales poca humildad en viéndome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntábanme algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuido, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba

á mi confesor, porque cierto ellos deseaban mi provecho, él á reñirme. Duró esto harto tiempo afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacia el Señor todo lo pasaba. Digo esto para que se entienda el gran trabajo que es no haber quien tenga experiencia en este camino espiritual, que á no me favorecer tanto el Señor, no sé qué fuera de mí. Bastantes cosas habia para quitarme el juicio, y algunas veces me veia en términos que no sabia qué hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradiccion de buenos á una mujercilla ruin y flaca como yo, y temerosa, no parece nada así dicho, y con haber yo pasado en la vida grandisimos trabajos, es este de los mayores. Plegue al Señor que yo haya servido á su Majestad algo en esto que de que le servian los que me conaban y argüian, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.



## CAPÍTULO XXIX.

PROSIGUE EN LO COMENZADO, Y DICE ALGUNAS MERCEDES GRANDES QUE LA HIZO EL SEÑOR, Y LAS COSAS QUE SU MAJESTAD LA HACIA PARA ASEGURARLA, Y PARA QUE RESPONDIERE Á LOS QUE LA CONTRADECIAN.

1. Mucho he salido del propósito, porque trataba de decir las causas que hay para ver que no es imaginacion; porque ¿cómo podríamos representar con estudio la humanidad de Cristo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se habia de parecer á ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco á poco irla mas perfeccionando y encomendando á la memoria aquella imágen; ¿esto quién se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio hay de esto, sino que la hemos de mirar cuando el Señor la quiere representar, y cómo quiere: y lo que quiere; y no hay quitar, ni poner, ni modo para ello, aun-

que mas hagamos, ni para verlo cuando queremos, ni para dejarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Cristo. Dos años y medio me duró, que muy ordinario me hacia Dios esta merced: habrá mas de tres que tan continuo me la quitó deste modo con otra cosa mas subida (como quizá diré despues), y con ver que me estaba hablando, y yo mirando aquella gran hermosura y la suavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermosísima y divina boca, y otras veces con rigor, y desear yo en extremo entender el color de sus ojos, ó del tamaño que eran para que lo supiese decir, jamás lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad; mas tiene tanta fuerza esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

2. Así que aqui no hay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no haya sino humildad y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar á quien lo da. Esto es en todas las visiones sin que-

dar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, hace, ni deshace nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra sino de su Majestad; porque muy menos podemos tener soberbia, antes nos hace estar humildes y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

3. Casi siempre se me representaba el Señor así resucitado, y en la hostia lo mismo: si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulacion, que me mostraba las llagas, algunas veces en la cruz y en el huerto, y con la corona de espinas, pocas y llevando la cruz tambien algunas veces, para como digo necesidades mias y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he pasado en decirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daba á mi, mas sentia cuando veia yo que te-

nian los confesores de confesarme, ó cuando sabia les decian algo. Con todo, jamás me podia pesar de haber visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleites del mundo solo una vez no la trocára: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece un grandísimo tesoro; y el mismo Señor me aseguraba muchas veces. Yo me veia crecer en amarle muy mucho: ibame á quejar á él de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion, y con nuevas fuerzas. Á ellos no los osaba yo contradecir, porque veia era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confesor trataba, él siempre me consolaba mucho cuando me veia fatigada.

4. Como las visiones fueron creciendo, uno dellos que antes me ayudaba (que era con quien me confesaba algunas veces que no podia el ministro) comenzó á decir que claro era demonio. Mandábame, que ya que no habia remedio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna vision viese y diese bigas, y que tuviese por cierto era demonio, y con esto no vernia; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. Á mí me era esto grande

pena ; porque como yo no podia creer sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tampoco podia, como he dicho, desear se me quitase, mas en fin, hacia cuanto me mandaba. Suplicaba mucho á Dios me librase de ser engañada, esto siempre lo hacia y con hartas lágrimas, y á san Pedro, y san Pablo, que me dijo el Señor (como fué la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuese engañada ; y así muchas veces los veia al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos Santos muy mis señores.

5. Dábame este dar higas grandísima pena, cuando veia esta vision del Señor ; porque cuando yo le veia presente, si me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio, y así era un género de penitencia grande para mí ; y por no andar tanto santiguándome, tomaba una cruz en la mano. Esto hacia casi siempre, las higas no tan contino, porque sentia mucho : acordábame de las injurias que le habian hecho los judíos ; y suplicábale me perdonase, pues yo lo hacia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpase,

pues eran los ministros que él tenia puestos en su Iglesia. Decíame que no se me diese nada, que bien hacia en obedecer, mas que él haria que se entendiese la verdad. Cuando me quitaban la oracion, me pareció se habia enojado. Dijome que les dijese que ya aquello era tirania. Dábame causas para que entendiese que no era demonio, alguna diré despues.

6. Una vez teniendo yo la cruz en la mano, que la traia en un rosario, me la tomó con la suya; y cuando me la tornó á dar era de cuatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes, sin comparacion, porque no la hay, casi á lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha é imperfecta) de las piedras preciosas que se ven allá. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dijome que así la veria de aquí adelante, y así me acaecia que no veia la madera de que era, sino estas piedras, mas no la veia nadie sino yo. En comenzando á mandarme hiciese estas pruebas, y resistiese, era muy mayor el crecimiento de las mercedes: en queriéndome divertir, nunca salia de oracion; aun durmiéndome parecia estaba en

ella, porque aquí era crecer el amor, y las lástimas que yo decia al Señor, y él no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo quería, y mas lo procuraba) de dejar de pensar en él, con todo obedecia cuanto podia ; mas podia poco ó no nada en esto, y el Señor nunca me lo quitó, mas aunque me decia lo hiciese, asegurábame por otro cabo, y enseñábame lo que les habia de decir, y así lo hace ahora, y dábame tan bastantes razones, que á mí me hacia toda seguridad.

7. Desde á poco tiempo comenzó su Majestad, como me lo tenia prometido, á señalar mas que era él creciendo en mí un amor tan grande de Dios : que no sabia quien me lo ponía, porque éra muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de ver á Dios, y no sabia á donde habia de buscar esta vida, si no era con la muerte. Dábanme unos ímpetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia qué me hacer, porque nada me satisfacía ni cabía en mí, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaba el alma. ¡ O artificio sobe-

rano del Señor, qué industria tan delicada hacíades con vuestra esclava miserable! Escondíades os de mí, y apretábadesme con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa, que nunca el alma querría salir della.

8. Quien no hubiera pasado estos ímpetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desasosiego del pecho: ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espíritu, que no caben en sí. Esta es oracion mas baja, y hánse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro en sí, y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van á ahogarse, y con darles á beber, cesa aquel demasiado sentimiento. Así acá la razon ataje á encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, vuelva la consideracion con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por via suave, y no á puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro: y no como olla que cuece demasiado, porque se

pone la leña sin discrecion y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para ese fuego, y procuren á matar la llama con lágrimas suaves y no penosas, que lo son las destos sentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces, á los principios, y dejábanme perdida la cabeza y cansado el espíritu; de suerte, que otro dia y mas, no estaba para tornar á la oracion. Así que es menester gran discrecion á los principios, para que vaya todo con suavidad y se muestre el espíritu á obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.

9. Estotros impetus son diferentísimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos. No procura el alma que duele esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo mas vivo de las entrañas y corazon á las veces, que no sabe el alma qué ha, ni qué quiere: bien entiende que quiere á Dios, y que la saeta parece traia yerba para aborrecerse á sí por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer ni decir el modo

con que llega Dios al alma, y la grandísima pena que dá, que la hace no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida que mas contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

10. Esta pena y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo entender cómo podia ser aquello. ¡Ó qué es ver un alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede decir herida por tan excelente causa, y ve claro que no movió ella por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella que la hace toda arder. Ó cuántas veces me acuerdo cuando ansí estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*; que me parece lo veo al pié de la letra en mí. Cuando no da esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca al alma algun remedio, porque no sabe que hacer) con algunas penitencias, y no se sientan mas ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios, mas

es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase; como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno ve sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces da tan recio, que eso ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni piés ni brazos no puede menear, antes si está en pié se sienta como una cosa transportada, que no puede ni aun resollar, solo da unos gemidos no grandes, porque no puede mas, sonlo en el sentimiento.

11. Quiso el Señor que viese aqui algunas veces esta vision, veia un Ángel cabe mi hácia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo ver sino por maravilla, aunque muchas veces se me repretan Angeles, es sin verlos sino como la vision pasada que dije primero. En esta vision quiso el Señor le viese así, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman Serafines, que los

nombres no me los dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y aun hartito. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.

12. Los dias que duraba esto, andaba como embobada, no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria, que cuantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces, quando quiso el Señor me viniesen estos arro-

bamientos tan grandes, que [aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenzaron á publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dije en otra parte antes (no me acuerdo en que capítulo) que es muy diferente en hartas cosas y de mayor aprecio: antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma y la pone en éxtasi, y así no hay lugar de tener pena ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendita por siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal responde á tan grandes beneficios.

### CAPÍTULO XXX.

TORNA Á CONTAR EL DISCURSO DE SU VIDA, Y COMO REMEDIÓ EL SEÑOR MUCHOS DE SUS TRABAJOS CON TRAER AL LUGAR DONDE ESTABA EL SANTO VARON FR. PEDRO DE ALCÁNTARA, DE LA ÓRDEN DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO. TRATA DE GRANDES TENTACIONES Y TRABAJOS INTERIORES QUE PASABA ALGUNAS VECES.

1. Pues viendo yo lo poco ó nada que podia hacer para no tener estos ímpetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y contento no podia yo enten-

der como podia estar junto; que ya pena corporal y contento espiritual, ya lo sabia que era bien posible, mas tan excesiva pena espiritual y con tan grandisimo gusto, esto me desatinaba: aun no cesaba en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas veces me cansaba. Amparábame con la cruz, y queríame defender del que con ella nos amparó á todos: veia que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaba decir sino á mi confesor, porque esto fuera decir bien de verdad que no tenia humildad.

2. Fué el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo con traer á este lugar al bendito Fr. Pedro de Alcántara, de quien ya hice mencion y dije algo de penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que habia traido veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de unos libros pequeños de oracion, que ahora se tratan mucho de romance; porque como quien bien lo habia ejercitado, escribió harto provechosamente para los que la tienen. Guardó la primera regla del bienaventurado san Francisco con todo rigor, y lo demás que allá queda dicho. Pues como

la viuda sierva de Dios que he dicho, y amiga mia supo que estaba aquí tan gran varon, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones y me consolaba harto; porque era tanta su fe, que no podia sino creer que era espiritu de Dios el que todos los mas decian era del demonio; y como es persona de harto buen entendimiento y de mucho secreto, y á quien el Señor hacia harta merced en la oracion, quiso su Majestad darla luz en lo que los letrados ignoraban. Dábanme licencia mis confesores que descansase con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas veces de las mercedes que el Señor me hacia, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiese tratar, sin decirme nada recaudó licencia de mi provincial, para que ocho dias estuviese en su casa; y en ella, y en algunas iglesias le hablé muchas veces esta primera vez que estuvo aquí, que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida y manera de proceder de oracion con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tra-

tar con toda claridad y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos querria yo les fuesen públicos; y las cosas mas dudosas y de sospecha, yo les argüía con razones contra mí) así que sin doblez ni encubierta le traté mi alma. Casi á los principios ví que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo habia menester; porque entonces no me sabia entender como ahora, para saberlo decir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender y decir las mercedes que su Majestad me hace), y era menester que hubiese pasado por ello quien del todo me entendiese y declarase lo que era.

3. Él me dió grandísima luz, porque al menos en las visiones que no eran imagiarias, no podia yo entender qué podia ser aquello, y parecíame que en las que veía con los ojos del alma tampoco entendia como podia ser; que como he dicho, solo las que se ven con los ojos corporales eran de las que me parecia á mí habia de hacer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dió luz en todo, y me lo declaró, y dijo que no tuviese pena, sino que alabase á Dios y estuviese tan cierta que era espíritu suyo, que

si no era la fe, cosa mas verdadera no podia haber, ni que tanto pudiese creer : y él se consolaba mucho conmigo, y hacíame todo favor y merced, y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo, y dábame parte de sus cosas y negocios ; y como me veia con los deseos que él ya poseia por obra (que estos dabámelos el Señor muy determinados), y me veia con tanto ánimo, holgábase de tratar conmigo. Que á quien el Señor llega á este estado, no hay placer ni consuelo que se iguale á topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto ; que entonces no debia yo de tener mucho mas á lo que me parece, y plegue al Señor lo tenga ahora, húbome grandisima lástima. Dijome que uno de los mayores trabajos de la tierra era el que habia padecido, que es contradiccion de buenos, y que todavía me quedaba harto, porque siempre tenia necesidad, y no habia en esta ciudad quien me entendiese, mas que él hablaria al que me confesaba y á uno de los que me daban mas pena, que era este caballero casado que ya he dicho ; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hacia toda la guerra, y es alma temerosa y

santa, y como me habia visto tan poco habia tan ruin, no acababa de asegurarse. Y así lo hizo el santo varon, que los habló á entrambos, les dió causas y razones para que se asegurasen y no me inquietasen mas. El confesor poco habia menester; el caballero tanto, que aun no del todo bastó, mas fue parte para que no tanto me amedrentase.

4. Quedamos concertados que le escribiese lo que me sucediese mas de allí adelante, y de encomendarnos mucho á Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dejóme con grandísimo consuelo y contento, y con que tuviese la oracion con seguridad, y de que no dudase que era Dios, y de lo que tuviese alguna duda, y por mas seguridad de todo, diese parte al confesor y con esto viviese segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio cuando me decian que lo era: así que temor ni seguridad nadie podia que yo la tuviese, de manera que les pudiese dar mas crédito del que el Señor ponía en mi alma.

Ansí que aunque me consoló y sosegó, no le di tanto crédito para quedar del todo sin temor, en especial cuando el Señor me dejaba en los trabajos de alma que ahora diré; con todo quedé, como digo, muy consolada.

5. No me hartaba de dar gracias á Dios y al glorioso padre mio san Josef, que me pareció le habia él traído, porque era comisario general de la custodia de san Josef, á quien yo mucho me encomendaba y á nuestra Señora. Acaeciame algunas veces (y aun ahora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandísimos trabajos de alma juntos con tormentos y dolores de cuerpo de males tan recios, que no me podia valer. Otras veces tenia males corporales mas graves, y como no tenia los del alma, los pasaba con mucha alegría, mas cuando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaba muy mucho.

6. Todas las mercedes que me habia hecho el Señor se me olvidaban, solo quedaba una memoria como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de suerte, que me hacia andar en mil dudas y sospechas, parecién-

dome que yo no lo habia sabido entender, y que quizá se me antojaba, y que bastaba que anduviese yo engañada, sin que enga-ñase á los buenos: parecíame yo tan mala, que cuantos males y herejias se habian levantado me parecia eran por mis pecados. Esta es una humildad falsa que el demonio inventaba para desasosegarme, y probar si puede traer el alma á desesperacion: y tengo ya tanta experiencia que es cosa del demonio, que como ya ve que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solia. Vese claro en la inquietud y desasosiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la oscuridad y afliccion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion ni para ningun bien, parece que aboga el alma y ata el cuerpo para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la oscurece, ni da sequedad, antes la regala, y es todo al revés,

con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conorta de ver cuán gran merced le hace Dios en que tenga aquella pena, y cuán bien empleada es: duélele lo que ofendió á Dios, por otra parte le ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse á sí, y alaba á su Majestad porque tanto la sufrió. En esta otra humildad que pone el demonio no hay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios á fuego y á sangre; representale la justicia, y aunque tiene fe que hay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera que no me consuela, antes cuando mira tanta misericordia le ayuda á mayor tormento, porque me parece estaba obligada á mas.

7. Es una invencion del demonio de las mas penosas, y sùtiles, y disimuladas que yo he entendido dél: y ansí querria avisar á V. m. para que si por aquí le tentare, tenga alguna luz y lo conozca, si le dejare el entendimiento para conocerlo, que no piense que va en letras y saber, que aunque á mi todo me falta, después de salida dello bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que quiere y permite el Se-

ñor y le da licencia, como se la dió para que tentase á Job, aunque á mi como á ruin no es con aquel rigor. Hame acaecido y me acuerdo ser un dia antes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy devota, aunque no tanto como es razon) esta vez duróme solo hasta el dia; que otras dúrame ocho y quince dias y aun tres semanas, y no sé si mas, en especial las Semanas Santas que solia ser mi regalo de oracion, me acaece que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas á las veces, que otras me reiria yo dellas, y hácele estar trabucado en todo lo que él quiere y el alma aberrojada allí sin ser señora de sí, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en sí: y es así, que me ha acaecido parecerme que andan los demonios, como jugando á la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece, ella anda á buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre albedrío, no clara, digo yo,

que debe ser casi atapados los ojos. Como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que aunque sea noche y á oscuras, ya por el tino pasado sabe donde puede tropezar, porque lo ha visto de dia y guardarse de aquel peligro. Así es para no ofender á Dios, que parece se va por la costumbre. Dejemos aparte el tenerla el Señor, que es lo que hace al caso.

8. La fé está entonces tan amortiguada y dormida como todas las demás virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyó de léjos le parece que conoce á Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en él escucha como una cosa que cree ser el que es: porque lo tiene la Iglesia: mas no hay memoria de lo que ha experimentado en sí. Irse á rezar no es sino mas congoja ó estar en soledad; porque el tormento que en sí siente sin saber de qué, es incomportable: á mi parecer es un poco de traslado del infierno. Esto es así, segun el Señor en una vision me dió á entender, porque el alma se quema en sí, sin saber

quién ni por dónde le ponen fuego, ni cómo huir dél, ni con qué le matar; pues querer remediar con leer, es como si no supiese. Una vez me acaeció ir á leer una vida de un Santo, para ver si me embeberia, y para consolarme de lo que él padeció, y leer cuatro ó cinco veces otros tantos renglones, y con ser romance menos entendia dellos á la postre que al principio, y así lo dejé: esto me acaeció muchas veces, sino que esta se me acuerda mas en particular.

9. Tener, pues, conversacion con nadie es peor; porque un espíritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece á todos me querria comer sin poder hacer mas, y algo parece se hace en irme á la mano, ó hace el Señor en tener de su mano á quien así está, para que no diga ni haga contra sus prójimos cosa que los perjudique, y en que ofenda á Dios. Pues ir al confesor esto es cierto, que muchas veces me acaecia lo que diré, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado y trato, me decian palabras, y me reñian con una aspereza, que después que se las decia yo, ellos mismos se espantaban, y me decian que no era mas en su mano: porque

aunque ponian muy por sí de no lo hacer, otras veces que se les hacia después lástima y aun escrúpulo, cuando tuviese semejantes trabajos de cuerpo y alma, se determinaban á consolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendiesen á Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para confesar: debian pretender mortificarme; y aunque otras veces me holgaba y estaba para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba á ellos, y avisábalos muy á las veras que se guardasen de mí, que podria ser los engañase. Bien veia yo que de advertencia no lo haria ni les diria mentira, mas todo me era temor. Uno me dijo una vez como entendió la tentacion, que no tuviese pena, que aunque yo quisiese engañarle, seso tenia él para no dejarse engañar.

10. Esto me dió mucho consuelo. Algunas veces y casi ordinario, al menos lo mas contino, en acabando de comulgar descansaba, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego á la hora quedaba tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto: no me parece sino que en un punto se des-

hacen todas las tinieblas del alma, y salido el sol, conocia las tonterías en que habia estado. Otras con sola una palabra que me decia el Señor, con solo decir: *No estés fatigada, no hayas miedo* ( como ya dejo otra vez dicho ), quedaba del todo sana, ó con ver alguna vision, como si no hubiera tenido nada. Regalábame con Dios, quejábame á él, como consentia tantos tormentos que padeciese; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran después en gran abundancia las mercedes: no me parece sino que sale el alma del crisol como el oro, mas afinada y glorificada para ver en si al Señor: y así se hacen después pequeños estos trabajos con parecer incomportables, y se desean tornar á padecer si el Señor se ha de servir mas de ello. Y aunque haya mas tribulaciones y persecuciones, como se pasan sin ofender al Señor, sino holgándose de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar, no los llevo yo sino harto imperfectamente. Otras veces me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena ni desearla hacer, sino un alma y

cuerpo del todo inútil y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones y desasosiegos, sino un disgusto sin entender de qué, ni nada contenta el alma.

11. Procuraba hacer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma cuando se esconde la gracia: mo me daba mucha pena, porque este ver mi bajeza me daba alguna satisfaccion. Otras veces me hallo que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento é imaginacion entiendo yo es aquí lo que me daña, que la voluntad buena me parece á mí que está, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sino un loco furioso que nadie le puede atar, ni soy señora de hacerle estar quedo un Credo. Algunas veces me rio y conozco mi miseria, y estoyle mirando y déjole á ver que hace: y gloria á Dios nunca por maravilla va á cosa mala, sino indiferentes, si algo hay que hacer aquí, y allí y acullá. Conozco mas entonces la grandisima merced que me hace el Se-

ñor, cuando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro qué seria si me viesen este desvarío las personas que me tienen por buena. He lástima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y ansi digo al Señor: ¿Cuándo, Dios mio, acabaré ya de ver mi alma junta en vuestra alabanza que os gocen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedazada, que no parece sino que cada pedazo anda por su cabo. Esto pasó muchas veces, algunas bien entiendo le hace harto al caso la poca salud corporal.

12. Acuérdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aquí me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien), y deben ser los mios, que si yo no hubiera tenido tantos, estuviera mas entera en el bien. Pasé tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leía que tratan de oracion, me parecia los entendia todos y que ya me habia dado aquello el Señor que no los habia menester, y ansi no los leía sino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian á Dios, esto parece me aprovecha

y anima) parecíame muy poca humildad pensar yo habia llegado á tener aquella oracion ; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dábame mucha pena, hasta que letrados y el bendito Fr. Pedro de Alcántara me dijeron que no se me diese nada. Bien veo yo que en el servir á Dios no he comenzado, aunque en hacerme su Majestad mercedes, es como á muchos buenos, y que estoy hecha una imperfeccion sino es en los deseos y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo servir. Bien me parece á mi que le amo, mas las obras me desconsuelan y las muchas imperfecciones que veo en mí. Otras veces me da una bobería de alma (digo yo que es) que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni placer, ni pesar: no parece se siente nada. Páreceme á mi que anda el alma como un asnillo que paca, que se sustenta porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no debe estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pe-

sa de vivir y lo pasa con igualdad, mas no se sienten movimientos ni efectos para que se entienda el alma.

13. Paréceme ahora á mí como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender cómo; porque en estotras maneras son tan grandes los efectos que casi luego ve el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos y nunca acaba de satisfacerse un alma: esto tienen los grandes ímpetus de amor que he dicho á quien Dios los da. Es como unas fuente-cicas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimientos el arena hácia arriba. Al natural me parece este ejemplo y comparacion de las almas que aquí llegan: siempre está bullendo el amor y pensando qué hará; no cabe en sí, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de sí. Así está el alma muy ordinario, que no sosiega, ni cabe en sí con el amor que tiene: ya la tiene á ella empapada en sí, querria bebiesen los otros, pues á ella no le hace falta, para que le ayudasen á alabar á Dios. O qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor á la Samaritana, y así soy muy aficionada

á aquel Evangelio: y es así cierto, que sin entender cómo ahora este bien desde muy niño lo era, y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua, y la tenia dibujada á donde estaba siempre con este letrado, cuando el Señor llegó al pozo *Domine da mihi aquam*. Parece tambien como un fuego que es grande, y para que no se aplaque es menester haya siempre que quemar: así son las almas que digo, aunque fuese muy á su costa, que querrian traer leña para que no cesase este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiese echar en él, me contentaria; y así me acaece algunas y muchas veces; unas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita á que sirva en algo, de que no soy para mas en poner ramitos y flores á imágenes, en barrer ó en poner un oratorio, ó en unas cositas tan bajas, que me hacia confusion. Si hacia algo de penitencia, todo poco, y de manera que á no tomar el Señor la voluntad, veia yo era sin ningun tomo, y yo mesma burlaba de mi. Pues no tienen poco trabajo á ánimas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corpo-

rales para hacer algo por él. Es una pena bien grande; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego, y ella muere porque no se mate, paréceme que ella entre sí se consume y hace ceniza, y se deshace en lágrimas y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso.

14. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aquí, y le da fuerzas corporales para hacer penitencia, ó le dió letras, y talento y libertad para predicar ó confesar, y llegar almas á Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene si no ha pasado por gustar, que es no poder hacer nada en servicio del Señor y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y déngle gloria los Angeles. Amen.

15. No sé si hago bien de describir tantas menudencias, como V. m. me tornó á enviar á mandar, que no se me diese nada de alargarme, ni dejase nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda; y no puede ser menos de dejarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco, como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

## CAPÍTULO XXXI.

TRATA DE ALGUNAS TENTACIONES EXTERIORES Y REPRESENTACIONES QUE LE HACIA EL DEMONIO, Y TORMENTOS QUE LE DABA. TRATA TAMBIEN ALGUNAS COSAS HARTO BUENAS PARA AVISO DE PERSONAS QUE VAN CAMINO DE PERFECCION.

1. Quiero decir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores y secretas, que el demonio me causaba) otras que hacia casi públicas, en que no se podia ignorar que era él. Estaba una vez en un oratorio, y aparecióme hácia el lado izquierdo de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra. Dijome espantablemente que bien me habia librado de sus manos, mas que él me tornaria á ellas. Yo tuve gran temor, y santiguéme como pude, y desapareció y tornó luego: por dos veces me acaeció esto. Yo no sabia qué me hacer; tenia alli agua bendita, y echéla hácia aquella parte y nunca mas tornó. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores y

desasosiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estaban conmigo estaban espantadas, y no sabian qué se hacer, ni yo cómo valerme. Tengo por costumbre cuando los dolores y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé su Majestad paciencia, y me esté yo así hasta el fin del mundo. Pues como esta vez ví el padecer con tanto rigor, remediábame con estos actos para poderlo llevar y determinaciones. Quiso el Señor entendiese como era el demonio, porque ví cabe mí un negrillo muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pretendia ganar, perdía. Yo como le ví, reime y no hube miedo porque habia allí algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian qué remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeza y brazos; y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era.

2. De muchas veces tengo experiencia, que no hay cosa con que huyan mas para no tornar: de la cruz tambien huyen, mas vuelven luego, debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolacion que siente mi alma cuando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario es sentir una recreacion que no sabria yo darla á entender, con un deleite interior que toda el alma me conorta. Esto no es antojo ni cosa que me ha acaecido solo una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia; digamos, como si uno estuviese con mucha calor y sed, y bebiese un jarro de agua fria, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito. Pues como no cesaba el tormento, dije, si no se riesen pediria agua bendita. Trajéronmela, echáronmela á mí, y no aprovechaba, echéla hácia donde estaba, y en un punto se fué y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, salvo

que quedé cansada como si me hubieran dado muchos palos. Hízome gran provecho ver que aun no siendo un alma y cuerpo suyo, cuando el Señor le da licencia, hace tanto mal, qué hará cuando él lo posea por suyo: dióme de nuevo gana de librarme de tan ruin compañía. Otra vez, poco ha, me acaeció lo mismo aunque no duró tanto y yo estaba sola, pedí agua bendita, y las que entraron después que ya se había ido (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dijeran mentira), olieron un olor muy malo, como de piedra azufre. Yo no lo oí: duró de manera que se pudo advertir á ello. Otra vez estaba en el coro, y dióme un gran ímpetu de recogimiento y fuíme de allí, porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes á donde yo estaba, y yo cabe mí oí hablar, como que concertaban algo, aunque no entendí que habla fuese, mas estaba tan en oracion que no entendí cosa, ni hube ningún miedo. Casi cada vez era cuando el Señor me hacia merced, de que por mi persuasion se aprovechase algun alma, y es cierto que me acaeció lo que ahora diré; y desto hay muchos testigos,

en especial quien ahora me confiesa, que lo vió por escrito en una carta, sin decirle yo quién era la persona cuya era la carta, bien sabia él quién era.

3. Vino una persona á mí, que habia dos años y medio que estaba en un pecado mortal de los mas abominables que yo he oido, y en todo este tiempo ni se confesaba, ni se enmendaba y decia misa. Y aunque confesaba otros, este decia, que como él habia de confesar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir dél, y no se podia valer á sí. Á mí hizome gran lástima, y ver que se ofendia á Dios de tal manera, me dió mucha pena: prometíle de suplicar á Dios le remediase y hacer que otras personas lo hiciesen, que eran mejores que yo, y escribí á cierta persona que él me dijo podia dar las cartas: y es así, que á la primera se confesó, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo habian suplicado á Dios, que se lo habia yo encomendado), hacer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hacia lo que podia con harto cuidado. Escribióme, que estaba ya con tanta mejoría, que habia dias que no caia en él, mas que era

tan grande el tormento que le daba la tentacion, que parecia estaba en el infierno, segun lo que padecia, que lo encomendase á Dios. Yo lo torné á encomendar á mis hermanas, por cuyas oraciones debia el Señor hacerme esta merced, que lo tomaron muy á pechos: era persona que no podia nadie atinar en quién era. Yo supliqué á su Majestad se aplacasen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios á atormentarme á mí, con que yo no ofendiese en nada al Señor. Es así que pasé un mes de grandísimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fué el Señor servido, que le dejaron á él (así me lo escribieron), porque yo le dije lo que pasaba en este mes. Tomó fuerza su ánima, y quedó del todo libre, que no se hartaba de dar gracias al Señor y á mí, como si yo hubiera hecho algo, sino que ya el crédito que tenia de que el Señor me hacia mercedes, le aprovechaba. Decia que cuando se veia muy apretado, leia mis cartas y se le quitaba la tentacion, y estaba muy espantado de lo que yo habia padecido, y como se habia librado él; y aun yo me espanté y lo sufriera otros mu-

chos años, por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que sirven al Señor, como yo creo que lo hacen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraba, debian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien una noche pensé me ahogaban, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como quien se va despeñando. Son tantas veces las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria á V. m., y me cansaria si las dijese.

4. Lo dicho aproveche, de que al verdadero siervo de Dios se le dé poco destes espantajos que estos ponen para hacer temer: sepan que cada vez que se nos da poco dellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho, que por no alargar no lo digo; solo diré esto que me acaeciò una noche de las ánimas, estando en un oratorio, habiendo rezado un nocturno y rezando unas oraciones muy devotas, que están

al fin del que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabase la oracion, yo me santigüé, y fuese. Tornando á comenzar, tornóse (creo fueron tres veces las que la comencé), y hasta que eché agua bendita, no pude acabar; ví que salieron algunas ánimas del purgatorio en el instante, que debia faltarles poco, y pensé si pretendia estorbar esto. Pocas veces lo he visto tomando forma y muchas sin ninguna forma, como la vision que sin forma se ve claro está allí, como he dicho. Quiero tambien decir esto, porque me espantó mucho. Estando un dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro y en arrobamiento, ví una gran contienda de demonios contra Ángeles; yo no podia entender qué queria decir aquella vision; antes de quince dias se entendió bien en cierta contienda que acaeció entre gente de oracion y muchas que no lo eran, y vino harto daño á la casa que era: fué contienda que duró mucho y de harto desasosiego. Otra vez veia mucha multitud dellos en rededor de mí, y parecíame estar en una gran claridad que me cercaba toda, y esta no les consentia llegar á mí: entendí que

me guardaba Dios, para que no llegasen á mí de manera que me hiciesen ofenderle: en lo que he visto en mí algunas veces entendi que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo; porque no son nada sus fuerzas, si no ven almas rendidas á ellos y cobardes, que aquí muestran ellos su poder. Algunas veces en las tentaciones que ya digo, me parecia que todas las vanidades y flaquezas de tiempos pasados tornaban á despertar en mí, que tenia bien que encomendarme á Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que debia ser todo demonio, hasta que me sosegaba el confesor; porque aun primer movimiento de mal pensamiento, me parecia á mí no habia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras veces me atormentaba mucho (y aun ahora me atormenta) ver que se hace mucho caso de mí, en especial personas principales, y de que decian mucho bien: en esto he pasado y paso mucho. Miro luego á la vida de Cristo y de los Santos, y paréceme que voy al revés, que ellos no iban sino

por desprecio é injurias, háceme andar temerosa, y como que no oso levantar la cabeza, ni querria parecer: lo que no hago cuando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sé cómo está puede ser: mas pasa así, que entonces parece está el alma en su reino, y que lo trae todo debajo de los piés. Dábame algunas veces, y duróme hartos dias, y parecia era virtud y humildad por una parte, y ahora veo claro era tentacion (un fraile dominico, gran letrado, me lo declaró bien) cuando pensaba que estas mercedes que el Señor me hace se habian de venir á saber en público, era tan excesivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino á términos, que considerándolo de mejor gana me parece me determinaba á que me enterraran viva, que por esto; y así cuando me comenzaron estos grandes recogimientos ó arrobamientos á no poder resistirlos aun en público, quedaba yo después tan corrida, que no quisiera parecer á donde nadie me viera.

5. Estando una vez muy fatigada desto, me dijo el Señor, ¿que qué temia? Que

en esto no podia sino haber dos cosas, ó que murmurasen de mí, ó que alabasen á él. Dando á entender, que los que lo creian le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mí, que no me fatigase. Mucho me sosegó esto, y me consuela cuando se me acuerda. Vino á términos la tentacion, que me queria ir deste lugar y dotar en otro monasterio muy mas encerrado que en el que yo al presente estaba, que habia oido decir muchos extremos dél (era tambien de mi órden y muy léjos, que esto es lo que á mí me consolara estar á donde no me conocieran), y nunca mi confesor me dejó. Mucho me quitaban la libertad del espíritu estos temores (que después vine yo á entender no era buena humildad, pues tanto inquietaba), y me enseñó el Señor esta verdad; que si yo tan determinada y cierta estuviera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que así como no me pesaba de oir loar á otras personas, antes me holgaba y consolaba mucho de ver que allí se mostraba Dios, que tampoco me pesaria mostrase en mí sus obras.

6. Tambien dí en otro extremo, que fué

suplicar á Dios, y hacia oracion particular, que cuando alguna persona le pareciese algo bien en mí, que su Majestad le declarase mis pecados, para que viese cuán sin mérito mio me hacia mercedes, que esto deseo yo siempre mucho. Mi confesor me dijo que no lo hiciese mas hasta ahora poco há: si veia yo que una persona pensaba de mí bien mucho, por rodeos ó como podia le daba á entender mis pecados, y con esto parece descansaba: tambien me han puesto mucho escrúpulo en esto. Procedia esto, no de humildad á mi parecer, sino de una tentacion venian muchas; pareciame que á todos les traia engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar que hay algun bien en mí) no era mi deseo engañarlos, ni jamás tal pretendí, sino que el Señor por algun fin lo permite, y así aun con los confesores, si no viera era necesario, no tratara ninguna cosa que se me hiciera gran escrúpulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo ahora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada; porque un alma dejada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien que mal, si ella entien-

de bien entendido, como el Señor quiere hacerle merced que lo entienda, que no tiene nada de sí. Fiese de quien se lo da, que sabrá porque lo descubre, y aparéjese á la persecucion, que está cierta en los tiempos de ahora, cuando de alguna persona quiere el Señor se entienda que la hace semejantes mercedes; porque hay mil ojos para una alma destas, á donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno. Á la verdad no hay poca razon de temer, y este debia ser mi temor, y no humildad sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar un alma que así permite Dios que ande en los ojos del mundo, á ser mártir del mundo, porque si ella no se quiere morir á él, el mismo mundo la matará.

7. No veo cierto otra cosa en él, que bien me parezca, sino consentir faltas en los buenos, que á poder de murmuraciones no las perficione. Digo que es menester más ánimo para si uno no está perfecto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto mártires; porque la perfeccion no se alcanza en breve (si no es á quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced) el mundo en viéndole

comenzar le quiere perfecto, y de mil lenguas le entiende una falta, que por ventura en él es virtud, y quien le condena usa de aquello mismo por vicio, y así lo juzga en el otro. No ha de haber comer ni dormir, ni como dicen resollar; y mientras en mas le tienen, mas deben olvidar, que aunque se están en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma viven aun en la tierra sujetos á sus miserias, aunque mas la tengan debajo de los piés: y así como digo es menester gran ánimo, porque la pobre alma aun no ha comenzado á andar, y quierenla que vuele, aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones estén tan enteras, como ellos leen estaban los Santos después de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto pasa, y aun para lastimar mucho el corazón, porque muy muchas almas tornan atrás, que no saben las pobrecitas valerse: y así creo hiciera la mía, si él Señor tan misericordiosamente no lo hiciera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verá V. m. que no ha habido en mí sino caer y levantar. Querria saberlo decir, porque creo se engañan aquí mu-

estas almas que quieren volar antes que Dios les dé alas.

8. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aquí, trataré esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comienzan con grandes deseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dejan por él, como ven en otras personas que son mas crecidas cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, ven en todos los libros que están escritos de oracion y contemplacion, poner cosas que hemos de hacer para subir á esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuélanse: como es un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que cuando dicen bien; una poca estima de honra, un desasimiento de sus deudos (que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas, que á mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales ó contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Se-

ñor, que lo que ahora tienen en deseos, su Majestad hará que lleguen á tenerlo por obra con oracion, y haciendo de su parte lo que es en sí; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos, dejaremos de salir con victoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, diré algo para aviso de V. m., y no piense (aunque le parezca que sí) que está ya ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego, si como digo no está ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca hay todo sin muchos peligros. Parecíame á mí pocos años ha, que no solo no estaba asida á mis deudos, si no me cansaban, y era cierto así que su conversacion no podia llevar. Ofrecióse cierto negocio de harta importancia, y hube de estar con una hermana mia á quien yo queria muy mucho antes; y puesto que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hacia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser

la conversacion siempre en lo que yo la querria), y lo mas que podia me estaba sola; vi que me daban pena sus penas, mas harto que de prójimo, y algun cuidado. En fin, entendí de mí, que no estaba tan libre como yo pensaba, y que aun habia menester huir la ocasion, para que esta virtud que el Señor me habia comenzado á dar fuese en crecimiento, y así con su favor lo he procurado hacer siempre después acá.

9. En mucho se ha de tener una virtud, cuando el Señor la comienza á dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, así es en cosas de honra y en otras muchas; que crea V. m. que no todos los que pensamos estamos desasidos del todo, lo están, y es menester nunca descuidar en esto. Y cualquiera persona que sienta en sí algun punto de honra, si quiere aprovechar, créame, y dé tras este atamamiento, que es una cadena que no hay lima que la quiebre, sino es Dios con oracion, y hacer mucho de nuestra parte. Paréceme que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hacen tan grandes, que espantan á las gen-

tes. ¡Válame Dios! ¿Por qué está aun en la tierra esta alma? ¿Cómo no está en la cumbre de la perfeccion? ¿Qué es esto? ¿Quién detiene á quien tanto hace por Dios? Ó que tiene un punto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio, que es obligado á tenerle. Pues créanme, crean por amor del Señor á esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que á todo el árbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es árbol hermoso, sino que él no medra, ni aun deja medrar á los que andan cabe él; porque la fruta que da buen ejemplo, no es nada sana, poco durará. Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de órgano, que un punto ó compás que se yerre, disuena toda la música, y es cosa que en todas partes hace harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia.

10. ¿Andas procurando juntarte con Dios por union, y queremos seguir sus consejos de Cristo, cargado de injurias y tes-

timonios, y queremos muy entera nuestra honra y crédito? No es posible llegar allá, que no van por un camino. Llega el Señor al alma, esforzándonos nosotros y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirán algunos, no tengo en qué, ni se me ofrece: yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querria el Señor pierda tanto bien, su Majestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos á la obra, quiero decir las naderias y poquedades que yo hacia cuando comencé, ó algunas dellas; las pajitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas: todo lo recibe el Señor. Sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que habia de hacer en el coro, y como le regir, de puro descuidada y metida entre otras vanidades, y veia á otras novicias que me podian enseñar.

11. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco: luego se pone delante el buen ejemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos, aun sabiéndolo, tantico que estaba en duda, lo preguntaba á las niñas,

ni perdí honra ni crédito, antes quiso el Señor (á mi parecer) darme después mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto si no tenia estudiado lo que me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian) que de puro honrosa me turbaba tanto, que decia muy menos de lo que sabia. Tomé después por mí, cuando no lo sabia muy bien, decir que no lo sabia. Sentia harto á los principios, y después gustaba dello; y es así, que comencé á no se me dar nada de que se entendiese no lo sabia, que lo decia muy mejor; y que la negra honra me quitaba supiese hacer esto que yo tenia por honra, que cada uno lo pone en lo que quiere. Con estas naderías, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daba pena) de poco en poco se van haciendo con actos y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios les da su Majestad tomo), ayuda su Majestad para cosas mayores. Y así en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprovechaban, sino yo (porque nunca fui para nada) de que se iban del coro coger todos los mantos. Parecíame servir á aque-

llos Ángeles, que allí alababan á Dios, hasta que no sé cómo vinieron á entenderlo, que no me corrió yo poco, porque no llegaba mi virtud á querer que entendiesen estas cosas ; y no debia ser por humilde, sino porque no se riesen de mí, como era tan nonada.

12. ¡Ó Señor mio, qué vergüenza es ver tantas maldades y contar unas arenitas, que aun no las levantaba de la tierra por vuestro servicio, sino que todo iba envuelto en mil miserias ! No manaba aun el agua de vuestra gracia debajo destas arenas, para que las hiciese levantar. ¡Ó Criador mio, quién tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de Vos ! Es así, Señor mio, que no sé cómo puede sufrirlo mi corazon, ni cómo podrá quién esto leyere dejarme de aborrecer, viendo tan mal servidos tan grandísimas mercedes ; y que no he vergüenza de contar estos servicios, en fin, como míos. Sí tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa, que contar de mi parte, me hace decir tan bajos principios, para que tenga esperanza quien los hiciere grandes, que pues

estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomará mejor. Plegue á su Majestad me dé gracia para que no esté siempre en principios. Amen.

## CAPÍTULO XXXII.

EN QUE TRATA CÓMO QUISO EL SEÑOR PONERLA EN ESPIRITU EN UN LUGAR DEL INFIERNO, QUE TENIA POR SUS PECADOS MERECIDO. CUENTA UNA CIFRA DE LO QUE ALLÍ SE LE REPRESENTÓ POR LO QUE FUÉ. COMIENZA Á TRATAR LA MANERA Y MODO COMO SE FUNDÓ EL MONASTERIO Á DONDE AHORA ESTÁ DE SAN JOSEF.

1. Después de mucho tiempo que el Señor me habia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando un dia en oracion me hallé en un punto toda sin saber cómo, que me parecia estar metida en el infierno. Entendí que queria el Señor que viese el lugar que los demonios allá me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevísimo espacio; mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidárseme. Parecíame la entrada á manera de un callejon muy largo y estrecho, á manera de

horno muy bajo, y oscuro, y angosto: el suelo me parecía de un agua como lodo muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba una concavidad metida en una pared á manera de una alacena, á donde me ví meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso á la vista en comparacion de lo que allí senti: esto que he dicho va mal encarecido.

2. Estotro me parece que á un principio de encarecerse como es, no lo puede haber, ni se puede entender; mas senti un fuego en el alma, que yo no puedo entender cómo poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con haberlos pasado en esta vida gravísimos, y (segun dicen los médicos) los mayores que se pueden acá pasar; porque fué encogérseme todos los nervios cuando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos, como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que allí senti, y ver que habian de ser sin fin y sin jamás cesar. Esto no es, pues, nada en comparacion del agonizar del alma: un apretamiento, un ahogamiento, una afliccion

tan sensible, y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé cómo lo encarcer; porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco; porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma misma es la que se despedaza. El caso es, que yo no sé cómo encarcerza aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos y dolores. No veía yo quién me los daba, mas sentíame quemar, y desmenuzar (á lo que me parece), y digo que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas á la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no hay luz, sino todo tinieblas oscurísimas. Yo no entiendo cómo puede ser esto, que con no haber luz, lo que á la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Señor entonces viese mas de todo el infierno, después he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo: quanto á la vista muy mas espantosas me

parecieron: mas como no sentia la pena, no me hicieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos, afliccion en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé cómo ello fué, mas bien entendí ser gran merced, y que quiso el Señor yo viese por vista de ojos de donde me habia librado su misericordia; porque no es nada oirlo decir, ni haber yo otras veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se lleva bien mi alma) ni que los demonios atezan, ni otros diferentes tormentos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibujo á la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Yo quedé tan espantada, y aun lo estoy ahora escribiéndolo, con que ha casi seis años, y es así, que me parece el calor natural me falta de temor, aquí á donde estoy, y así no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acá se puede pasar; y así me parece en parte, que nos quejamos sin propósito. Y así torno á decir, que fué una de las

mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo á las tribulaciones y contradicciones desta vida, como para esforzarme á padecerlas, y dar gracias al Señor que me libró, á lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles.

3. Después acá, como digo, todo me parece fácil en comparacion de un momento que se haya de sufrir lo que yo en él allí padecí. Espántame, como habiendo leído muchas veces libros á donde se da algo á entender de las penas del infierno, cómo no las temia, ni tenia en lo que son: á donde estaba, cómo me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaba ir á tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio, por siempre, y como se ha parecido que me queríades Vos mucho mas á mí, que yo me quiero. Qué de veces, Señor, me librastes de cárcel tan temerosa, y cómo me tornaba yo á meter en ella contra vuestra voluntad. De aquí tambien gané la grandisima pena que me da, las muchas almas que se condenan (destos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de

la Iglesia), y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto á mí, que por librar una sola de tan grandísimos tormentos, pasaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá una persona que bien queremos en especial, con un gran trabajo ó dolor, parece que nuestro mesmo natural nos convida á compasion, y si es grande nos aprieta á nosotros: pues ver á un alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir? No hay corazon que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene término, aun nos mueve á tanta compasion: estotro que no lo tiene, no sé cómo podemos sosegar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo.

4. Esto tambien me hace desear, que en cosa que tanto importa no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéremos de nuestra parte, no dejemos nada, y plegue al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Cuando yo considero, que aunque era tan malísima, traia algun cuidado de servir á Dios, y no hacia algunas cosas, que veo, que como quien no hace

nada se las tragan en el mundo, y en fin, pasaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daba el Señor, no era inclinada á murmurar, ni á decir mal de nadie, ni me parece podia querer mal á nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuese ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, me traia temor de Dios lo mas continuo, y veo á donde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad, que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego ni contento el alma que anda cayendo á cada paso en pecado mortal, sino que por el amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho á mí. Plegue á su Majestad que no me deje de su mano, para que yo torne á caer, que ya tengo visto á donde he de ir á parar, no lo permita el Señor por quien su Majestad es. Amen.

5. Andando yo después de haber visto esto y otras grandes cosas y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de

la gloria que se dará á los buenos y pena á los malos, deseando modo y manera en que pudiese hacer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sosega-  
ba mi espíritu, mas no desasosiego inquieto, sino sabroso ; bien se veia que era Dios, y que le habia dado su Majestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruesos de los que comia. Pensaba qué podria hacer por Dios, y pensé que lo primero era seguir el llamamiento que su Majestad me habia hecho á la religion, guardando mi regla con la mayor perfeccion que pudiese : y aunque en la casa donde estaba habia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, á causa de tener gran necesidad, salian las monjas muchas veces á partes á donde con toda honestidad y religion podíamos estar : y tambien no estaba fundada en su primer rigor la regla, sino guardábase conforme á lo que en toda la órden (que es con bula de relajacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia á mí tenia mucho regalo por ser la casa grande y deleitosa. Mas este inconve-

niente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mí, ya porque algunas personas (á quien los prelados no podían decir de no) gustaban estuviere yo en su compañía, importunados mandábanmelo: y así según se iba ordenando, pudiera poco estar en el monasterio, porque el demonio en parte debía ayudar para que no estuviere en casa, que todavía como comunicaba con algunas lo que los que me trataban me enseñaban, hacía gran provecho. Ofrecióse una vez estando con una persona, decirme á mí y á otras, que si seríamos para ser monjas de la manera de las Descalzas, que aun posible era poder hacer un monasterio. Yo como andaba en estos deseos, comencélo á tratar con aquella señora mi compañera viuda, que ya he dicho, que tenía el mismo deseo: ella comenzó á dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino, y el deseo que dello teníamos nos hacía parecer que sí. Mas yo por otra parte, como tenía tan grandísimo contento en la casa que estaba, porque era muy á mi gusto, y la celda en que estaba hecha muy á mi propósito, todavía me detenía:

con todo concertamos de encomendarlo mucho á Dios.

6. Habiendo un dia comulgado, mandóme mucho su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaria de hacer el monasterio, y que se serviria mucho en él, y que se llamase san Josef, y que á la una puerta nos guardaria él, y nuestra Señora á la otra, y que Cristo andaria con nosotras, y que seria una estrella que diese de sí gran resplandor; y que aunque las religiones estaban relajadas, que no pensase se servia poco en ellas; ¿que qué seria del mundo, si no fuese por los religiosos? Que dijese á mi confesor esto que mandaba, y que le rogaba él que no fuese contra ello, ni me lo estorbase. Era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera esta habla que me hacia el Señor, que yo no podia dudar que era él. Yo sentí grandísima pena, porque en parte se me representaron los grandes desasosiegos y trabajos que me habia de costar: y como estaba tan contentísima en aquella casa, que aunque antes lo trataba, no era con tanta determinacion ni certidumbre, que seria. Aquí parecia se

me ponía premio, y como veía comenzaba cosa de gran desasosiego, estaba en duda de lo que haría, mas fueron muchas veces las que el Señor me tornó á hablar en ello, poniéndome delante tantas causas y razones, que yo veía ser claras, y que era su voluntad, que ya no osé hacer otra cosa sino decirlo á mi confesor, y dile por escrito todo lo que pasaba. Él no osó determinadamente decirme que lo dejase, mas veía que no llevaba camino conforme á razon natural, por haber poquísima y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo había de hacer. Dijome que lo tratase con mi prelado, y que lo que él hiciese eso hiciese: yo no trataba estas visiones con el prelado, sino aquella señora trató con él, que quería hacer este monasterio; y el provincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda religion, y dióle todo el favor que fué menester, y dijole que él admitiría la casa: trataron de la renta que había de tener, y nunca queríamos fuesen mas de trece por muchas causas. Antes que lo comenzásemos á tratar, escribimos al santo Fr. Pedro de Alcántara todo lo que pasaba, y aconsejónos que no lo dejásemos

de hacer, y diónos su parecer en todo. No se hubo comenzado á saber por el lugar, cuando no se podia escribir en breve la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disparate, á mí, que bien me estaba en mi monasterio, á la mi compañera tanta persecucion, que la traian fatigada. Yo no sabia qué me hacer, en parte me parecia que tenian razon. Estando así muy fatigada, encomendándome á Dios, comenzó su Majestad á consolarme y animarme: Dijome que aquí veria lo que habian pasado los Santos que habian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por pasar de las que yo podia pensar, que no se nos diese nada. Decíame algunas cosas que dijese á mi compañera, y lo que mas me espantaba yo es, que luego quedábamos consoladas de lo pasado, y con ánimo para resistir á todos: y es así, que gente de oracion, y todo en fin el lugar, no habia casi persona que entonces no fuese contra nosotras, y le pareciese grandísimo disparate.

7. Fueron tantos los dichos y el alboroto de mi mesmo monasterio, que al provincial le pareció recio ponerse contra todos,

y así mudó el parecer, y no la quiso admitir: dijo que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicción; y en todo parece tenía razón, y en fin lo dejó, y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecía teníamos recibidos los primeros golpes, diéndonos muy gran pena; en especial me la dió á mí de ver al provincial contrario, que con quererlo él, tenía yo disculpa con todos. Á la mi compañera ya no la querían absolver si no la dejaba; porque decían era obligada á quitar el escándalo.

8. Ella fué á un gran letrado muy gran siervo de Dios de la órden de santo Domingo, á decírselo y darle cuenta de todo (esto fué aun antes que el provincial lo tuviese dejado) porque en todo el lugar no teníamos quien nos quisiese dar parecer; y así decían que solo era por nuestras cabezas. Dió esta señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenía de su mayorazgo á este santo varon, con harto deseo nos ayudase; porque era el mayor letrado que entonces había en el lugar, y pocos mas en su órden. Yo le dije todo lo que pensábamos hacer; y algunas causas: no le

dije cosa de revelacion ninguna, sino las razones naturales que me movian, porque no queria yo nos diese parecer sino conforme á ellas. Él nos dijo que le diésemos de término ocho dias para responder, y que si estábamos determinadas á hacer lo que él dijese. Yo le dije que sí; mas aunque yo esto decia (y me parece lo hiciera) nunca jamás se me quitaba una seguridad de que se habia de hacer. Mi compañera tenia mas fe, nunca ella por cosa que la dijesen se determinaba á dejarlo: yo (aunque como digo me parecia imposible dejarse de hacer) de tal manera creo ser verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que está en la Sagrada Escritura, ó contra las leyes de la Iglesia que somos obligados á hacer: porque aunque á mí verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dijera que no lo podíamos hacer sin ofenderle, y que íbamos contra conciencia, parecióme luego me apartara dello, y buscara otro medio; mas á mi no me daba el Señor sino este. Decíame después este siervo de Dios, que lo habia tomado á cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartásemos de hacerlo (porque

ya habia venido á su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino como á todos, y en sabiendo habiamos ido á él, le envió á avisar un caballero que mirase lo que hacia, que no nos ayudase) y que en comenzando á mirar lo que nos habia de responder, y á pensar en el negocio, y el intento que llevábamos, y manera de concierto, y religion, se le asentó ser muy en servicio de Dios, y que no habia de dejar de hacerse: y así nos respondió nos diésemos priesa á concluirlo, y dijo la manera y traza que se habia de tener; y aunque la hacienda era poca, que algo se habia de fiar de Dios, que quien lo contradijese fuese á él, que él responderia, y así siempre nos ayudó, como despues diré. Y con esto fuimos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estaban ya mas aplacadas, y algunas nos ayudaban; entre ellas era el caballero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le pareció llevaba camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos y sin camino, rendia su parecer á que

podia ser cosa de Dios, que el mesmo Señor le debia mover: y así hizo al maestro, que es el clérigo siervo de Dios, que dije que habia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en él para remedio y aprovechamiento de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos términos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto á mí no se me daba nada, que me habia dicho el Señor que entrase como pudiese, que despues veria yo lo que su Majestad hacia, y cuán bien que lo he visto) y así aunque veia ser poca la renta, tenia creido el Señor lo habia por otros medios de ordenar y favorecernos.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

NOTA. *La aprobacion del Ordinario se hallará en el último tomo.*

---

## ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

---

|                                                                                                                                                                                      | <u>PÁGINA.</u> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| ADVERTENCIA. . . . .                                                                                                                                                                 | 5              |
| CARTA del P. M. Fr. Luis de Leon á las Madres priora Ana de Jesús, y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid.                                                       | 9              |
| CAPÍTULO I.—En que trata como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas; la ayuda que es para esto serlo los padres. . . . .                              | 28             |
| CAP. II.—Trata como fué perdiendo estas virtudes, y lo que importaba en la niñez tratar con personas virtuosas.. . . .                                                               | 33             |
| CAP. III.—En que trata como fué parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos; y por qué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traido.. . . . | 41             |
| CAP. IV.—Dice como la ayudó el Señor para                                                                                                                                            |                |

- forzarse à sí mesma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó à dar. . . . . 46
- CAP. V.—Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y cómo saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeciò en este lugar que se fué à curar. 57
- CAP. VI.—Trata de lo mucho que debió al Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos; y cómo tomó por medianero y abogado al glorioso san Josef, y lo mucho que le aprovechó. . . . . 68
- CAP. VII.—Trata por los términos que fué perdiendo las mercedes que el Señor le había hecho, y cuán perdida vida comenzó à tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas. . . . . 79
- CAP. VIII.—Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion para no perder el alma; y cuán excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que, aunque la tornen à dejar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien. . . . . 100
- CAP. IX.—Trata por qué términos comenzó

el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle. . . . . 111

CAP. X.—Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos hace. Pide á quien esto envia, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere; pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor. . . . . 119

CAP. XI.—Dice en qué está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza á declarar por una comparacion que pone, cuatro grados de oracion: vá tratando aquí del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la oracion. . . . . 129

CAP. XII.—Prosigue en este primer estado; dice hasta dónde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales y extraordinarias. . . . . 145

CAP. XIII.—Prosigue en este primer estado, y pone avisos para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas veces, y da

- avisos para ellas; es muy provechoso. . . . . 152
- CAP. XIV.—Comienza á declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particurales. Decláralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar. . . . . 170
- CAP. XV.—Prosigue en la misma materia, y da algunos avisos de cómo se han de haber en esta oracion de quietud. Trata de cómo hay muchas almas que llegan á tener esta oracion, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias y provechosas las cosas que aquí se locan. . . . . 180
- CAP. XVI.—Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aquí. . . . . 195
- CAP. XVII.—Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oracion: acaba de declarar los efectos que hace: dice el impedimento que aquí hace la imaginacion y memoria. . . . . 203
- CAP. XVIII.—En que trata del cuarto grado de oracion; comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el

Señor pone al alma que está en este estado: es para animar mucho á los que tratan oracion, para que se esfuercen de llegar á tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia; porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar. . . 212

CAP. XIX.—Prosigue en la misma materia, comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de oracion. Persuade mucho á que no tornen atrás, aunque después desta merced tornen á caer, ni dejen la oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores. . . 224

CAP. XX.—En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento: declara, qué cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á el: dice los efectos que hace. . . 239

CAP. XXI.—Prosigue y acaba este postrer grado de oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que dá el Señor de los engaños dél: tiene buena doctrina. . . . 262

CAP. XXII.—En que trata cuan seguro camino es para los contemplativos no levantar

el espíritu à cosas altas, si el Señor no le levanta; y cómo ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Cristo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo; es muy provechoso este capítulo. . . . . 272

CAP. XXIII.—En que torna à tratar del discurso de su vida, y cómo comenzó à tratar de mas perfeccion, y por qué medios: es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen oracion, saber cómo se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar. . . . . 290

CAP. XXIV.—Prosigue lo comenzado, y dice cómo fuè aprovechando su alma despues que comenzó à obedecer, y lo poco que le aprovechaba resistir à las mercedes de Dios, y cómo su Majestad se las iba dando mas cumplidas. . . . . 304

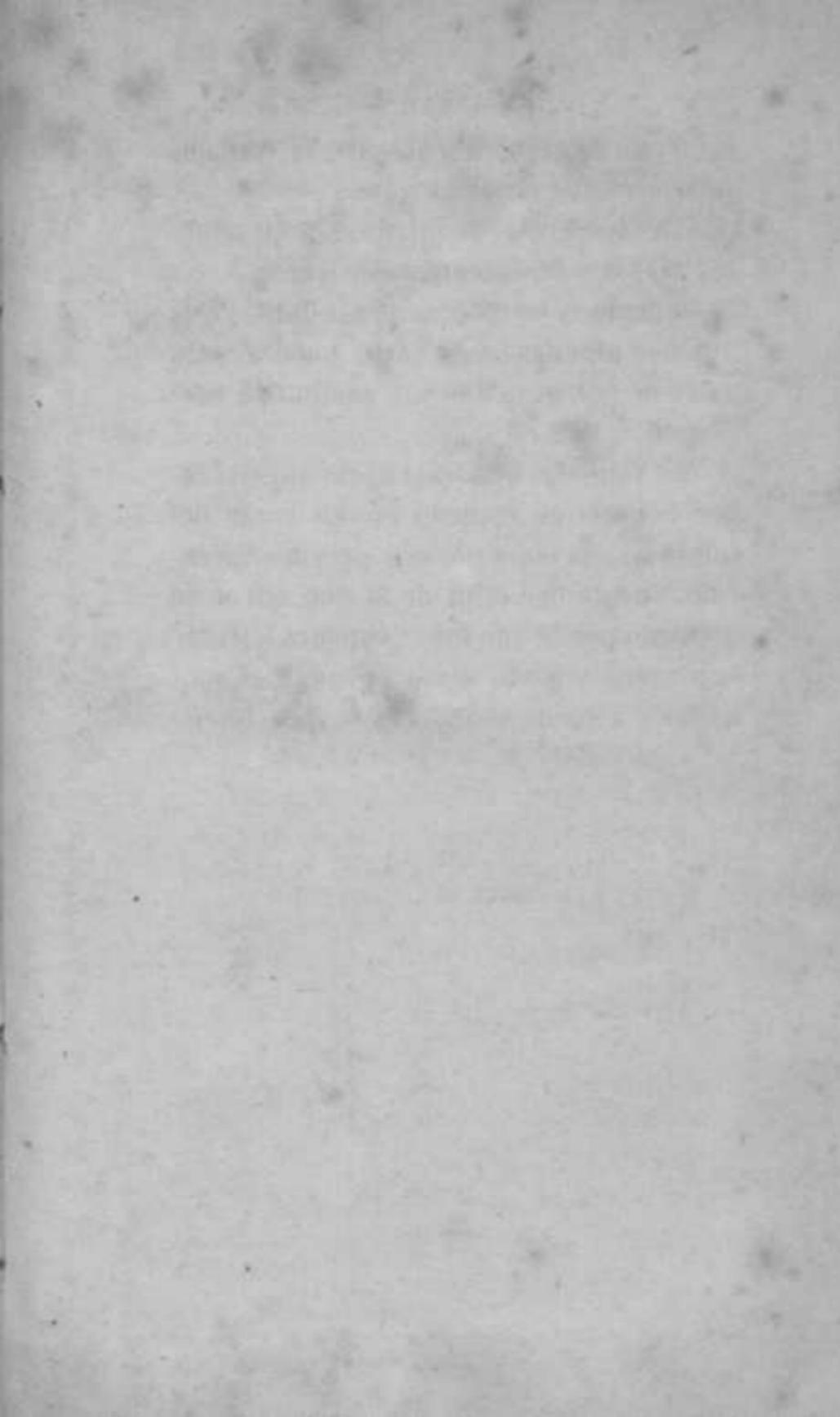
CAP. XXV.—En que trata el modo y manera cómo se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en qué se conocerá cuando lo es. Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien y de harta doctrina. . . . . 311

- CAP. XXVI.—Prosigue en la misma materia: va declarando y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaba. . . . . 330
- CAP. XXVII.—En que trata otro modo con que enseña el Señor al alma, y, sin hablarla, la da á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este capítulo. . . . . 336
- CAP. XXVIII.—En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y cómo le apareció la primera vez: declara qué es vision imaginaria, dice los grandes efectos y señales que deja cuando es de Dios. Es muy provechoso capítulo, y mucho de notar. . . . . 353
- CAP. XXIX.—Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Majestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecian. . . . . 370
- CAP. XXX.—Torna á contar el discurso de su vida, y cómo remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al santo varon Fr. Pedro de Alcántara, de la orden del glorioso san Francis-

co. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que pasaba algunas veces. . . . 382

CAP. XXXI.—Trata de algunas tentaciones exteriores y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas para aviso de personas que van camino de perfeccion. . . . . 402

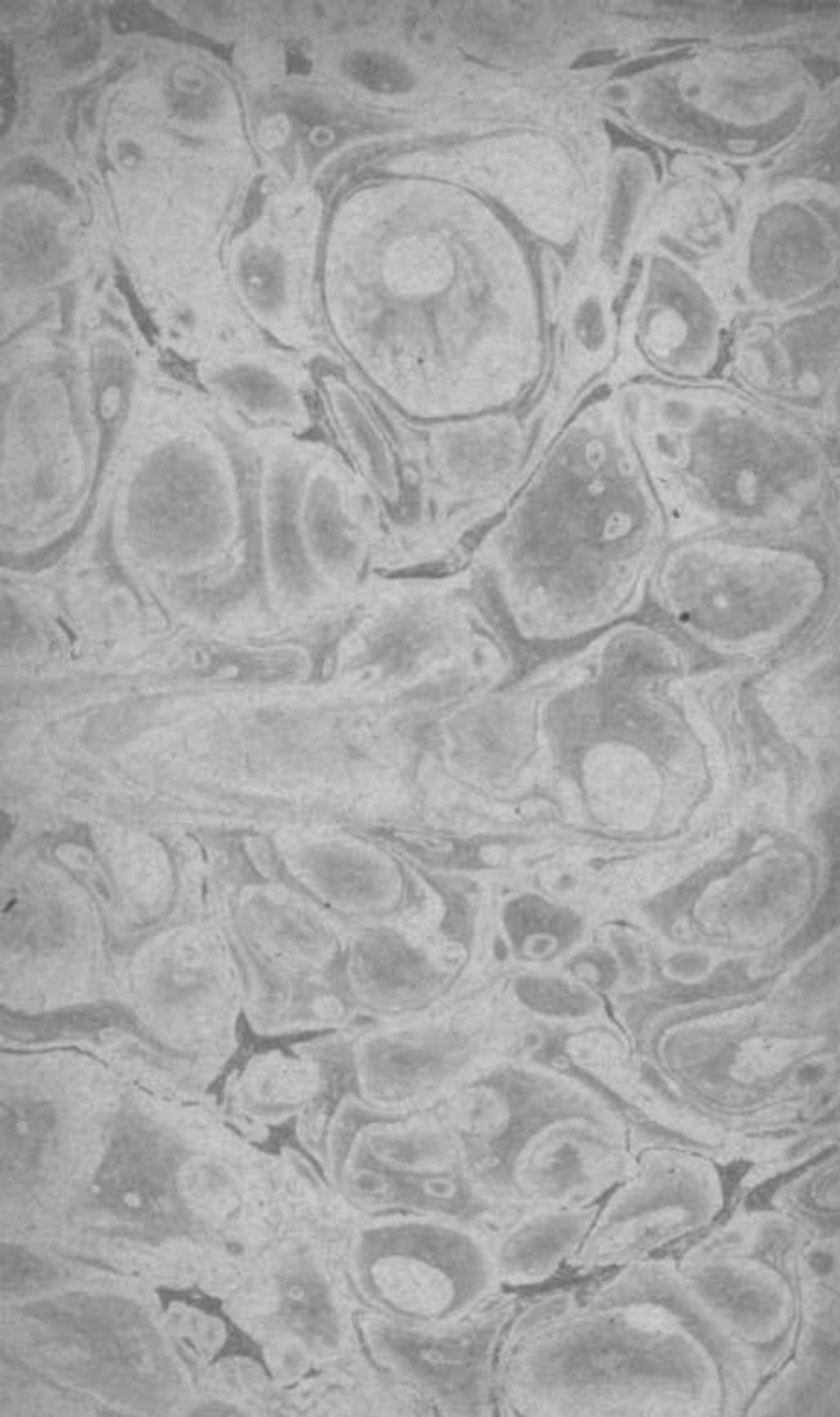
CAP. XXXII.—En que trata cómo quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le presentó por lo que fué. Comienza à tratar la manera y modo cómo se fundó el monasterio à donde ahora està de San Josef.. 423

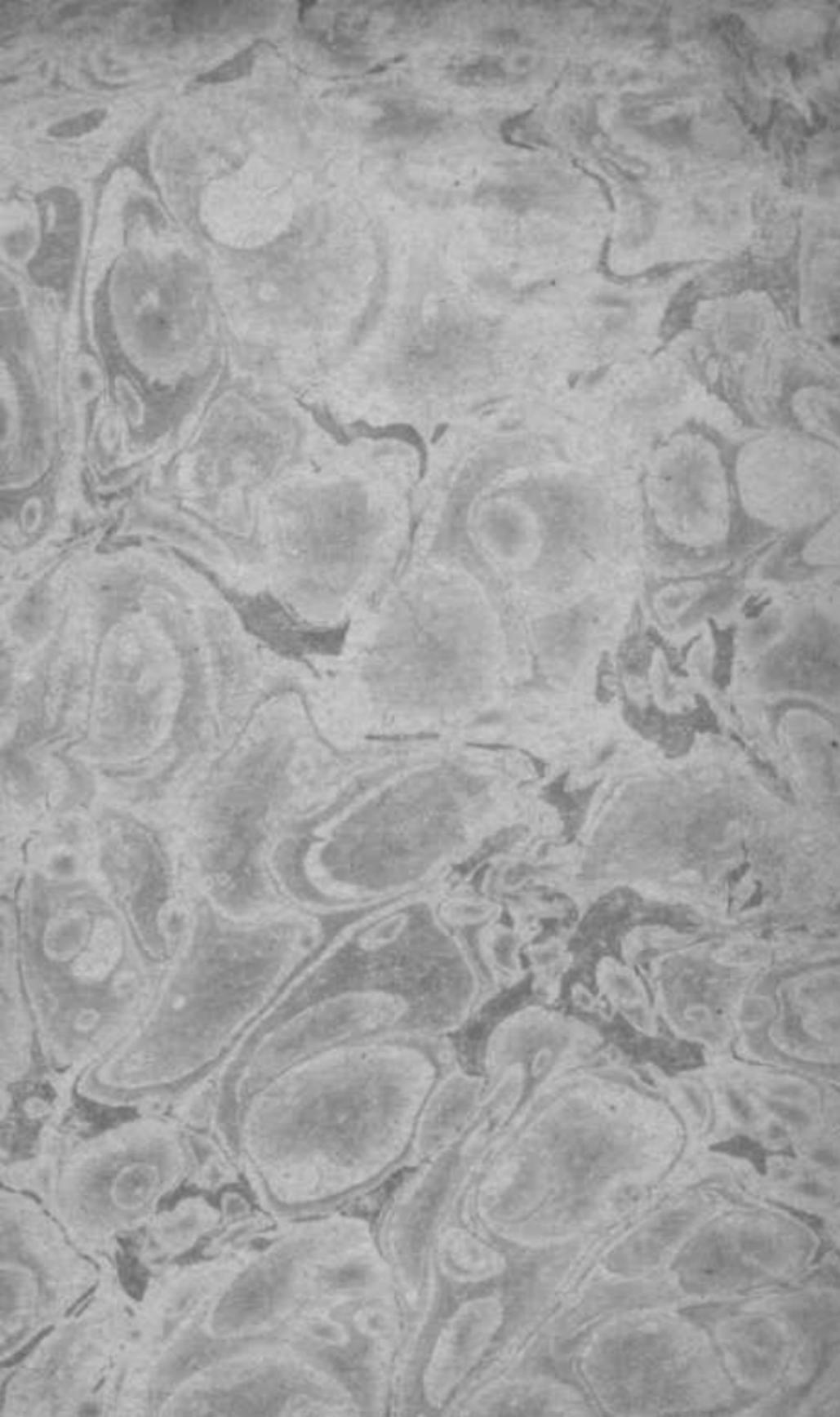


5 Vol (complete)

5/82

R







**G 368881**